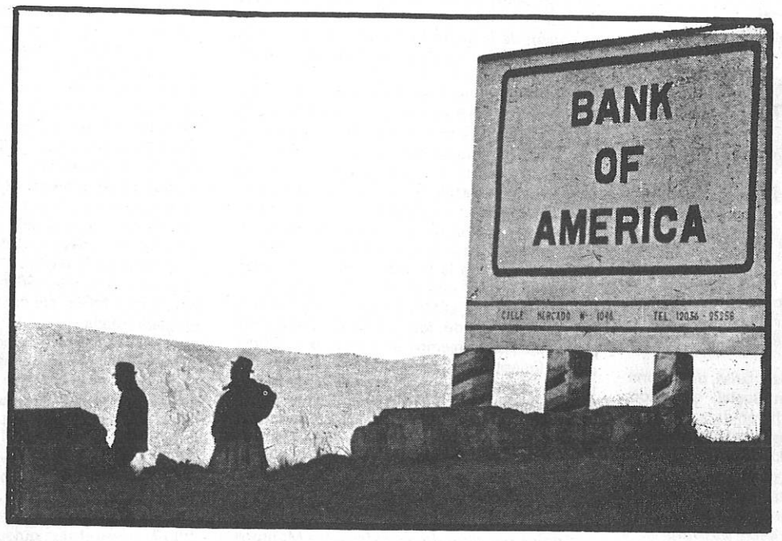
EDITORIAL

LA LECCION DE BOLIVIA



El golpe de García Meza fue el 189º pronunciamiento militar en Bolivia. Así lo vieron algunos: un episodio más en la cadena que pesa, como un estigma, sobre la historia del país andino. Y sin embargo, el hecho reviste una importancia mucho mayor.

Cancela, por el momento, una experiencia de avance popular comenzada a fines de 1977, con el movimiento de resistencia que forzaría al banzerismo a realizar la apertura política. Luego se sucedieron tres elecciones. Con singular madurez, el pueblo boliviano fue sorteando todos los obstáculos. Desde el fraude y los maquiavelismos electorales, hasta la extorsión golpista y la violencia abierta (el cuartelazo del 1º de noviembre 1979 fue abortado por las multitudes que dejaron su sangre en las calles). El sistema parlamentario impuesto no tenía nada que envidiar, por sus sutilezas, al de otros países de alto desarrollo y larga estabilidad. Pero Bolivia tiene una tasa de analfabetismo del 37 por ciento, la expectativa de vida no supera los 46 años, la renta por habitante es de 577 dólares. Fue ese pueblo —y sus representantes y dirigentes, con todos los defectos que se les quiera señalar— el que anuló las trampas, remontó el vía crucis y terminó por obtener, en los últimos comicios, el reconocimiento pleno de su voluntad. Un ejemplo extraordinario. No podía esperarse menos del país que registra esa tradición de resistencia a la postergación y al pillaje del imperialismo y su oligarquía.

Se dirá que todo ha sido inútil. Que esa impecable muestra de adultez política no ha servido de nada. Ante el espanto que abruma hoy a ese pueblo nuestro, suenan a hueco todos los análisis. Y sin embargo, así como Dios escribe derecho sobre renglones torcidos, la historia también progresa con estos retrocesos. He aquí la lección de Bolivia. En este proceso no hubo la supuesta demagogia, la supuesta corrupción, la supuesta disgregación nacional ante el intento "subversivo". Difícilmente podrían haberlo hecho mejor los bolivianos. Ese ha sido su mérito: han obligado a la reacción militar latinoamericana a sacarse las caretas. Todos los afeites de seudo-legitimación que intentaron las cúpulas del poder de Brasilia. Santiago, Montevideo y Buenos Aires, han caído. La dictadura boliviana es la violencia reaccionaria en estado puro. La caricatura grotesca de sus congéneres del cono sur, la condensación exacerbada de esa plaga histórica.

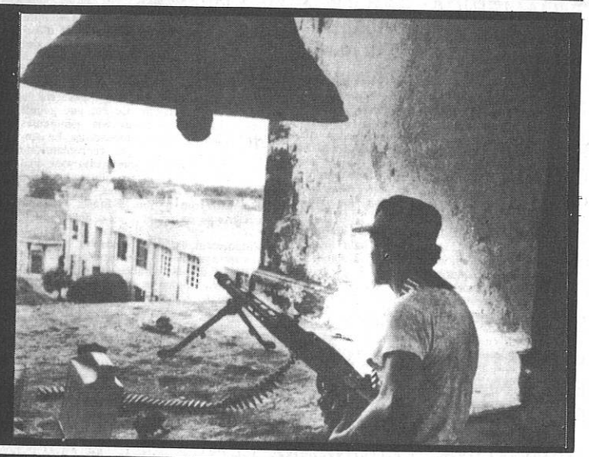
La clara intervención del régimen argentino en el golpe ha servido, por si hubiera hecho falta,para desenmarcararlo sin remisión en momentos en que simula una retórica democratizante. El espejo boliviano muestra cuales son los límites que no puede franquear: la voluntad popular libremente expresada, el castigo a los crímenes de estado, la transformación social que, aún con los moderados alcances del programa de Siles Suazo, avance un sólo centímetro sobre los privilegios instituídos.

Para la conciencia del mundo entero, Bolivia es una llaga abierta. ¿Para qué sirven las Naciones Unidas, las declaraciones de derechos humanos, los valores universales? ¿Acaso el principio de no intervención fue respetado por la dictadura argentina? ¿O acaso salvar a Occidente de la barbarie es un imperativo cuando un Hitler amenazaba al mundo central, pero no cuando la víctima es un país periférico? El 21 de septiembre el Banco Mundial concedió al régimen de La Paz un generoso préstamo sin condiciones. ¿Cómo justifica esto Occidente?

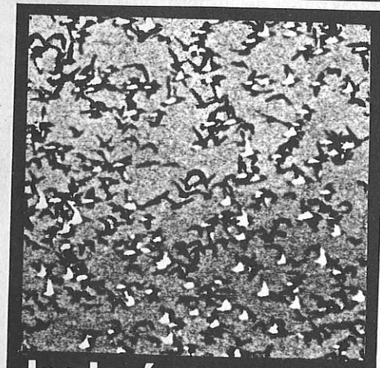
Por último, la concertación de la sangrienta red golpista hace ya inexcusable la unión de los pueblos para enfrentarla. El presidente electo boliviano fue acogido fraternalmente en Quito, por una reunión de movimientos populares del continente que afirma esa opción. Esta es la otra cara de la lección de Bolivia.

testimonio
latinoamericano

suplemento



Centroamérica
el eslabón revolucionario



la utopía
latinoamericana

proyectos y
realidades

Bolivia

la otra lección

el papa en Brasil

tradición,
catedra,carisma

Sudamérica

reajuste de
cuentas

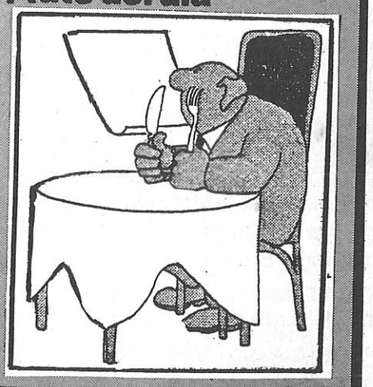
exilio

¿solidaridad o
política?

Argentina

peronismo

Plato del día



AÑO I Nº 3/4 JULIO/OCTUBRE 1980 150 Pts.

SUMARIO

AÑO I, Nº 3/4. JULIO/OCTUBRE 1980

SUDAMERICA: REAJUSTE DE CUENTAS
por Augusto Pérez Lindo. 2

LA UTOPIA LATINOAMERICANA
por Hugo Chumbita. 5

BRASIL Y EL PAPA: TRADICION, CATEDRA, CARISMA
por Héctor Borrat 10

ECONOMIA Y ESTRATEGIA: TRANSNACIONALES E IMPERIO
por Julián Licastro 13

SEÑALES DE HUMO 16

EUROCENTRISMO: UNA MANERA DE VER EL MUNDO
por Joan Misser 17

ARGENTINA: PERONISMO, PLATO DEL DIA
por Alvaro Abos 19

EXILIO: LA CAMPAÑA POR ARGENTINA
Entrevista con Osvaldo Bayer 22

CRITICA:
por Marta Vassallo y F. Giralt 25

REVISTA DE PRENSA 26

VOCES DEL EXILIO 28

REPLICA :
por Ernesto Frers, J.J. Salinas y R. Stockdale . . 29

EDITORIAL: LA LECCION DE BOLIVIA. . . . 32

ESPECIAL: CENTROAMERICA, EL ESLABON REVOLUCIONARIO I

EL ISTMO: INTRODUCCION AL LABERINTO
por Jaime Farji II

NICARAGUA: LAS TRES VIAS DEL SANDINISMO
por Claribel Alegría y Darwin J. Falkoll IV

LA MUJER COMIENZA A TENER UN LUGAR
por Susana Gamba. VI

HONDURAS: REFORMISMO Y VISPERAS
por Juan Carlos Mercado. VII

EL SALVADOR: LA LUCHA POR LA TIERRA
por Jorge Bragulat. VIII

GUATEMALA: HA EMPEZADO LA BATALLA
por Ricardo Lorenzo y Héctor Anabitarte. X

POESIA Y SALVACION,
poemas de Roque Dalton XII

SUDAMERICA

Reajuste de cuentas

Augusto Pérez Lindo

El golpe de estado en Bolivia puso de manifiesto que el militarismo en América del Sur tiene su dinámica propia, y un proyecto trascendente a toda ilusión de transición democrática. Para los que apostaban a la reorientación democrática de ciertos militares latinoamericanos, he aquí un amargo desmentido. En realidad, los regímenes de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay no buscan la ***"apertura"*** política sino la ***"normalización"***, o sea, el ***"reconocimiento"*** del statu quo, la legitimación del Estado oligárquico-militar. El error de algunos observadores consistía en creer que el militarismo estaba en retirada, o que la presión de Carter, o de la Internacional Socialista, podían llevarles más lejos que a una cierta institucionalización de la dictadura.

El golpe en Bolivia pudo haber sido, en otro contexto, un acontecimiento sin la trascendencia que ahora tiene. En un momento en que los otros países del Pacto Andino (Venezuela, Ecuador, Perú, Colombia) marchaban lentamente a la consolidación de un bloque económico-político en competencia con los países del cono sur, la caída de Bolivia dentro del eje Argentina-Brasil modifica varias cosas. El militarismo sudamericano se fortifica con un espacio geo-político que jugaba el rol de estado-tapón. El Pacto Andino se destructura una vez más y el bloque pierde su virtualidad económico-política. Los enlaces subyacentes entre los militares de la región ponen a los gobiernos del Pacto en la necesidad de mantener la vigilia.

La alianza Argentina-Brasil y las contradicciones regionales.

El fondo desde el cual se organiza el asalto al Estado boliviano es la entente Brasil-Argentina. Esta alianza constituye un hecho "original" y modifica la orientación de las relaciones en el cono sur. Argentina y Chile pasaron en los últimos años por diferentes grados de aislamiento y de presión internacional. No sólo a causa del problema de los derechos humanos, sino fundamentalmente a causa del virtual estado de conflicto en que se desenvolvían las relaciones Chile-Argentina, Chile-Bolivia-Perú, Brasil-Argentina. Un problema crucial para Argentina era la resolución de sus contradicciones con Brasil, particularmente en lo que hace a la construcción de las grandes represas de Yaciretá-Apipé y de Corpus sobre el río Paraná. Estas realizaciones ponían en juego el futuro industrial de la Argentina, pues su red eléctrica padece de un deficit real (en los últimos meses los "apagones" y las "bajas" de corriente se hicieron sentir en Buenos Aires). Existe también otro problema que ha sido esbozado por diferentes estudios en los últimos años: la posibilidad de que Brasil domine todo el espacio agro-industrial de la Cuenca del Plata, convirtiendo a la mesopotamia argentina en un enclave dependiente.

Las tentativas por alcanzar un acuerdo ideológico militar (un Pacto del Atlántico Sur) comprendiendo al Uruguay, Paraguay, Chile, Argentina, Brasil y hasta Africa del Sur, resultaron infructuosas hasta ahora (desde ese punto de vista, la visita de Videla a Brasil, en agosto último, es un fracaso). Brasil, como potencia delegada de los Estados Unidos en la región, no ve la necesidad de tal alianza, considerada anacrónica e inconveniente por Itamaraty. Pero en cambio, las consideraciones económicas indujeron a reorientar las relaciones con Argentina. El bloqueo de la Argentina no puede menos que acentuar las limitaciones actuales de la expansión industrial brasilera. Por otro lado, el intercambio entre los dos países creció vertiginosamente en los últimos años, al punto que de hecho, se había creado un nivel de interdependencia insoslayable. El proyecto de desarrollo nuclear brasilero se encontraba comprometido por las presiones de Estados Unidos. Un acuerdo con la Argentina en este campo le permitía acceder a posibilidades técnicas que le estaban vedadas por otros caminos. La mediación de Alemania Federal, que vende a los dos países varias centrales nucleares, a través del paquete de negociaciones, facilita la entente.



Desde el punto de vista del pensamiento militar sudamericano, la búsqueda del equilibrio es vital (en esto las concepciones militaristas del Este y del Oeste no difieren). La Doctrina de la Seguridad Nacional juega sin duda un rol en ciertos Estados Mayores, pero la concepción "organicista" del Estado ***("las fuerzas armadas son los órganos que encarnan los intereses del Estado...")***, unida a la ideología oligárquica del poder político y social, es la que lleva a la búsqueda desenfrenada del equilibrio. "Entre bueyes no hay cornadas" dice el gaucho . Así, esos pequeños dictadores que piensan en términos de guerra y de potencia militar, tienen que compatibilizar sus instintos hegemónicos. Por otro lado, las clases dominantes de Brasil (fundamentalmente ligadas a las multinacionales) y de Argentina (fundamentalmente agro-financieras), buscan lúcidamente el "equilibrio" para mantener su control sobre la sociedad. Brasil accede pues a resolver sus conflictos potenciales con Argentina, revirtiendo así la dinámica de las contradicciones. Este tipo de "convergencia pragmática" dio sus frutos en el siglo XIX, cuando Brasil y Argentina, bajo la égida de la diplomacia británica, decidieron el destino del Uruguay y arrasaron por la guerra al estado paraguayo. En 1980, la Argentina recibe el visto bueno de Brasil para organizar la captura militar del estado boliviano.

El gas boliviano y los yacimientos de hierro del Mutún, constituyen sin duda objetivos codiciados por los militares argentinos. Pero Bolivia, con una economía endeble, con 6,5 millones de habitantes y 26.500 efectivos militares, no constituye en sí misma una gran conquista. Lo importante es la suma de poder que puede acumular el militarismo sudamericano con la nueva "convergencia pragmática" en curso. Brasil representa por sí solo un tercio de la actividad económica de América Latina; Argentina, Chile y Uruguay, un quinto. Brasil y Argentina figuran entre los seis primeros productores industriales del Tercer Mundo, y este pelotón de países más industrializados (entre los cuales se cuenta México) produce dos tercios de la producción industrial del Tercer Mundo.

El conjunto de los países del Pacto Andino (sin Bolivia) representa ahora 67,5 millones de habitantes, y 325. mil efectivos militares, mientras que el bloque militarista del cono sur representa (con Bolivia), 163 millones de habitantes y 867 mil efectivos militares. Estos son sólo algunos indicadores para situar en un orden de magnitud las relaciones en juego. Retomamos así el cuadro del "juego de fuerzas" que hacen los mismos militares en sus Estados Mayores.

El eje Argentina-Brasil (a pesar de las diferencias tácticas que subsisten) se juega en el eje São Paulo - Buenos Aires. Entre esos dos centros urbanoindustriales (de los más densos en el mundo) se desarrollan los grandes proyectos hidroeléctricos de Itaipú, Corpus, Yaciretá. Estos "emprendimientos" no sólo aseguran un superávit energético en la región (situación privilegiada en un mundo sometido a la crisis de energía) sino que crean también la más grande zona de expansión agrícola del mundo. Un nuevo hinterland agro-industrial aparece reestructurando el espacio geo-económico de América del Sur. Esto se complementa con los proyectos de intercomunicación Atlántico-Pacífico emprendidos por Brasil, con los acuerdos de co-producción nuclear Argentina-Brasil-Alemania, y con la integración de multinacionales argentino-brasileras (la primera de ellas IME-EMBRAEB destinada a la fabricación de aviones). En los próximos 10 años unas 5 millones de personas se movilizarán en torno a los proyectos económicos de la Cuenca del Plata, lo que da una idea de la magnitud de las transformaciones.

La convergencia argentino-brasilera valoriza a su vez el interés de los inversores extranjeros por la región. El Pacto Andino, bajo la influencia de Venezuela, pretendía convertirse en una alternativa económica y política para el continente. En el nuevo contexto, esta pretensión parece quedar trunca en sus objetivos trascendentes (integración-democracia). Las contradicciones regionales se reestructuran. El acuerdo Chile-Argentina en torno al canal de Beagle, está a punto de realizarse y de permitir un acercamiento que los dos regímenes desean. En Bolivia, el general Meza, admirador de Pinochet, parece alentar también un acercamiento con Chile. La premisa de ese acercamiento podría ser una "solución" a la frustrada tentativa secular de Bolivia por recuperar su salida al Pacífico. Chile, pues, se encuentra en una nueva situación frente a Argentina, Bolivia y Perú. Y para ▶

testimonio latinoamericano

Revista bimestral del Círculo de Estudios Latinoamericanos
Comité de dirección: Alvaro Abós, Jorge Bragulat, Hugo Chumbita.
Correspondencia y suscripciones: Apartado Postal 32.142
BARCELONA, España

Impresión: M. Pareja, Montanya, 16. Barcelona
La revista se acoge a las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Copyright 1980 por Círculo de Estudios Latinoamericanos. Domicilio legal provisorio: Bentinckstraat 55, III, Amsterdam, Holanda. Los materiales publicados pueden reproducirse citando la fuente. Las colaboraciones firmadas no expresan necesariamente la opinión de la revista.
Suscripciones (por 6 o 12 números): España, 600 o 1.200 pesetas. Europa: 12 o 24 dólares USA o equivalente. Otros países: 15 o 30 dólares USA o equivalente. Cheques a la orden de "Testimonio Latinoamericano". Apartado postal 32.142, Barcelona, España.

Precio del ejemplar: España, 150 pesetas, Holanda: 5 florines. Francia: 10 francos. México: 75 pesos. Otros países: 3 dólares USA o equivalente.

Depósito Legal: B. 5.195-1980

consolidar todo este juego de hegemonías y equilibrios, las dictaduras militares necesitan la "estabilidad" y la "legitimación" que ahora buscan desenfrenadamente. Es allí donde pueden y deben incidir las fuerzas democráticas del continente. Si las dictaduras del cono sur se "normalizan" en los próximos meses, el militarismo oligárquico y dependiente se afianzará en su tentativa por imponer un nuevo modelo histórico de desarrollo para las sociedades de América del Sur.

El vaivén de las hegemonías externas

Si nos atenemos a una lógica metafísica de los imperialismos y de las clases dominantes, no queda casi nada por analizar, la dominación es unívoca y omnipotente. No hay contradicciones, no hay posibilidades de lucha. El pesimismo y la inacción se imponen. Pero no podemos asumir ni la lógica de las ideologías que se proyectan a la realidad, ni la "sacralización" de lo contingente. Debemos conocer las posibilidades objetivas, y al mismo tiempo reconocer que entre esas posibilidades objetivas está el rechazo, la resistencia y la lucha de nuestros pueblos. Los movimientos populares son también actores en este drama.

No podemos dejar de mencionar algunos aspectos actuales de los condicionamientos externos en América del Sur. Hay elementos anecdóticos: la influencia de los traficantes de cocaína en el golpe de estado de Bolivia (aunque la producción de drogas es menos anecdótica de lo que parece, en ese país y en Colombia). El golpe es posible por la intervención de Argentina, por el consentimiento de Brasil, y por el visto bueno de algunos sectores de Estados Unidos. Según algunos observadores, el "recambio" de la política norteamericana para América Latina se marca en El Salvador, donde el apoyo a la Junta Militar es decisivo. En Bolivia, la diplomacia norteamericana conservó el perfil "democrático" que impulsara Carter en su política por los derechos humanos. Todo parece indicar sin embargo que los defensores de una ***hegemonía descarada*** han hecho ya recular a los defensores de una ***hegemonía concertada*** en el continente. La ambigüedad de la situación se refleja, por ejemplo, en el caso argentino. Luego de un período de enfrentamiento con la Junta Militar, en los últimos meses varias delegaciones norteamericanas (entre ellas una presidida por el Jefe del Estado Mayor de los EE.UU.) desembarcaron en Buenos Aires para tranquilizar a los militares y asegurarles su solidaridad.

La ambigüedad no está sólo en la diplomacia. También el flujo y reflujo de intereses norteamericanos en América del Sur daba signos de incertidumbre en cuanto a la estrategia económica de los EE.UU. en la región. En Argentina y Brasil, las inversiones europeas crecieron más que las norteamericanas en los últimos años. El bloque europeo occidental juega pues también sus intereses en América del Sur. Muchos tienden a olvidar que las inversiones europeas son preponderantes en Argentina, y casi mayoritarias en Brasil. En Argentina, el apoyo "logístico" para la organización del terrorismo de Estado vino de los militares y consejeros franceses.

Hemos señalado ya el rol jugado por Alemania Federal en la compatibilización de los intereses argentino-brasileros. El resultado no era menos prometedor: la venta de varias centrales nucleares a los dos países, por un valor que supera los 10 mil millones de pesos. Un negocio del siglo. Es aquí donde algunos apuntan la ambigüedad de la Internacional Socialista, liderada por Alemania. Notemos que luego de la declaración de Santo Domingo (Conferencia Regional de la Internacional Socialista para América Latina, marzo 1980), el primer ministro alemán Helmudt Schmidt mantuvo contactos con el Departamento de Estado y con Carter, en los cuales se tuvieron que explicar las contradicciones de Alemania y de la Internacional Socialista con los EE.UU. Aparentemente las contradicciones no giran en torno a la intención de alentar por ambas partes los "procesos de democratización", sino en torno a la venta de centrales nucleares en América del Sur. Las posiciones políticas alemanas son más radicales allí donde no tiene intereses: Nicaragua, El Salvador. La cuestión de los contratos nucleares en América del Sur es sin embargo de tal importancia, que Alemania ni siquiera pierde el tiempo en dar consejos humanitarios a las dictaduras de Brasil y Argentina. Señalemos en este asunto que la fricción entre Alemania y EE.UU. ha llegado a tal punto, que Canadá y EE.UU. amenazan con cortar los suministros de uranio para las centrales de Alemania. Pero señalemos también que, durante las huelgas industriales de São Paulo a fines de 1979, las multinacionales alemanas y europeas eran de las más duras para negar a los obreros el derecho a la sindicalización, a la huelga y a la estabilidad del empleo. Como se sabe, "Volkswagen" quiere decir "vehículo del pueblo" ... alemán.

Es probable que los enfrentamientos se extiendan a otros campos, pues la industria europea occidental está obligada a ganar y extender nuevos mercados en América Latina. Se perfila lentamente la voluntad del Mercado Común de "redescubrir" América Latina, que en el intercambio con Europa ha perdido muchas posiciones en los últimos años. El presidente francés, Giscard D'Estaing, ha marcado el paso yendo a México y el Foreing Office elabora en estos momentos una ofensiva hacia América Latina. En la perspectiva de una década muy dura para Europa Occidental (8 millones de desocupados en 1980), la región de América Latina aparece como una "reserva estratégica". La cuestión es extender los mercados; esto exige una cierta liberalización en el plano político y social. Así, pues, los dirigentes europeos se encuentran en la necesidad de promover la ***estabilidad,*** pero también la ***evolución*** de los regímenes políticos. Es aquí donde el discurso militar sobre la "normalización" encuentra la ambigüedad necesaria para reforzar su estrategia de legitimación.

En este juego de las hegemonías externas está el rol residual de la Unión Soviética con respecto a la Argentina. La cuestión tiene varios niveles. En primer término, la venta de excedentes agrícolas argentinos a la Unión Soviética. Esto no merecería otro comentario que señalar el hecho que EE.UU. hace lo mismo, y que recientemente China ha firmado un convenio del mismo tipo con Argentina. El caso se ubica en la lógica del mercado internacional. No tienen pues sentido las críticas que a este respecto se han hecho desde la izquierda y desde la derecha. En segundo lugar, tenemos los acuerdos diplomáticos por los cuales la Unión Soviética y sus satélites han apoyado hasta ahora, en todas las organizaciones internacionales, a la dictadura argentina. Esto implica, desde el punto de vista del pueblo argentino, una toma de posición política. En tercer lugar, tenemos los intereses estratégicos de la Unión Soviética en el Atlántico Sur. La flota pesquera de los países del Este opera en las costas artentinas desde hace unos 20 años. Se ha señalado la correlación que existe entre este hecho y la expansión de la marina soviética, que desea disponer de una cabeza de puente en el Atlántico Sur. Las "buenas relaciones" con el régimen argentino, le permiten a la Unión Soviética avanzar incluso al plano de los intercambios militares (visitas mutuas de los estados mayores en 1979). El apoyo recibido por Brasil de los Estados Unidos (el famoso memorándum Nixon-Kissinger que le aseguraba un rol hegemónico en el cono sur) creó un desequilibrio de relaciones, que algunos militares argentinos intentaron compensar con el apoyo estratégico soviético. En el curso de la dinámica contradictoria de las relaciones Argentina-Brasil-EE.UU., los intercambios y las alianzas entre la Unión Soviética y Argentina se fueron profundizando hasta alcanzar un punto crítico (en tren de compensaciones Videla realizó en 1980 una visita a Pequín, donde firmó también acuerdos comerciales y diplomáticos). Este proceso de "acercamiento" inesperado y peligroso produjo reacciones en EE.UU., en Europa y en Brasil. Es el momento en que bajo la influencia de EE.UU. y Alemania, las relaciones Brasil-Argentina se reconponen y cambian de signo. Es el momento en que las críticas sobre la violación de los derechos humanos en Argentina cesan del lado norteamericano. Es el momento en que Europa Occidental comienza a lanzarse al refuerzo de sus posiciones en América del Sur.



Utopos

No es casual que Tomás Moro situara a la república de Utopía como "parte de aquel Nuevo Mundo" que en 1516 comenzaba a dibujarse brumosamente para los europeos, ni que su descripción la pusiera en boca de un navegante portugués, compañero de viajes de Américo Vespucio. Utopía era la fascinación de América, una descripción idealizada de sus culturas originarias, un modelo que debía servir para la reforma social de Europa. Es indudable que fue inspirada por los relatos maravillosos de los descubridores, a través de los cuales llegaban noticias de las civilizaciones incaica y mesoamericana.

No es casual que ese libro, inspirado por el primer contacto euro-americano, sirviera a la idea de las misiones, el esfuerzo más transcendente para armonizar la cultura de los conquistadores y los conquistados en una síntesis creadora: Juan de Zumárraga, primer obispo de México en 1527, llevó allí ese texto, que influyó en los asentamientos precursores de los franciscanos, extendidos y perfeccionados luego por los jesuitas.

Ni es casual que Tomás Moro, testigo y crítico de su tiempo, muriera decapitado en la Inglaterra de Enrique VIII; aunque ésa es otra historia. En Europa, su Utopía precedió a otras, de Sidney, Campanella, Bacon. Sugirió doctrinas y empresas como las de Saint-Simon, Fourier, Owen. Nutrió una corriente de ideas humanistas y socialistas, que entroncaba con los orígenes del cristianismo y contradecía el espíritu implacablemente mercantil del capitalismo.

Paradójicamente, quien la descalificó en nombre de la ciencia del siglo XIX fue Federico Engels, con su célebre ensayo que oponía al ***socialismo utópico*** nada menos que el socialismo científico. Digo nada menos, pues esa teoría estaba destinada a convertirse en otra forma de utopía, una de las más significativas que han conmovido al mundo contemporáneo.

Porque ¿qué es al fin y al cabo la utopía? ***"Plan, doctrina o sistema halagüeño, pero irrealizable"*** dice la Real Academia: acepción común, que indica hasta qué punto prevaleció el escepticismo del statu quo. Sin embargo, la utopía ha movido las ruedas de la historia, ha contribuido a cambiar el mundo. He apuntado antes en qué sentido fue eficaz incluso la de Tomás Moro. Ernst Bloch reivindicó el valor profético, crítico y movilizador de estos mensajes. Hay muchos ejemplos de utopismo que han prosperado, desde el sionismo de raíz bíblica, hasta otra gran ilusión contemporánea, la democracia liberal diseñada por Rousseau y Montesquieu. ¿Quién duda que en alguna medida se han hecho realidad?

Pero aún por sobre la cuestión de su realizabilidad, hoy es valor corriente de especulación que la imaginación utópica —la utopía encarnada más que escrita— ha sido y sigue siendo necesaria en todo emprendimiento humano fundamental.

Desde que se planteó el problema de la causalidad histórica, ha habido varias maneras de interpretarla. Desde una filosofía idealista o voluntarista, la realidad es como los hombres quieren que sea (o como creen que debe ser). En otro polo, diversas doctrinas han sostenido una determinación superior, de la que los hombres solo podrían ser instrumento (llámese providencialismo, determinismo natural, economismo, etc.). Para el sentido histórico actual —que se podría llamar ***posmarxista***, en la medida que incluye la crítica interna y externa al marxismo— el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas sociales presenta un marco de opciones (una relativa determinación o una libertad relativa, es lo mismo), dentro del cual las tensiones se pueden resolver produciendo una u otra forma alternativa de organización

social, explotando de uno u otro modo las condiciones dadas y abriendo hacia el futuro nuevos marcos de posibilidad.

Esto que hoy parece claro, ha sido el fruto de una lenta elaboración. De un arraigado providencialismo se pasó a las explicaciones idealistas, con el optimismo renacentista y protoburgués. La construcción teórica de Marx y Engels sentó las bases metodológicas para el desarrollo de las ciencias sociales, pero también suscitó cierta interpretación mecanicista del transcurso histórico: una característica de la utopía revolucionaria del marxismo, tributaria del milenarismo, es la certeza "científica" de un porvenir socialista inexorable (asunto hoy en revisión); aunque la función movilizadora, el llamado voluntarista, ha sido su contenido predominante.

Volviendo a nuestro sentido común histórico, parece evidente que los pueblos no pueden organizar la sociedad a su antojo, pero tampoco son mero objeto de un proceso inasible. Dentro de los límites de un estadio de evolución, tienen cierta soberanía para plantearse objetivos, alcanzables en la medida del éxito de una lucha conciente. Los lindes no están a la vista, nunca con la suficiente claridad, por la complejidad de la sustancia social y del encadenamiento histórico. De allí la validez de la exigencia utópica, su justificación en otro plano distinto y contiguo al de la ciencia.

Demos ya por superada la incompatibilidad utopía-ciencia. Frente a los modelos de base real que definen los estructuralistas, la utopía sería un modelo ideal, de base más abstracta, pero que inevitablemente contiene referentes a alguna realidad conocida. Esto, que era evidente ya en Moro, constituye un aspecto insoslayable de la mayor importancia: la atracción, la fuerza de la utopía se apoya en experiencias concretas, proyectadas o desplegadas a un nivel superior. Todas las doctrinas colectivistas han abrevado en la nostalgia de la comunidad primitiva, así como la ideología liberal se nutrió en la tradición de la aristocracia griega.

Antes de seguir con el tema, que conste pues mi adhesión a esta redefinición de la utopía, sueño necesario, doctrina tan ambiciosa como alcanzable, desafío y proyección, apelación a ejercer nuestra libertad.



El nuevo mundo

Hablemos entonces de ciencia y utopía, de historia y proyectos en el Nuevo Mundo. Revisemos la formación de América, única y plural, y la gestación de sus propios planes utópicos.

La mayor parte del territorio fue conquistado y colonizado por los imperios español y portugués, en una hazaña devastadora que dejó huellas indelebles. No se trata ahora de juzgar, ni de justificar. Aquella conquista destruyó todo lo que se le opuso y cometió crímenes tremendos, como toda conquista. La colonización fue depredatoria, y estaba condenada a agotarse y fracasar, como todo colonialismo. Pero hay que valorar una resultante fundamental: la unidad del continente.

La América prehispánica poseía algunos rasgos unitarios, atribuíbles a su insularidad y a ciertos contactos originales aún poco claros, pero los pueblos principales estaban incomunicados por enormes distancias y por más de cien familias lingüísticas distintas. Los niveles de evolución comprendían desde las grandes civilizaciones andinas, y otras sociedades agricultoras menores, hasta las comunidades cazadoras nómadas. La historia de aquellos admirables estados urbanos está aún por escribirse, pero es claro que existían tendencias integradoras a partir de la expansión de los últimos imperios. La conquista española interrumpió ese curso e impuso otra forma de unificación, drástica y eficaz, a un precio muy alto.

Los datos demográficos son reveladores. Los estudios más difundidos subestimaban la población aborigen, basándose en que a principios del siglo XIX solo quedaban en Iberoamérica unos 8 millones de indígenas. A partir de investigaciones recientes de Cook y Borah sobre México Central, los cálculos proyectivos ascienden a entre 50 y 80 millones para todo el continente. Tres siglos después, toda la población iberoamericana, blancos, negros, mestizos e indios, apenas rondaba los 20 millones. Si la catástrofe demográfica del siglo XVI obedeció en gran parte a causas biológicas imprevisibles, es inexcusable de todos modos la brutalidad de la conquista y la escasa capacidad de crecimiento de la sociedad colonial, pese a la constante introducción de millones de esclavos africanos. Las consecuencias de ese colonialje bárbaro aún las estamos padeciendo.

El imperio hispánico impuso una superestructura estatal centralizada, una religión y una lengua común, y trajo una emigración europea como casta dominante. Por debajo de estos factores prevalecientes, se conformó una sociedad racial y culturalmente mestiza, con gran variedad de matices regionales, pero de notoria homogeneidad sustancial. Esto vale también para el área portuguesa, habida cuenta de las raíces comunes, que llegaron a producir la fusión de ambos imperios entre 1580 y 1640. Es usual el término Iberoamérica para abarcar al Brasil, aunque Hernandez Arregui, explicando su preferencia por el nombre Hispanoamérica, recordaba que el país lusitano es tan heredero de la Hispania romana como el resto de la península.

La evaluación de la empresa hispánica en América sigue siendo polémica. Aún eludiendo las falacias de las leyendas negra o rosa, los intentos para definirla según las categorías históricas clásicas condujeron a una reiterada controversia, rica en sugerencias. La colonización se produjo coincidentemente con la transición europea del sistema feudal al capitalismo, obrando a la vez como efecto y causa en ese proceso. A la caracterización feudal de la conquista y la sociedad resultante, A. G. Frank, entre otros, le opuso una definición capitalista, enfatizando la noción de un *capitalismo comercial*, que las críticas le llevaron luego a rectificar. En ésta y otras discusiones sobre el modo de producción en las colonias, se han expuesto argumentos para calificarlo alternativamente de esclavista, feudal, capitalista, o como un sistema sui géneris: es que en América hubo esclavismo, servidumbre, asalariado libre, y además combinaciones y formas originales de organización del trabajo, que pueden inducir la idea de varios modos de producción coexistentes. ¿Cuál sería el predominante? ¿Cuál el carácter del Estado así configurado? La polémica puede llegar al bizantinismo si no se asigna la importancia debida al fenómeno colonial, dualista por definición, al existir una sociedad subordinada a través del Estado de otra. La caracterización del sistema productivo es particularmente ardua en el caso americano por la diversidad de las regiones y pueblos conquistados que lo condicionaron, y por el ritmo del proceso de transformación que sufrió, el cual tenía un centro complejo en Europa. Era el alba del capitalismo, de la civilización internacional. España y Portugal, avanzada inicial de la expansión europea, fueron quedando rezagadas como intermediación cada vez más parasitaria en la ecuación colonial.

Ciñéndonos a un panorama global, los tres siglos coloniales fueron el tránsito más costoso que pueda concebirse, desde las civilizaciones arcaicas a un incipiente estadio capitalista, íntimamente ligado y subordinado al surgimiento en Europa del centro industrial del mundo. Si América del Norte lograría llegar rápidamente a ocupar un papel de preeminencia en el sistema industrial, Hispanoamérica habría de quedar pronto sometida a un estatuto neocolonial, que renovó su condición tributaria del progreso capitalista.

Examinar las causas de tal frustración conduce a otra indagación esclarecedora, que está muy lejos de haber concluído.

¿Cuál fue la ventaja de las trece pequeñas colonias del norte, respecto al imponente conjunto hispanoamericano, en su despegue al desarrollo? El análisis metódico revela factores clave en la organización económica y social, la situación geográfica e histórica y la relación con Europa, que pueden explicar los rumbos divergentes. Hay asimismo un factor político esencial que implica y resume todos los demás: el éxito de la lucha por la independencia y la unidad, el logro colectivo de constituir una

nación, a partir del "gran sueño americano" (que desdichadamente los Estados Unidos cumplirían a costa del resto).

La América hispánica poseía también una vocación nacional y combatió empecinadamente para realizarla, pero su revolución de la independencia quedó a mitad de camino, fue desvirtuada.



La revolución trunca

Los centros principales del poder español habían sido México y Perú, o sea los mismos de las civilizaciones precolombinas, sobre las cuales se asentó la conquista. En cambio, la revolución se propagó principalmente desde dos áreas periféricas, el Río de la Plata y Venezuela, donde existían mayores vinculaciones comerciales y comunicación con Inglaterra, y los núcleos virreynales de Lima y México fueron los últimos en ceder. No era una casualidad. La independencia hispanoamericana era parte del fenómeno de la revolución burguesa mundial, que tenía su riñón industrial en Inglaterra.

El proyecto original de la emancipación, la utopía de los libertadores, tuvo, sin embargo, un inequívoco sentido nacionalista, americanista: los patriotas querían imitar el ejemplo de la burguesía europea, no someterse a sus dictados; tal era el precedente norteamericano.

La revolución sudamericana era una misma causa, de alcance continental, y su realización forzosamente interdependiente. El movimiento del Plata se proyectó inmediatamente al Paraguay y el Alto Perú, San Martín se empeñó en la liberación de Chile, y ésta hizo posible marchar sobre Lima. El objetivo de la campaña sanmartiniana, tal como surge de los papeles de Tomás Guido, eran *"las Provincias Unidas de Sud America"*. Bolívar lanzó su expedición con el apoyo de la república negra de Haití, conquistó Nueva Granada para ocupar Venezuela, y fundó la unión de la Gran Colombia aún antes de ganar a Quito; desde Lima envió a Sucre a liberar el Alto Perú. Asumiendo el liderazgo que le cedió San Martín, el venezolano proclamó y persiguió infatigablemente la unión continental: *"la América reunida"*, *"una nación de repúblicas"*. Centroamérica, emancipada junto con México, realizó su inicial federación conducida por Morazán.

El Congreso de Panamá, en 1826, debía concretar las bases del sueño bolivariano. El triunfo contra los opresores coloniales no podría consolidarse ni fructificar sin unidad orgánica de los países emancipados: *" secciones, fragmentos que, aunque de grande extensión, no tienen ni la población ni los medios..."* El Congreso reunió a Colombia, Perú, México y Centroamérica, pero Brasil, Argentina y Chile fueron hostiles a la iniciativa. Esta no prosperó. Habían comenzado a prevalecer las fuerzas centrífugas, alentadas objetivamente por el neocolonialismo, y en varias ocasiones muy directamente por la diplomacia británica.

Era el síntoma de la frustración de la causa emancipadora, ya que si la unión era una condición para la independencia, la desunión era el requisito básico del coloniaje. Mientras los Estados Unidos del norte, tras adquirir Luisiana y Florida, se expandían al oeste y llegaban a anexar medio México, Hispanoamérica se hacía pedazos: en el Plata se consumaba la escisión de la Banda Oriental, Paraguay y Bolivia, la Gran Colombia se desmembraba, igual que Centroamérica, y se desataban terribles guerras civiles en el interior de los nuevos estados.

El conflicto que desgarró interiormente la revolución fue presentado por Sarmiento, el más brillante expositor del liberalismo europeísta, como el antagonismo de la *civilización* contra la *barbarie*. Este esquema, ya refutado en su tiempo por Alberdi, prosperó en la historiografía oficial y fue desafortunadamente actualizado desde cierta óptica marxista como pugna entre *capitalismo* y *feudalismo*. Oponiendo una oscura reacción feudal al *progreso* que impulsaría el capital europeo, se escamoteaba la alternativa que representaron los proyectos capitalistas autónomos, bien diferenciados por cierto de la mera reacción y de los planes neocoloniales.

En algunos de los nuevos estados, el libre comercio con Europa acarreaba graves perjuicios a las industrias tradicionales, que no podían competir con la importación, generándose violentas contradicciones regionales. Por otra parte, las huestes movilizadas en las guerras de la independencia exigieron el cumplimiento de las utópicas promesas de la revolución: la emacipación social de las castas sumergidas, la distribución de la tierra, la democratización del poder. La existencia de grandes sectores de población explotados miserablemente o marginados, dificultaba cualquier forma de reorganización económica. Los enfrentamientos en el seno de las clases dirigentes criollas se proyectaron en la lucha de conservadores y liberales, federales y centralistas, incorporando a uno u otro bando las reivindicaciones de las masas campesinas. Las tentativas para promover un desarrollo capitalista independiente tropezaban con una base productiva insuficiente, restringidos mercados internos, y condiciones técnicas y políticas poco propicias. Como había predicho Bolívar, faltaban la población y los medios.

No obstante, los pueblos americanos lucharon en todas partes tratando de realizar el proyecto de la emancipación. El Paraguay hizo una original experiencia de organización económica y social proteccionista, dirigido por los régimenes patriarcales del Dr. Francia y los López. Rosas logró equilibrar en la Confederación Argentina una próspera economía exportadora con el amparo a las industrias locales. En México, Juarez encabezó un proceso centrado en la reforma agraria, para impulsar la modernización y el progreso social. Pero estos avances se lograron en medio de una pugna frontal con los intereses colonialistas europeos, que instrumentaron todos los medios, incluso la invasión militar, para desarticular las defensas y conquistar esos mercados.

Los americanos del norte culminaron su revolución nacional con una guerra, imponiendo la Unión a los estados secesionistas: era el triunfo del proteccionismo industrial sobre los intereses del libre cambio esclavista, dependiente del mercado algodonero inglés. En una simetría más trágica que irónica, los estados desunidos de Sudamérica consumaron su fracaso con otra guerra casi simultánea, aniquilando al Paraguay independiente con los ejércitos brasileros de esclavos, para imponer el libre comercio con Gran Bretaña. Ante ésta y otras agresiones de la década de 1860 contra México, Chile y Perú, se realizó el último intento de resistencia continental —un congreso frustrado, la rebelión de Felipe Varela con apoyos en Chile y Bolivia— bajo la utópica bandera de *"la Unión Americana"*.



Dependencia e industria

El apogeo del capitalismo en Europa, la era del imperialismo, constituyó, durante medio siglo, la edad de oro de las oligarquías latinoamericanas. Impuesta a sangre y fuego la incorporación del continente al nuevo orden mundial, como periferia proveedora de productos agrarios y mineros, y mercado importador de manufacturas y capitales, se estabilizaron en el poder las aristocracias "liberales" y las repúblicas fraudulentas, en un remedo autoritario del parlamentarismo europeo. Ejemplos sobresalientes fueron el *porfiriato* mexicano y el *roquismo* en Argentina. En el Brasil, donde no hubo revolución, sino una independencia formal consentida por la metrópoli —que ya había negociado su asociación con el imperio británico—, tampoco hubo por tanto participación popular ni guerra civil, y las formas republicanas se adoptaron más tardíamente, con el mismo falseamiento de contenido.

Las grandes migraciones europeas proporcionaron mano de obra y formaron nuevas capas sociales intermedias, desconectadas de la experiencia histórica anterior. Las sociedades sudamericanas se complejizaron, en un segundo gran mestizaje racial y cultural. Las luchas sociales y políticas del siglo XX

tuvieron en consecuencia otra fisonomía, con mayor protagonismo de las clases medias.

La crisis del capitalismo internacional, que se manifestó con las guerras mundiales y la gran depresión de los años treinta, marcó la siguiente etapa. Fracturado el esquema de librecambio y las posibilidades de crecimiento de las economías dependientes de la exportación, Latinoamérica tuvo una nueva oportunidad de sacudirse la tutela imperialista. Fue la época de consolidación y profundización de la revolución mexicana, de los progresos del radicalismo y el peronismo en Argentina, del nacionalismo varguista en Brasil, del frentismo popular en Chile. Las frustaciones del aprismo peruano y el liberalismo de Gaitán en Colombia, reflejaron la debilidad estructural de estos países para construir una alternativa al coloniaje. Pero en los estados donde el ciclo exportador había diversificado en mayor medida la producción, se aceleró un proceso de industrialización, que conllevaba transformaciones irreversibles. Los nuevos actores sociales fueron el empresariado, emergente de las capas medias inmigratorias, y la nueva clase obrera, proveniente en gran parte de migraciones interiores, contando con el respaldo o mediación de sectores militares nacionalistas. Estos movimientos cuestionaron el poder oligárquico y propulsaron un desarrollo industrial afirmado en la expansión del mercado interno, induciendo una significativa redistribución de ingresos.

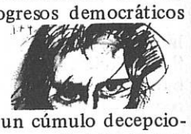
Esa industrialización tardía comenzaba por la producción liviana, sustituyendo importaciones. Mantenía pues una tecnología subordinada, y dependía de la renovación de equipos importados. Era necesario construir industrias básicas y obtener fuentes propias de insumos estratégicos. Pero ello difícilmente podía hacerlo un país aislado, sin los recursos suficientes, y sobretodo sin un mercado interno que justificara las inversiones. La conciencia de estas limitaciones llevó al gobierno argentino en los años 50, a un ambicioso plan de *"Pactos de complementación económica"* con los países vecinos. Se replanteó la idea del ABC, el tríangulo Argentina-Brasil-Chile (que tenían antecedentes diplomáticos a principios del siglo), verdadera llave maestra para la unión continental, ya que representa la mitad de la economía y población de América Latina. Pero fue brutalmente abortado por los intereses norteamericanos y las oligarquías de la región, que lo acusaron de imperialista, fascista y pretextos semejantes. Era, sin embargo —sigue siendo—, la única vía para completar un desarrollo industrial autocentrado en Sudamérica. Era un plan utópico.

La crisis mundial interimperialista se había resuelto con la hegemonía de Estados Unidos, que a partir de la segunda postguerra se impuso en toda la región. Los gobiernos nacionalistas fueron derrocados o cedieron a esa presión avasalladora durante la década de 1950, y las viejas oligarquías y algunos grupos industriales se adaptaron a nuevas formas de integración con el imperio. Las multinacionales adquirieron industrias existentes y establecieron filiales en posiciones dominantes o de interés estratégico. La desnacionalización del sector industrial (ver datos ilustrativos en "El poder transnacional", Testimonio Nº 2) ha ido agudizando la dependencia global, aumentando el drenaje de recursos al exterior y bloqueando una planificación integral del desarrollo. De tal modo se desvirtúan las perspectivas abiertas por la ALALC, hoy reformulada como sistema de integración.

En los países más industrializados del cono sur, la ofensiva imperialista provocó reacciones profundas y violentas. Los movimientos populares surgidos en la etapa anterior —el trabalhismo, el justicialismo, el frentismo chileno— volvieron a ocupar el gobierno, y fueron sistemáticamente desplazados por dictaduras militares de inequívoco signo oligárquico. El terrorismo de estado que instauraron pretende reintegrar estos países a una dependencia funcional para el capitalismo multinacional, que la actual depresión hace más gravosa e improbable.

Excepcionalmente, México ha preservado la estabilidad del régimen político nacionalista, y ha progresado en la diversificación de su estructura productiva, aunque subsiste la problemática social del subdesarrollo. Por su parte, otros países más rezagados en la industrialización han comenzado a acelerar la marcha. El petróleo significa para Venezuela, Colombia, Ecuador, una nueva oportunidad de desarrollo sustentado por el sector exportador. Con el Pacto Andino —suscripto además por Perú y Bolivia— iniciaron la coordinación de un indispensable espacio económico social con un modelo político democrático. Otra iniciativa integradora, el Mercado Común Centroamericano (ver el artículo titulado "El istmo: introducción al laberinto" en este mismo número), posibilitó un crecimiento industrial que sin duda es el precedente del despertar revolucionario actual.

En el sur, los grandes proyectos hidroeléctricos de la Cuenca del Plata, que comprometen a Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay, también han puesto de manifiesto la necesidad de un plan concertado para aprovechar los inmensos recursos que pueden transformar la región (ver la nota: "Sudamérica: reajuste de cuentas", en este número). Pero paradójicamente, quienes más han avanzado en la integración han sido las agencias de la represión y el golpismo militar, que han constituido una red operativa intercontinental contra los progresos democráticos de los movimientos populares.



La conciencia crítica

Latinoamérica, país por país, presenta un cúmulo decepcionante de frustraciones. Pueden resumirse en una: la falta de realización nacional. Salvo excepciones parciales transitorias, el Estado carece de consenso, se trata de sociedades violentas, mal integradas. La dependencia estructural agrava y exaspera la explotación, la oposición entre las minorías dominantes y los grandes sectores postergados genera reacciones explosivas, inseguridad para todos y formas brutales de represión estatal. No se trata sólo de las contradicciones propias del capitalismo, sino del predominio de viejas y nuevas oligarquías que, lejos de cumplir un papel de clases dirigentes nacionales, desprecian y temen a los pueblos que oprimen, sirviendo por sobre todo un gran objetivo *antinacional:* el mantenimiento de los países en la órbita del sistema imperialista, único sostén y justificación de su supervivencia.

La conciencia de esta realidad se ha ido abriendo camino sobre la marcha de los movimientos populares ya mencionados, a través de la maraña ideológica configurada por el coloniaje. No se trata sólo de superar la inercia del atraso social y político. También las influencias de las izquierdas del mundo desarrollado nubló la comprensión de la originalidad de los fenómenos latinoamericanos.

En las metrópolis de los países centrales, el humanismo universalista se batió contra las regresiones nacionalistas. Esta tendencia, al fin y al cabo, era recuperable para la política mundial de las transnacionales. Es absurdo oponer a los nacionalismos latinoamericanos una óptica análoga, omitiendo que en este continente semicolonial aún no se ha cumplido la fase de la *revolución nacional.* Tanto en la versión liberal como en la marxista, el *internacionalismo* puede ser una trampa si se trata de relaciones desiguales entre centros dominantes y países subordinados. En el siglo anterior, Latinoamérica fue invadida y desarticulada en nombre del libre comercio; en las dos guerras mundiales se le exigió su contribución de sangre y sudor para dirimir los conflictos interimperialistas; hoy se pretende convertirla en área de reserva estratégica, o en campo de maniobras de la guerra fría.

Pero en este fin de la adolescencia latinoamericana, hemos ido reconociendo el rostro auténtico de la nación, continental y mestiza, una y múltiple, heredera de la hispanidad pero también de su ancestro americano, encrucijada de todo el mundo. Uno de los pilares ha sido la revisión histórica, examinando el legado de las culturas originales, discutiendo el proceso de la conquista, ahondando el análisis de la revolución de la independencia y las guerras internas del siglo XIX. Faltan aún estudios de reinterpretación que enlacen la problemática común del continente, aunque existe una diversidad de ensayos precursores o sugerentes, como los de Carlos Pereyra, Sergio Bagú, J.A. Ramos, Puiggrós, Halperín Donghi, Galeano. Otro gran aporte proviene de la corriente estructuralista que ha profundizado los planteos de la CEPAL, revisando la teoría del desarrollo y explicando en perspectiva histórica las causas y el significado de nuestra dependencia: sobresalen los trabajos de Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, F.H. Cardoso. La revisión se ha extendido en las ciencias sociales, y ha producido resultados estimulantes con las obras de Ribeiro, Arguedas, Freire.

Estos elementos de racionalización de la conciencia latinoamericana vienen a fundamentar las intuiciones y las vivencias difusas de *la patria grande,* anticipadas ayer por Rubén Darío, Rodó, Vasconcelos. Hoy, vigorizadas sobre todo por el auge de una literatura excepcional que ha recreado y universalizado el lenguaje, el carácter, el espíritu de nuestra realidad, en la novelística que, entre otros, representan Asturias, Carpentier, Gallegos, Amado, García Márquez, Vargas Llosa, Cortázar, Fuentes, Roa Bastos, Onetti. Otra contribución doctrinaria y práctica a esa concientización proviene recientemente del seno de la Iglesia. Y también la dialéctica política se ha renovado contemplando la dimensión continental en que se inserta el destino de cada país. Los líderes populares no han dejado de hacerse cargo de ese imperativo, y Perón lo sintetizó en una consigna al vaticinar que *"el año 2.000 nos encontrará unidos o dominados".*

Darcy Ribeiro, en la búsqueda de un marco para su indagación sobre la formación social de Latinoamérica, diseñó un esquema evolutivo de la humanidad que señala el paso de la tribu a los estados urbanos, y de éstos a las civilizaciones regionales y universales. El efecto de los imperialismos que él llama "de actualización", aparece descripto en toda su importancia y su esencial ambigüedad. Otra precisión clave es su definición de las grandes áreas socioculturales: mesoamérica, las regiones andinas y grancolombiana, el cono sur atlántico. Estos son los componentes que deben articularse para la integración continental.

La compleja civilización mundial de nuestros días requiere imperiosamente la organización del espacio y las relaciones internacionales. Las superpotencias norteamericana y soviética fueron las resultantes de un proceso de asimilación territorial. El mismo camino intentan ahora, por otros medios, una Europa plurinacional, los pueblos islámicos, el continente africano. La comunidad social e histórica de América latina es la más evidente, el espacio geográfico perfectamente definido, no hay trabas culturales ni lingüísticas. Sólo hay un obstáculo, enorme: el imperialismo.

Esa es la rémora que debe superar la unión latinoamericana. Pero no se trata de una condición previa, sino de una misma lucha. No habrá unión sin superar la dependencia, ni habrá independencia sin unidad. Esto lo saben bien los estrategas del imperialismo, que se han empeñado sistemáticamente en la disociación: es lo que hicieron en 1954, cuando quebraron el proyecto de ABC, cuando en 1962 promovieron el aislamiento de Cuba, cuando en 1973 desencadenaron la ola golpista contra el cono sur.

Seguramente pueden producirse —ya se han logrado— avances parciales en los dos sentidos, hacia la liberación y la integración. Pero no podrán consolidarse separadamente. La integración dependiente sólo sería un instrumento aduanero para las transnacionales. La liberación insular es inviable.

Inscriptos en el planteo de la unificación territorial, encontrarán su cauce de resolución los conflictos geopolíticos y limítrofes heredados de la época de la balcanización y las guerras fratricidas. Se constituirá una comunidad económica dotada de todos los recursos naturales y humanos, un mercado potencial formidable, donde se podrán corregir y complementar las actuales disparidades del subdesarrollo. Se articulará además su reencuentro necesario con la Iberia europea. Será posible, por fin, escapar al dilema entre el imperialismo capitalista y el hegemonismo soviético, o cualquier otra opción dependiente.

¿Qué fuerzas sociales podrán ejecutar el gran proyecto latinoamericano? ¿Están capacitadas para hacerlo las *burguesías nacionales?* ¿Lo harán las revoluciones de las clases trabajadoras? ¿Puede haber una mediación política burocrática o militar? Hoy todo está cuestionado. Desde la "izquierda nacional" latinoamericanista se subrayaron insistentemente ciertas expectativas sobre un protagonismo militar con apoyo de masas, que hay que descartar ante la evidencia del papel reaccionario de las actuales fuerzas armadas. Son poco creíbles los atajos providenciales, y menos aún las soluciones autoritarias. En todo caso, los medios de progreso político dependen de una constelación de variables que aún están por definirse. El mundo sigue cambiando, y la vitalidad de los movimientos populares ha generado y sigue generando nuevas respuestas, a pesar de la ambigüedad de las burguesías nacionales.

La utopía de Latinoamérica, surgida de la entraña de una historia común, es, entonces, el proyecto de liberación y unificación de la patria subyacente, su reorganización como nación, es decir la integración económica y el desarrollo, la intercomunicación social, la vertebración política de una federación continental pero también mucho más que eso: la emergencia de una gran sociedad plural, un orden de dignidad, libertad y justicia para nuestros pueblos secularmente humillados, la definición de nuevos cauces de convivencia democrática, la consolidación de una cultura, rescatando sus raíces y proyectando sus aportes originales en el orden científico, tecnológico, artístico, la reivindicación del hombre y la mujer latinoamericanos, dueños de sí, de su tierra y su destino, en el trayecto de nuestro pasado traumático, subordinado y colonial, a un futuro desalienado, creador y universal.

En este horizonte utópico, que debemos hacer conciente y explícito, adquiere un rumbo cierto el camino de logros y fracasos en las diversas latitudes del continente, y adquiere nuevo y pleno sentido la lucha, el trabajo, la vida de los latinoamericanos, en todos los planos de actividad y desde los múltiples frentes en que cada uno asume su responsabilidad ante nuestros pueblos. También desde el exilio, la utopía es posible. *



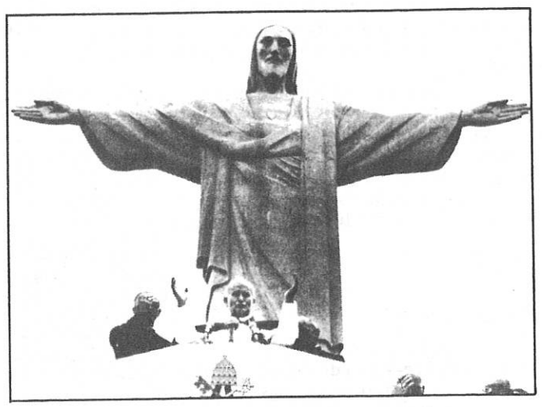
Bibliografía aludida:

Tomás Moro, Utopía, 1516.
Ernst Bloch, El espíritu de la utopía, 1923.
Federico Engels, Del socialismo utópico al socialismo científico (Anti-Dühring), 1880.
S.F. Cook y W. Borah, Ensayos sobre historia de la población, 1977.
Juan J. Hernández Arregui, ¿Qué es ser nacional?, 1970.
Andre Gunder Frank, Capitalismo y subdesarrollo en América Latina, 1970.
Domingo F. Sarmiento, Facundo o civilización y barbarie, 1848.
Carlos Pereyra, Historia de América Española, 1926.
Sergio Bagú, Economía de la Sociedad Colonial, 1949.
Jorge A. Ramos, Historia de la nación latinoamericana, 1968.
Tulio Halperín Donghi, Historia contemporánea de América Latina, 1969.
Eduardo Galeano, Las venas abiertas de América Latina, 1971.
Celso Furtado, La economía latinoamericana, 1971.
Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, 1973.
F.H. Cardoso y E. Faletto, Dependencia y desarrollo en América Latina, 1970.
José M. Arguedas, Formación de una cultura nacional indoamericana, 1978.
Paulo Freire, Pedagogía del oprimido, 1970.
José E. Rodó, Ariel, 1912.
Darcy Ribeiro, Las Américas y la civilización; El proceso civilizatorio, 1969.

Tradición, cátedra, carisma

Héctor Borrat

En Brasil, el papa no sólo habló. Debió escuchar a otros. Y éstos fueron los marginados, los miserables y, también, el pueblo organizado.



El segundo viaje misionero de Juan Pablo II a nuestro continente reconoció, a la vez, dos grandes interlocutores: Latinoamérica y Brasil. Vocación impar de la patria grande, que Roma ha apreciado con notable sensibilidad histórica desde que hizo de todos nuestros estados *un* espacio eclesial. Expresamente ha reconocido el papa el carácter pionero de la *Conferencia Nacional de Obispos del Brasil* (CNBB), fundada en 1952, "mucho antes de que el Concilio Ecuménico Vaticano II pusiera en nueva luz la doctrina de la colegialidad episcopal y preconizara justamente las conferencias episcopales como expresión peculiar y órgano particularmente apropiado de esa colegialidad." Tres años después, la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida precisamente en Río de Janeiro echaba las bases del *Consejo Episcopal Latinoamericano* (CELAM), cuyos venticinco años vino a celebrar, en Río, Juan Pablo II. También destacó el papa el carácter pionero de este "organismo, primero en su género en toda la Iglesia por su dimensión continental, pionero como expresión de la colegialidad cuando las Conferencias Episcopales no se habían consolidado todavía, instrumento de contacto, reflexión, colaboración y servicio de las Conferencias de Obispos del Continente Latinoamericano." La vida del CELAM, observó el papa, "está enmarcada, como es sabido, por tres grandes momentos, correspondientes a las Conferencias Generales que el Episcopado Latinoamericano ha efectuado". La de Río de Janeiro (1955) fue la Primera, de la que el CELAM surgió bajo el pontificado de Pio XII. La de *Medellín* (1968), la Segunda, bajo Pablo VI. La de *Puebla* (1979), la Tercera, bajo Juan Pablo II. El viaje a Brasil se integra al que el papa hizo a México; su alocución al CELAM en Río, el 2 de julio, reasume el prólogo que puso a Puebla para reafirmar autoritariamente la versión que de Puebla ha dado al CELAM: es confirmación de una toma de posición inevitablemente polémica. Puesto que en esta polémica, la CNBB marcó una linea "liberacionista" a contramano del "desarrollismo" del actual CELAM, el papa vino a hacer en Brasil un pronunciamiento favorable al CELAM, no a la CNBB. Lo cual no obsta a que en el otro contencioso que la CNBB dirime, que no es con el CELAM sino con el régimen brasilero, el papa apoye rotundamente a la CNBB.

Conviene tener presente estas dos fases de una misma visita para vislumbrar qué efectos tendrá a mediano plazo la lección de Juan Pablo II en Brasil. La CNBB había proporcionado el más compacto grupo episcopal a la vanguardia de Puebla, aquella que quería subrayar una lectura *liberacionista* de Medellín frente a la versión *desarrollista* que le daba el CELAM, aquella que impulsaba la organización del pueblo católico en comunidades eclesiales de base frente a la pastoral de muchedumbres prestigiada por el CELAM; aquella que subrayaba, en la escena política, la más amplia libertad de opciones frente a los vetos al marxismo y a la violencia revolucionaria postulados por el CELAM. Entre los teólogos de la liberación más críticos del CELAM destacó el brasilero Leonardo Boff; él y sus compañeros entendían que la nueva línea celámica, tan activa en la víspera de Puebla, contradecía a Medellín; contra ellos, los defensores del CELAM habían reivindicado la ortodoxia romana que echaban de menos en sus impugnadores. De hecho, Puebla reflejó ambas posiciones, yuxtaponiéndolas, eso sí, bajo una impronta desarrollista, la misma que había marcado Juan Pablo II en su discurso inaugural de la Tercera Conferencia y en sus otras alocuciones mexicanas, la misma que acentuaría después con sus rectificaciones a los documentos de Puebla. Boff y sus compañeros, así como más de un obispo brasilero, pretendieron que, bien leído, el discurso papal de Puebla en verdad les daba la razón a ellos, celebraron como gran victoria la acogida en el texto de Puebla de "la opción por los pobres" —convertida en nuevo lema de los liberacionistas— e intentaron presentar a Puebla como un acontecimiento tan progresista y removedor como Medellín.

Al viajar al Brasil, Juan Pablo II no podía no tomar en cuenta estas posiciones enfrentadas, que la elección del nuevo equipo dirigente del CELAM (en los Teques, a fines de marzo e inicios de abril 1979; Puebla se había clausurado el 13 de febrero) no había hecho más que avivar, al darle la presidencia del CELAM al hasta entonces Secretario General Mons. López Trujillo, blanco principalísimo de las andanadas liberacionistas. Pero también tenia que considerar el papa algunos indisimulados conflictos entre la CNBB y la Santa Sede: conflictos sobre el celibato eclesiástico y las reducciones al estado laical; sobre los nuevos ministerios y el desempeño por laicos de ciertos ministerios hasta ahora monopolizados por los curas dentro de las comunidades eclesiales de base; sobre la ortodoxia del propio Leonardo Boff; sobre las rectificaciones papales a los textos aprobados por Puebla, publicadas en Brasil junto a los originales de modo que cualquier lector pudiese advertir hacia dónde apuntaban los cambios introducidos por Juan Pablo II.

EL MONOLOGO ROTO

No eran solo estas querellas intraeclesiales, de suyo inmensas, las que esperaban a Juan Pablo II en Brasil. Si hoy la CNBB es vanguardia del catolicismo mundial, la razón hay que buscarla en que ha forjado sus programas en el enfrentamiento con un régimen autoritario que inicialmente apoyó y pronto la decepcionó; con un modelo de desarrollo compulsivo que la empujó a servir a los marginados de las favelas y el campo, a los indios masacrados y ahora, en la metrópoli industrial del Brasil, a la propia clase obrera. La visita papal había sido demorada precisamente por el conflicto con el gobierno resultante del apoyo, por la arquiciócesis de Saô Paulo, a la huelga de metalúrgicos que el gobierno declaró ilegal.

Cuando el Ministerio de Comunicación Social denunció que "algunos sacerdotes" estaban conduciendo esta huelga en clara infracción tanto de las leyes brasileras cuanto del derecho canónico, la CNBB replicó de inmediato que si la pretensión de los metalúrgicos era justa, no había motivo de escándalo por el hecho de que la iglesia les diera su apoyo; los obreros han aprendido en el sufrimiento, indicaba la CNBB, cuán relativo puede ser el concepto de legalidad; saben de los sobornos, las transferencias de costos al consumidor, la captación de los recursos por las minorías. El presidente Figueiredo llegó a decir entonces que esos sacerdotes "se están colocando fuera de la ley", que el arzobispo de Saô Paulo "está incitando a la huelga" y —ni más ni menos— que "la CNBB no es la iglesia".

El papa no solo vino a refutar esta "excomunión" presidencial sino a dar signos inequívocos de solidaridad con todo el cuerpo episcopal y algunos de sus miembros más hostigados, como el Cardenal Arns y Dom Helder Cámara. Llamó "*servicio profético*" a las denuncias de la iglesia, clamó por "una acción pastoral concreta" que empeñe todas las energías de la iglesia, se hizo él mismo prójimo de la clase obrera en el estadio Morumbi, recibió allí el mensaje del metalúrgico Rossi, se entrevistó con Lula y otros líderes sindicales, fue igualmente elocuente en su apoyo a lo que está haciendo la CNBB en defensa de los campesinos, los favelados, los indios; al compartir con representantes de estos últimos una tribuna que concentraba la atención mundial, les ofreció ocasión única para denunciar a todos el etnocidio de que son víctimas.

Así como al CELAM recordó Juan Pablo II que la Iglesia en Latinoamérica "se aproxima a ser la mitad de toda la Iglesia de Cristo", a la CNBB, que actúa en el país con más católicos del mundo entero, le llamó la atención sobre "una responsabilidad" que, por la importancia del Brasil y de esa su "iglesia joven y dinámica", va más allá de las fronteras de la propia nación: "responsabilidad ante la iglesia entera". La CNBB supo estar a la altura de esta responsabilidad mundial. Colocó a Juan Pablo II dentro de estructuras de diálogo tan fuertes, tan vivas como para romper por primera vez el monólogo pontificial.

En Brasil, en efecto, el papa no sólo habló; tuvo que escuchar a otros. Y estos otros no sólo fueron obispos y clérigos sino, sobre todo, laicos. No sólo lo exaltaron poniéndole nombres nuevos —con esa espléndida libertad para nombrar al próximo que tienen los brasileros— sino que dijeron sus reivindicaciones en nombre de grandes sectores del pueblo organizado.

Para ofrecer al papa esta experiencia nueva, la CNBB tuvo que proseguir su dura porfía con el régimen. La CNBB quería que el viaje comenzara por Fortaleza para inaugurar allí el décimo Congreso Eucarístico Nacional, pero el gobierno impuso Brasilia; la CNBB puso en la tribuna del estadio Morumbi a quien como Rossi había hecho una huelga ilegal y había padecido más de una vez la cárcel y la tortura, pero hubo que silenciar los pasajes más fuertes de su mensaje público, aunque éste llegó íntegro por escrito al papa; para el encuentro con Lula y los otros líderes sindicales, los obispos tuvieron que indicar a jerarcas del régimen (que querían evitarlo so pretexto de que el papa estaría cansado) que no era competencia de ellos evaluar la resistencia física del visitante; la CNBB ofreció al papa la participación directa en la procesión de pescadores por el Río Negro, pero el gobierno impuso una patrullera para su transporte, agobió el paisaje con aviones de combate e impidió el acceso de las barcas más pequeñas, las de los pescadores más pobres. Interponiendo muchos obstáculos, el gobierno contribuyó a pesar suyo a esa "concientización" del ilustre huésped que quería la CNBB: iniciar la ruta pontificia por la novísima capital, recorrer luego los grandes polos del desarrollo industrial y culminar en la extrema miseria del norte, construyó una secuencia tal que el clímax coincidió con el desenlace.

El papa desplegó sus apoyos a la iglesia brasilera en gestos, actitudes, situaciones, itinerarios, tanto como en palabras. Michel Schooyans ha observado con razón que "sobre la inmensa mayoría de los cristianos, un viaje del papa ejerce un impacto incomparablemente mayor que una encíclica", encomiando como uno de los carismas más evidentes de este papa la creación inmediata de un clima ante sus audiencias. (Jean Paul II au Brésil, ou l'évangelisation du politique, en *"la libre Belgique", julio 22).* Gabriele Burchardt se pregunta en cambio si no habría que pensar, para viajes próximos, en una reducción del número de contactos papales en aras de la intensidad de los encuentros; según ella, cuanto más viaja el papa, "tanto más pierden significación sus pasos y gestos simbólicos, tanto más se valorizan los encuentros dialogales" (*"Solidarisch mit den Bischöfen". Papst Johannes Paul II. in Brasilien,* en "Herder Korrespondenz", agosto 1980). Las euforias brasileras parecerían negar este pronóstico (más plausible en cambio para sociedades mucho más secularizadas, como la alemana, destino del inminente viaje papal). "Resulta más importante la lectura del acontecimiento que la lectura de los discursos pronunciados por el Papa", entiende por su parte la hermana Hermengarda Alves Martins, Secretaria Adjunta de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR). Pero los discursos forman parte inseparable del acontecimiento, y visitas como la del Brasil replantean preguntas análogas a las suscitadas por la que hizo a México: ¿qué aplauden, a quién aplauden estos ocasionales prójimos del Sumo Pontífice? ¿Al Vicario de Cristo? ¿Al líder religioso convertido en superestrella internacional? ¿Al hombre cordial que se mueve entre muchedumbres con gozosa libertad y que sabe elegir en el momento preciso el gesto más cálido, más comunicativo? ¿A sus mensajes? ¿A algunos trechos de estos mensajes?

Campeón de los signos no verbales, este papa sigue mostrándose muy exigente en su discurso como "Obispo de Roma, Sucesor del Apóstol Pedro y, por tanto, Vicario de Cristo y Jefe visible de su Iglesia" (así se presentó ante el presidente Figueiredo al llegar al aeropuerto de Brasilia). En Brasil, mantiene un duro silencio ante las notas diferenciales de la iglesia visitada; ilustra a ésta desde la cúspide del magisterio romano y de la versión celámica de Puebla. Abundan los textos de Puebla pero no de la riquísima literatura episcopal brasilera; hay una cita de Escrivá de Balaguer pero ninguna de las muchas voces —curas, religiosos, laicos— de la actual generación de católicos del Brasil, fecunda como pocas; hay recuerdos de su infaltable Polonia, de su juventud como estudiante y como obrero, de sus tiempos como obispo polaco, de sus precedentes viajes pontificios, hay entusiasmos por el paisaje, las gentes y las potencias del Brasil, balanceados con alguna alusión crítica al modelo oficial de desarrollo, pero casi nada dice el papa sobre las comunidades eclesiales de base, la innovación más radical y extendida de la iglesia brasilera.

Cuando el papa privilegia como a nadie al sacerdote católico, cuando entiende que "el problema de las vocaciones (....) sobresale entre todos" y que "las obras de caridad y la defensa de la justicia" han de constituir para los curas "en definitiva un servicio secundario, que no debe jamás perder de vista el servicio principal, que es el de ayudar a las almas a descubrir al Padre, abrirse a El y amarlo sobre todas las cosas" (misa en el estadio de Maracaná) poco pueden esperar de él los sectores más dinámicos del catolicismo brasilero, que desde luego no exoneran a nadie en la lucha por la justicia.

Cuando a los jóvenes reunidos en Belo Horizonte les habla contra "la lucha y el odio entre los grupos sociales" o "la utopía de una sociedad sin clases, que se revela muy pronto como

creadora de nuevas clases" y les alerta "No os dejeis instrumentalizar !", son las fuerzas más reaccionarias las convocadas a sacar partido de tal advertencia. Igual pronóstico puede hacerse de la equiparación de violencia y lucha de clases que sugiere a los obreros reunidos en el estadio Morumbi, cuando dice –¡a militantes obreros!– que "rechazar la lucha de clases es también optar decididamente por una noble lucha a favor de la justicia social. Los diversos centros del poder y los diferentes representantes de la sociedad deben ser capaces de unirse, de coordinar los propios esfuerzos y de llegar a un acuerdo sobre programas claros y eficaces". ¡En esto consiste la fórmula cristiana para crear una sociedad justa !

Maciza, taxativa, está lección pontifical fue dicha por Juan Pablo II sin la debida atención al contexto brasilero, y por tanto sin los énfasis y las cautelas que él exigiría.

La defensa de la ortodoxia y de los derechos humanos ofreció una vez más, los temas mayores. Insistió mucho el papa en el "hombre" y "su dignidad", "el bien común de la sociedad", las "reformas pacíficas". Ya en el discurso inicial en Brasilia anticipó que "promover" estas reformas, que han de ser urgentes y profundas, es un modo de "evitar" que ellas sean buscadas "por otras corrientes, en base a las cuales no se duda en recurrir a la violencia y a la directa e indirecta supresión de los derechos y libertades fundamentales inspiradas en la libertad del hombre".

LA APOTEOSIS DEL CELAM

Fue ante el CELAM reunido en Río de Janeiro que el papa radicalizó sus propios rechazos a la violencia y la lucha de clases, una vez más emparejadas. Como muy bien lo advierte Gabriele Burchardt (*Im Dienst der Bischöfe: 25 Jahre CELAM*, en "Herder Korrespondenz" septiembre 1980), allí introdujo una precisión fundamental entre dos citas de Puebla (nos. 486 y 545): rechazó, también *"la praxis o análisis marxista"*. Eran los últimos baluartes que, en Puebla, les había dejado sin demoler a los marxófilos de la liberación; en Río procede a su arrasamiento total. El papa se propone "distinguir" en la variedad de corrientes de la teología de la liberación; habla de *"la liberación cristiana"* por oposición a la violencia, a la lucha de clases, a la praxis o análisis marxista. Reconoce por fin en las comunidades eclesiales de base "una de las aportaciones pastorales más originales de la Iglesia Latinoamericana" pero –sin referencias concretas a las de Brasil– ocupa más espacio en mencionar los riesgos que los valores que ellas realizan. Insiste en las prioridades pastorales que marcó en Puebla y que Puebla asumió (familia, juventud, pastoral vocacional). Marca como competencia propia de los laicos la militancia y el liderazgo de partidos políticos y el ejercicio de cargos públicos. Aclara que "el diálogo entre hermanos de distintas confesiones no cancela nuestra propia identidad, sino que la supone". Pone "la unidad de la iglesia, al servicio de la unidad de los pueblos", entiende con Puebla que la iglesia "ha sido en América Latina el más vigoroso factor de la unidad y de encuentro entre los pueblos", pide el apoyo de los pastores a "una bien entendida integración latinoamericana, como un esperanzado servicio a la unidad". Niega muy oportunamente "la contraposición que se hace a veces entre una iglesia 'oficial', 'institucional', con la Iglesia-Comunión" y la oposición del "servicio de Dios" con "el servicio de los hombres". Reafirma que "el reconocimiento del señorío de Dios conduce al descubrimiento de la realidad del hombre". Insiste sobre la "hipoteca social" que grava a la propiedad privada. Y confía "en que el 'servicio operativo de los derechos humanos', del CELAM, se hará eco de la voz de la Iglesia donde lo reclamen situaciones de injusticia o de violación de los legítimos derechos del hombre."

Hablaba el papa, en esta ocasión, ante un verdadero plenario celámico. Se encontraba presente toda la cúspide institucional: los presidentes de los doce departamentos del CELAM, los delegados al CELAM de las veintidós conferencias episcopales, los presidentes y los secretarios generales de las conferencias episcopales nacionales. El efecto multiplicador de tan influyente audiencia se hará sentir hondamente en el futuro próximo.

Razón tiene el argentino Monseñor Quarracino, secretario general del CELAM, al interpretar esta alocución del papa como "un espaldarazo, un fuerte aliento al CELAM". Pero el entusiasmo por el papa se manifestó también entre los críticos de la actual línea del CELAM, como el propio Leonardo Boff. "Periodísticamente hablando –escribe este teólogo de la liberación y, a la vez, cabeza intelectual de la CLAR, en el ya citado boletín de esta institución– podríamos decir que los días que el Papa estuvo entre nosotros parecía el verdadero presidente del Brasil. Juan Pablo II casi ocupó todos los espacios y los intereses de la nación. No se puede ocultar un contraste: el Papa consiguió aglutinar en torno a sí a millones de brasileros, lo que dificilmente podría hacer un Presidente después de la 'revolución' de 1964. Todo gobierno autoritario tiene miedo al pueblo. Juan Pablo II no teme, ama al pueblo; y el pueblo nunca teme y siempre amó al Papa". Habría que preguntarse, sin embargo: ¿hubo realmente aglutinación, esto es, unión de partes hasta entonces sueltas, re-unión, comunidad popular en las muchedumbres tan hetereogéneas que pautaron el viaje papal? Si hubo aglutinación ¿para qué? ¿para un entusiasmo tan efímero como la presencia del visitante o para proseguir la dura faena de construir la iglesia en el servicio al país? Boff no llega a dar una respuesta categórica. Pero completa el ditirambo echando mano a una distinción entre el mensaje y su emisor: "Con Juan Pablo II se verifica un fenómeno raro en la historia: la personalidad es más importante que su mensaje. De aquí a algunos años, ciertamente bien poca gente recordará las palabras de sus innumerables pronunciamientos. Pero permanecerá inmortal en la memoria de toda nuestra generación la figura del Papa Juan Pablo II. El es el gran mensaje. En mensaje que él irradia consiste fundamentalmente en esto: ser religioso y cristiano es fuente de radical humanidad, de sensibilidad ante el drama de los más necesitados, de amor sincero para con todos los hombres." Por esta vía, parecería querer desembarazarse Boff de todos los vetos y trabas de la lección papal. Pero ni Boff ni nadie pueden razonablemente hacer un taje definitivo entre la personalidad del emisor y su mensaje. Advirtiéndolo así, Boff ensaya otra vía: "El sentido de los gestos y de las palabras papales no es solamente producto del Papa, sino también del oyente, del pueblo." Este pueblo, según Boff, actuó como "operador hermenéutico" al seleccionar, enfatizar, ampliar y producir la debida resonancia con sus aplausos y ovaciones; fue "cocreador de los discursos por los acentos que colocó y por los slogans que levantó." Puede que esta vía funcione en Brasil, sobre todo si la operación hermenéutica es asumida y comunicada por el pueblo organizado en las comunidades eclesiales de base. Pero en el resto de Latinoamérica –que no ha recibido directo el discurso papal– los "operadores hermenéuticos" son la gran industria periodística y los doctores y escribas al servicio de nuestras dictaduras. Incluso en Brasil nadie puede sustraerse a la acción de estos otros "operadores hermenéuticos" infinitamente más poderosos: es de lamentar que Juan Pablo II no lo haya advertido así, proporcionándoles más de un pasaje óptimo para legitimar sospechas, investigaciones y represiones dentro y fuera del cuerpo eclesial y del Brasil mismo.

Esta apoteosis carioca del CELAM –producida en la propia ciudad que lo gestó– se confunde naturalmente con una apoteosis del magisterio romano, que tiene en el CELAM actual su más devoto repetidor. ¿Bloqueará acaso las rutas innovadoras que despuntan en Brasil y en otras tierras de la Patria Grande? No lo creo, porque esas rutas han dejado de ser ya monopolio clerical (entre otros motivos, por la inmensa desproporción entre nuestro crecimiento demográfico y la escasez de clero y de vocaciones clericales nuevas) para pasar mayoritariamente a manos de laicos, laicos capaces de renovar el Cuerpo precisamente porque –junto con muchos que no son Cuerpo– luchan por cambiar la sociedad donde viven. ✱

ECONOMIA Y ESTRATEGIA

Transnacionales e imperio

Julián Licastro

Alrededor del tema del poder económico mundial, Julián Licastro expone un análisis meduloso, que es parte de su ensayo **"Las transnacionales o los pueblos"**, *realizado en el marco de una investigación para la Universidad de los Trabajadores de América Latina (*Venezuela, 1979*).*

EL ORDEN ECONOMICO TRANSNACIONAL

Asistimos en la actualidad a un relativo desplazamiento de la concepción geopolítica **neocolonial**, protagonizada por las metrópolis imperiales al estilo tradicional (Imperio Británico, Imperio Norteamericano en su primera época), por otra concepción de carácter **transnacional**, cuyo control está a cargo –cada vez en mayor medida– de las grandes corporaciones.

Se define así un proceso económico que, agotada la etapa **desarrollista** dirigida todavía por las grandes empresas de capital nacional de los países dominantes (década del 60), entra en la etapa de una **industrialización transnacional**, claramente determinada por la empresa transnacional (ETN), como forma de conducción y ejecución de la economía del globo.

Este orden económico mundial, constituído de hecho y no de derecho por empresas apátridas que aún no reconocen siquiera un Código de Conducta en sus relaciones con las naciones y los pueblos, es sin embargo producto de la evolución general del **capitalismo**; sistema que enfrenta hoy la dura prueba de una de sus **crisis** más prolongadas y profundas.

El hecho transnacional existió desde siempre, y eso debe atemperar la tentación de "satanizar" a las empresas transnacionales para no reducir nuestro análisis a un esquema maniqueo. Pero falta comprobar si ese hecho, centrado ahora en la cuestión económica y agudizado por la necesidad de seguir operando en medio de la crisis con el más crudo **pragmatismo internacional**, significará más soluciones que problemas al sistema y al imperio de turno.

De todas formas, el transnacionalismo de las grandes empresas, combinado o no con el imperialismo de los estados dominantes, constituye el factor catalizador de la política mundial; y más todavía: puede decirse que es la nueva forma que asume el régimen de dominación y dependencia. En síntesis: el transnacionalismo de los poderosos es lo contrario del continentalismo o integración regional, que es la propuesta de los pueblos.

LA EMPRESA TRANSNACIONAL

La ETN surge de varios factores conjugados en un determinado tiempo y espacio. Desde el punto de vista ideológico es el **economicismo** a ultranza, orientado por la "ética del lucro a cualquier costo político y social. Esta concepción, como reduccionismo doctrinal de un "liberalismo" cada vez más compulsivo y reaccionario, se instrumenta con una preponderancia del "negocio" –en términos de ganancia y competencia– por encima de cualquier otra consideración, incluyendo a veces la estrategia (pugna de las transnacionales contra las disposiciones norteamericanas sobre no-proliferación nuclear, etc.).

Tal hipertrofia de los principios fundacionales del sistema liberal-capitalista, que cuando insurgió en la historia incluía otras miras, genera no pocas contradicciones con el estado imperial responsable de la marcha más o menos armónica de los asuntos coloniales. Como resultado, la economía transnacional tiene diversos rumbos de colisión con los otros aspectos que conforman la dominación de conjunto; ya que considerar a la "ganancia" como una cosa exclusivamente financiera pone en peligro la paz social, la estabilidad política, el despliegue geopolítico y la superioridad militar del imperio.

Desde el punto de vista orgánico la ETN se funda en la **nueva división internacional del trabajo,** que trocó la tradicional discriminación entre países industriales y países agrarios, por un mapa económico que muestra el asiento de parques industriales enclavados –pero no integrados– en los países subdesarrollados, y en perfecto enlace con el circuito cerrado de la financiación, la producción y la comercialización transnacional.

Es la reedición corregida y aumentada del modelo de las "ciudades-factoría" prohijadas por el neocolonialismo, que vivían "de espaldas a su propio país", pero atentas a los menores gestos de la metrópoli. Como aquella Buenos Aires de las primeras décadas de siglo de la cual se decía que a través de su puerto "era limítrofe de Inglaterra"; ya que el intenso tráfico ultramarino la situaba "más cerca" de allí que de Bolivia o Paraguay. Es el caso actual de la producción industrial del Brasil, apuntada a Europa y Africa por el interés transnacional; aunque ésto se contrapese continentalmente con un expansionismo que en su avance hacia el Oeste, conmociona a toda Sudamérica (las "fronteras vivas").

Desde el punto de vista metodológico la ETN se basa en el **tecnologismo,** o elevación de la técnica –que en realidad nació con el hombre– a la categoría moderna de númen del saber y del hacer de la sociedad. Por lo demás es cierto que la tecnología ha revolucionado la producción en masa hasta ponerla a escala planetaria, mientras en el campo de la comunicación y del transporte acortaba drásticamente las distancias relativas del globo, lo que allanaba el camino a esa misma producción.

Hoy, cuando vía satélite importa poco comunicarse desde París, Nueva York o la Amazonía y la Antártida, es posible intentar cualquier combinación económica por encima de las fronteras nacionales: como "sembrar industrias" en un país sub-desarrollado, para explotar su mano de obra sub-remunerada y luego exportar la producción a un país desarrollado, multiplicando la ganancia por la diferencia de mercados.

Finalmente y desde el punto de vista financiero consideramos a la **sobreemisión de dólares norteamericanos,** responsable de la inflación como enfermedad crónica exportada por la cabeza económica del mundo, aunque lógicamente haga más estragos –como toda endemia– en los países más débiles, menos estructurados, y por lo tanto peor preparados para enfrentarla.

Efectivamente, a partir de los "acuerdos" monetarios de Breton Woods (1944) que impusieron el dólar como divisa internacional en plena contraofensiva aliada de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos han gozado del "colmo financiero" ▶

que representa para un país el pagar sus importaciones —por lo demás siempre crecientes— con la simple emisión de su propio papel moneda.

Este hecho, denunciado en forma histórica por el General De Gaulle en la década del 60 y que luego culminará con la ley de no convertibilidad del dólar en oro (Nixon), creó una inmensa masa financiera aprovechada primero por las grandes empresas norteamericanas de capital nacional, y dominada hoy directamente por las transnacionales. Consignemos complementariamente la incidencia del ingente costo de la guerra del Viertnam y la crisis energética (OPEP) como aceleradores del proceso de sobreemisión monetaria; y digamos como muestra que sólo la masa de eurodólares se calcula en unos 500.000 millones.

Es en esta astronómica perspectiva que se determina, en forma paralela al crónico déficit de la balanza comercial estadounidense, el hecho novedoso de que las corporaciones se autofinancian, eludiendo asimismo cualquier regulación nacional o internacional. Financieramente entonces la ETN es "un estado dentro del estado", que incluso realiza acuerdos con naciones soberanas en flagrante contrasentido jurídico.

IMPLICANCIAS GEOPOLITICAS Y ESTRATEGICAS

En extrema síntesis y desde el análisis geopolítico, puede decirse que la ETN tuvo su pre-requisito histórico en el marco de la **2ª Guerra Mundial,** que significó simultáneamente el ensayo y desarrollo fulminante de todos los adelantos tecnológicos de la época y la implementación de los nuevos modelos de organización (por adaptación de la técnica de Estado Mayor al área empresarial); junto con la imposición del dólar como divisa internacional y la nueva repartición territorial del mundo por la debacle de los imperios europeos. Y todo ello, dentro de una exaltación del **neoliberalismo consumista** como ideología del flamante Bloque Occidental.

Este sistema, precisamente, otorgó "patente de corsario" a los intereses que querían operar de un modo **piratesco** en el ámbito del Tercer Mundo emergente. Tuvimos así en nuestro continente, todos los defectos del capitalismo y ninguna de sus virtudes. Y quienes se opusieron desde posiciones políticas populares, al vaciamiento económico que tal maniobra entrañaba, recibieron el consabido anatema de la intemperancia ideológica ("fascistas", "comunistas", etc.).

Completando el esquema cabe decir que las ramificaciones de las transnacionales se enlazan fuertemente con el **complejo industrial-militar** del imperio, y también subsidiriamente de sus corresponsales en las colonias; con lo que el cálculo se cierra en la inserción de la economía con la estrategia, es decir: "del oro y el acero". Las asépticas "leyes del mercado" proclamadas —graciosamente al menos— por el viejo mercantilismo, dejaron paso luego al férreo control trasnacional de la economía mundial. Ahora la ETN "hace la ley económica", y es más: tiene los mecanismos financieros, políticos y militares para hacerla cumplir en toda la extensión del mapa.

Se establece así un verdadero régimen de "precios geopolíticos" sobre las materias primas que son vitales para la industrialización transnacional; régimen que eleva el nivel de la explotación colonial hasta convertirla en **superexplotación.** Es el proceso llamado "deterioro de los términos del intercambio", eufemismo técnico de la más cruda dominación económica.

La ETN pues nos precipita en un problema integral: no sólo nuestros productos cada vez valen menos frente a la referencia económica transnacional, y los pueblos son sumidos en la mayor indigencia a despecho de su productividad real o potencial; sino que nuestros países pierden viabilidad civil y rentabilidad militar ante el esquema estratégico enervado por las transnacionales. La **conversión geopolítica** de algunos territorios (especialmente en Africa) es una prueba próxima de que el imperio no ha sabido, no ha querido o no ha podido retenerlos.

La situación tiene su riesgo para los Estados Unidos, pues la historia es caústica al señalar que los imperios qué pierden conciencia de la integralidad del espacio, comprometen irreversiblemente su futuro. Una de dos: o allí la economía termina por subordinarse a la estrategia, o las transnacionales acaban con el actual equilibrio entre las metrópolis.

Caminamos, sin duda, al borde del precipicio. El mundo puede caer en una **nueva conflagración mundial** de incalculables consecuencias. Las transnacionales que nacieron por una guerra, podrían perecer por otra. Y es esa hipótesis sombría la que realimenta un pragmatismo internacional, sobre base principalmente económica, que desborda toda diplomacia.

El caso de China es patente: no cabe duda que su inmenso mercado permitirá eludir la depresión y dará pingües ganancias a las corporaciones. Pero el conservadurismo norteamericano no se equivoca al dudar de la ulterioridad de tal aliado. Un pueblo adoctrinado, disciplinado y con vocación histórica, no se dejará arrasar por las transnacionales. China absorberá tecnología, se modernizará, se transformará en una verdadera superpotencia saltando etapas de su desarrollo, y después... ¿quién sabe?

En nuestro caso está claro que la crisis general y actual del sistema, nos lleva a tres alternativas: la **represión perpetua** para contener el estallido social ("las revoluciones de la desesperación"); la **penetración geopolítica** de una potencia exótica aprovechando tal "caldo de cultivo"; o finalmente la **integración continental** como expresión de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política de los pueblos.

EFECTOS TERRITORIALES Y POLITICOS

Resulta conveniente analizar a continuación la doble influencia que ejercen las transnacionales en la realidad espacial de nuestros países, o sea: tanto la acción sobre el **espacio territorial y social,** donde su efecto es "anarquizante" por distorsión de la geografía física, económica y humana; como la acción paralela en el **espacio político-estatal,** pero de sentido inverso, y cuyo fin, "totalitario" es lograr para su provecho la máxima concentración del poder.

En primer lugar el proceso transnacional con su criterio funcionalista del espacio se concentra y opera en **enclaves industriales,** mal llamados "polos de desarrollo", porque no están integrados al conjunto de la actividad productiva del país. Esta falta de integración macro-económica inhabilita a tales polos para la promoción —sino del crecimiento— del desarrollo nacional; ya que lo que finalmente producen es la desarticulación territorial y la agudización de los contrastes sociales (fomento de una pequeña "aristocracia proletaria" de empleados y obreros especializados con sueldos de privilegio).

En segundo lugar, tales enclaves o "islas" de micro-economía de gran racionalidad y sofisticación, atraen la población de las zonas deprimidas o descuidadas. La gente abandona masivamente sus lugares tradicionales de residencia y trabajo encandilada por supuestas posibilidades económicas, y se encolumna en grandes migraciones internas que se detienen en las orillas del archipiélago industrial dando origen a la "explosión urbana". En forma automática ese conglomerado, que no puede ser absorbido como fuerza de trabajo, pasa a incrementar el terrible flagelo de la **desocupación y marginalidad,** con su secuela de pauperización y disloque cultural.

En tercer lugar, lógicamente, sobreviene o se agrava la **tensión social,** a través de los distintos caminos que el hombre puede recorrer en esa situación angustiante: o el **ocio,** producto de la ambición frustrada de incorporarse laboralmente al tan publicitado consumismo que pregonan los medios de comunicación; o el atajo de llegar allí por obra de la **delincuencia;** o por último la **rebelión** popular más o menos política, según sea el grado de conciencia y organización.

En forma paralela, dijimos, se hacen sentir también los efectos de las transnacionales en el espacio político del estado. Antes que nada ellas inducen la **máxima centralización administrativa,** no como sinónimo por lo demás dudoso de eficiencia, sino como recurso para facilitar la ejecución de grandes negocios. La ETN no desea tratar con interlocutores pequeños dispersos, con poca capacidad de compra y de venta. Prefiere entenderse con un gobierno autoritario que decida discrecionalmente, unificando el mercado y eliminando en lo posible la competencia. Unido a la venalidad de ciertos dirigentes latinoamericanos, ese proceso se degrada hasta la corrupción, que por medio de la institucionalización del prevaricato o soborno administrativo, elude la contratación legítima, la comparación de precios y el control de calidad.

Luego viene el grave problema de la **insuficiencia de los servicios públicos,** que no se acercan siquiera a satisfacer las necesidades mínimas de la comunidad, sea por la magnitud de la marginalidad, sea por la orientación que un gobierno autoritario y corrupto imprime a esos servicios. Como resultado, tales funciones no son prestadas al pueblo, sino pagadas por el pueblo, y tienen como principal destinatario a las grandes empresas, lo que es fácil de constatar por el volumen usuario de las compañías de electricidad, teléfonos, etc. Según esta secuencia, no deja de ser una ironía del destino histórico de la América Latina, que las Empresas de Servicios Públicos nacionalizadas por la lucha de los trabajadores, sirvan hoy en realidad al interés transnacional.

Finalmente ocurre el encuentro o el choque inevitable entre estos dos planos de la realidad: por un lado un espacio territorial anarquizado, donde aumenta incesantemente la tensión social de un pueblo excluído, pauperizado y sin la asistencia más elemental; y por el otro lado la reacción de un estado totalitario, corrompido y negligente. Se opera así la **represión** en sus distintas variantes: desde la aplicación de la tecnología a la manipulación de la opinión pública (es la TV irrumpiendo impunemente en los hogares con su mensaje de consumismo, alienación y violencia); hasta la sofocación policial y militar de la rebelión social en cualquiera de sus formas, incluyendo las más legítimas.

Este esquema llega a su "clímax" en el momento de la institucionalización de la violencia por obra de un estado militarizado que suspende todos los derechos y garantías, y que por eso mismo no puede ser sostenido indefinidamente. Existen demasiadas pruebas de que la represión, pasado el punto de **saturación,** se vuelve inocua y no puede detener el curso de los acontecimientos históricos (tenemos al reciente ejemplo de la Revolución de Irán contra el Sha). Además hay otros sistemas que pueden aprovechar esa instancia crucial para su propia expansión y hegemonía.

La crisis obliga a un **replanteo,** y allí está la táctica de los Derechos Humanos como su expresión más lúcida. Resta saber si ellos quedarán limitados a los derechos civiles de cada individuo, o si serán ampliados en una estrategia de vida, de trabajo y de lucha a los derechos sociales, económicos y políticos de los pueblos.

HACIA UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

Dijimos desde un principio que el continente y el mundo están en crisis porque lo está el sistema y el imperio de turno. Para tratar de superarla, la metrópoli y las transnacionales han planteado —no sin contradicciones— una estrategia integral, sobre la base de estructuras internacionales y regionales que abarcan los distintos aspectos de las realidad.

Desde el punto de vista **financiero** esa estrategia se centra en las directivas del Fondo Monetario Internacional, para la conducción férrea de las subeconomías coloniales en un momento crucial en que no hay margen para localismos. Es el claro ejemplo de la imposición del plan económico al Perú por parte del FMI, y en general de la sujeción de los ministros de economía latinoamericanos a ese organismo.

Desde el punto de vista **político** se apela a la Social Democracia como "caballo del Comisario" de la salida institucional condicionada con que se piensa descomprimir parcialmente la situación. Tal lo reconocido indirectamente por Willy Brandt en el Congreso de la Internacional Socialista de Vancouver (noviembre de 1978) al declarar su satisfacción por la "evolución" política de América Latina y colocar al triunfo de esa tendencia en la República Dominicana como anticipo de la "fuerza que ganará la IS en el continente como resultado del proceso de apertura democrática y respeto de los Derechos Humanos".

Desde el punto de vista **militar,** finalmente, se trata de consolidar la coordinación subregional o regional de los ejércitos latinoamericanos, para evitar los exabruptos que significan los Pinochet o los Somoza. Es una reedición de la presión con que la OTAN disuadió hasta ahora el golpe militar en España y permitió la operatoria socialdemocrática de Suarez. Quizás por eso han arreciado los rumores sobre creación de una Fuerza Interamericana de Paz para actuar sobre Nicaragua; o de una especie de OTAS para guardar cierto equilibrio en el Sur.

Todo esto inmerso en el realismo de un reacomodamiento **geopolítico** a gran escala, insoslayable para todas las instancias de carácter mundial, y del que la elección de un Papa polaco, experto en coexistencia pacífica, es un magnífico ejemplo. Esta es la "década de la cornisa"; es decir, del caminar realmente al borde de la guerra. Para evitarla, si es posible, no hay más remedio que ampliar la negociación; y ésto pasa por reconocer sin eufemismos el creciente poder del adversario estratégico.

Tal **negociación ampliada,** que se extiende del campo estratégico al campo político y económico, dá pistas claras para entender la táctica de los Derechos Humanos como forma de restringir los focos políticos de irritación; mientras que —por otro lado— se trata de cristalizar la coexistencia en una "cooperación con competencia" que abra a los países del Este ciertos "cotos cerrados de caza" de los negocios hemisféricos. Es el caso de la apertura de una gran Embajada Soviética en Costa Rica para negociar con todos los países de la hasta ayer exclusiva área centroamericana; o de la venta de armas rusas al Perú en un tipo de transacción verdaderamente impensable hace unos años en Sudamérica; o de las grandes compras cerealeras que hace la URSS en la Argentina ocupando el insólito puesto del primer comprador del país; etc.

Resulta sencillo sin embargo comprobar que este plan tiene su punto más vulnerable en un orden económico de superexplotación que no da tregua a las colonias para paliar la crisis general; con lo que todo el esquema se resiente en un círculo vicioso que lleva a los pueblos a la desesperación. Sin estabilidad económica no es posible asentar una estabilidad institucional, por ficticia que ésta sea. Y sin normalidad y estabilidad institucional no hay modo de congelar al partido militar, que es el único que puede administrar localmente al sistema en épocas de conmoción (generalización de la dictadura como modelo de gobierno).

Por lo demás, y si llegase el hipotético momento del colapso, no hay duda que hasta la metrópoli apelaría a su propio partido militar. Por eso sus "halcones", que conocen demasiado bien los principios y las reglas de la historia, no dejan de alentarlo y de ensayarlo en el marco secundario del mundo colonial. Pero el tema no es la profecía. Ella implica grandes generalizaciones en el espacio y en el tiempo que se salen del campo concreto de la acción. Y es la acción presente y factible la que cuenta, porque ése es el reino de la política.

Frente al dilema histórico que hemos enunciado, el imperio de turno y las transnacionales tienen la palabra. Ellos son los agentes determinantes de la estructura económica y política actual; y mientras tengan margen de maniobra es fácil creer que persistirán en reformar esa estructura para prolongar su duración. No cabe duda que han aprendido la lección de Asia y de Africa, y está claro que no quieren tropezar en América Latina con hechos consumados del mismo tenor. Porque en esa posibilidad, cada vez más probable, comprometen su propia supervivencia. *

MO * SEÑALES DE HUMO * SEÑALES DE [illegible] SEÑA

o o o

¡Una medida higiénica! Fue proscripta de la educación argentina la enciclopedia en 12 tomos "Universitas" de Salvat. El contenido del tomo II, resolvió el ministerio del ramo, *"... analiza un período importante de la historia moderna... bajo la metodología inspirada en el materialismo dialéctico"*. Para peor se vendía como oferta en los supermercados. Su valor como *alimento espiritual* se hacía doblemente peligroso.

o o

Prevención de la delincuencia juvenil. Se prohibió el acceso de *todo menor de 18 años* a la Biblioteca Nacional. Salvo que presente una autorización de su profesor, especificando *para qué asignatura* necesita consultar un libro. ¿No sería mejor un certificado médico? El ambiente de las bibliotecas es nocivo para los jóvenes.

¿Será cierto? Según un artículo aparecido en el semanario TIME *del 8.9.80 (parece ser que es un órgano subversivo), un miembro de la policía argentina le dijo* al redactor *George Russell: "Si los Estados Unidos no estuvieran ciegos, cuánto les habría convenido asesinar a Khomeini en Francia. No les hubiera costado más que 2.500 dólares y una buena comida. Pero no tuvieron la visión necesaria"*. La verdad, no es caro.

o o
o o

¡Ultimo momento! Fue electo nuevo presidente de la república el general *Roberto Viola*. ¡Un ejemplo para las democracias débiles que registran gran abstencionismo electoral! He aquí las cifras: votantes habilitados, 3. Votos emitidos, 3. Tasa de participación: 100%.



visita a chile

Fui a ver a mis hijos, maravilla, para la Pascua y el Año Nuevo. Pasamos 12 días junto al Mar, con los patos, las jaibas y las Bavarias. Con los bolsillos llenos de arena, la piel de sol, y el auto de hijos, nos tuvimos que venir en el último atardecer a Santiago. Santiago es como el túnel Lo Prado: lleno de cemento y baldosines, luces y smog, parejas en auto, avisos luminosos y siempre, al otro lado te esperan los pacos.

Fuimos a comprar a Almac, ahí, donde las mejores carnes. Sobra la abundancia. Todo lo importado y algunos productos del país, como las verduras y las empleadas. La otrora lujosa toalla Nova, la cara, la difícil, la verde esperanza, la arregla-desparramos, la que enjugó tanta lágrima y derrames, esa, ahora se ve raquítica, flaca, como tía antigua, así, al lado de la gordita, firme, blanca toalla de papel de USA, que por apenas 83c. de dólar está también en Chile.

Bueno, pero también hay Corn-Flakes, Sopitas Knorr-Suiza, Schlitz beer, y todas las delicatessen que cuestan tan caro aquí, en el país del tío Sam, donde todos tenemos que pelar el ajo para comerlo. Allá se ve tan fácil, en ALMAC, mientras las esposas se pasean como por plaza de pueblo en tardes de Martes, por pasillos de tarros mejicanos de piña, portugueses de sardina, alemanes de cerveza, japoneses de Saki, argentinos de carnes, brasileros de palmitos, españoles de aceite, suizos de leche, noruegos de bacalao, mientras al fondo languidece, sin la menor idea de su dulzura innata, un kilo y medio de dulce de membrillo en lata, antiguo, obsoleto, olvidado.

Nos cambiaron el país. Los exiliados de adentro la pueden estar pasando peor que los de afuera y se nota. Hay un olvido inmenso en nuestro país. Hay olvido de todo: de la pobreza, de la desigualdad, de la libertad, de la dignidad. La Dictadura llega a ser un proceso mental. Un cambio en el proceso de internalizar la realidad: una enfermedad mental, diríamos. No es esquizofrenia ni mucho menos. Es en algunos como una gran depresión, un mutismo, un ensimismamiento en el yo vacío y profundo. Y en otros, una manía de poseerlo todo, los bienes, los males, los prójimos y los ajenos, los semejantes y los diferentes.

Cuando veo a mi ex-país frente a frente, casi no lo reconozco. La geografía terrestre le mantiene apariencia conocida. La geografía humana es completamente nueva edición, revisada, corregida y abreviada.

Antes, también en las apariencias, hace 6,5,4,3 años, todo estaba controlado pero existía una especie de atmósfera de esperanza. En cambio hoy día, y la paradoja anterior se revierte, cuando el sistema es más laxo, más aparentemente conversable, y con menor control, esa esperanza se ha desvanecido, ya no existe. Y se acepta la tendencia a aceptar que lo actual se continúa, que Pinochet se perpetúa. ¿Cuánto? Yo creo, entre tantas apariencias, que por lo menos unos 10 a 18 años más, si la salud y la economía lo acompañan.

La noche de Navidad la sra. Lucía aparece en la pantalla y le habla a los niños del país. Les promete que: "cuando pongan sus cabecitas en sus almohaditas, con sus almitas puras duerman tranquilos" porque ella se preocupa de su porvenir. Y lanza su dardo: "yo les prometo que si Uds., en los próximos diez años confían en mí, yo les prodigaré lo que Uds. necesitan para ser felices, en nuestro país, mientras el mundo vive toda suerte de iniquidades!" A buen telespectador pocas palabras.

Algo se corrompe en un pueblo durante una dictadura, y toma tiempo el renacer. Hay que vivir el Invierno: es una poda, se pierden cosas, la nieve silencia las crujientes hojas de Otoño, todo se cubre, y la vida hierve bajo la blanca agua blanda, pero su calor no es suficiente para derretirla. Fermenta el humus, pero no mueve nada. Es necesario un sol, para anunciar la Primavera que ocurre en raíces, ramas, estambres y pistilos. No se pistila nadie en el Invierno, la gárgara política no sirve hoy en el Invierno de Chile. No hay canto bajo la nieve.

Missouri, U.S.A.

CARTA ANONIMA PUBLICADA EN "CHILE AMERICA" (ROMA), MAYO 1980

especial

CENTROAMERICA:



Naythons - Liaison-Gamma

EL ESLABON REVOLUCIONARIO

El istmo de América, comarca mitológica que el conquistador llamó Castilla de Oro, tierra absorta ante el misterio maya, presa de los filibusteros, sumida en la muerte colonial, soñada Istmania libre e íntegra, pero fragmentada, astillada, luchando cada miembro seccionado por subsistir en una patria mínima, avasallada mil veces por las cañoneras, los prestamistas, los marines, los garrotes y las malas compañías. Y sin embargo, capaz de contener esos pueblos mestizos, oscuros, sufridos, que se alzan ahora dando ejemplo de un coraje tenaz y justiciero. Es la revolución. El hilo se corta por lo más delgado.

Día a día, el mundo contempla el proceso revolucionario centroamericano, que anuncia una suerte de compensación estratégica de las derrotas populares más al sur del continente. Las páginas que siguen aportan alementos de análisis sobre el conjunto del área y respecto a los cuatro países que concentran las expectativas inmediatas, rescatando, por último, la voz profética de uno de sus poetas caídos.

Introducción al laberinto

A principios del siglo XIX, los imperios español y portugués estaban en plena decadencia, mientras la revolución industrial hacía de Inglaterra la primera potencia de la época, lanzada a la búsqueda de nuevos mercados. Paralelamente, España no era capaz de abastecer sus colonias, ni apoyaba la producción local, ni absorbía los rubros de exportación. Tanto la relación con los nuevos compradores y proveedores, como la producción colonial, conducían al enfrentamiento con la metrópoli. La independencia de Hispanoamérica era condición indispensable para su crecimiento. Y también condición necesaria para la expansión de la otra metrópoli ascendente, que sin duda supo utilizar las circunstacias históricas en su favor.

En el proceso de la independencia se gestaron movimientos contradictorios que, coincidiendo en el primer momento, discreparían radicalmente en cuanto a la organización de los nuevos estados, arrastrando al continente a las guerras civiles.

Rotos los lazos con el poder colonial, no había una burguesía organizada con poder económico y militar suficiente para cumplir las tareas del Estado, abarcando todo el territorio de la ex capitanía centroamericana. Se crearon focos de poder en torno a los dueños de los grandes latifundios civiles y religiosos (conservadores), y en torno a los grupos burgueses librecambistas que, en función de algunas líneas de exportaciones, se asociaban también con ciertos sectores rurales (liberales). Pero aún entre éstos últimos, existían resistencias frente a las antiguas y nuevas ventajas hegemónicas del núcleo guatemalteco.

Todo ello creó condiciones para la formación de "estados nacionales" *contranatura*, fundados no en una nacionalidad o en una comunidad socio-cultural-económica, sino en los intereses locales predominantes en las anteriores demarcaciones provinciales.

La desintegración centroamericana

La Capitanía General de Guatemala, que comprendía todo el istmo a excepción de Panamá, estaba desde antiguo vinculada al Virreynato de Nueva España. Inicialmente, la emancipación había asimilado a Centroamérica en el fugaz Imperio mexicano de Iturbide, intento claramente conservador. Pero en 1823, los liberales impulsaron la constitución por separado de las "Provincias Unidas de Centroamérica". Se desgajó entonces el territorio de Chiapas, que continuaría siendo estado de México. Las luchas intestinas y la restauración conservadora disolvieron la federación entre 1838 y 1842, pese a los esfuerzos de Francisco de Morazán, originándose los estados actuales.

La escisión subsistió, aunque hubo muchos y reiterados intentos unificadores, como la campaña militar del presidente guatemalteco Justo Rufino Barrios (1885), iniciativas políticas como la "República Tripartita" de Guatemala, El Salvador y Honduras (1921), y otros proyectos más recientes de carácter económico.

La economía de exportación del café, el cacao y luego el banano, establecería en estos países una típica vinculación dependiente con el exterior, desconectándolos entre sí. Por otra parte, desde muy temprano gravitó el interés estratégico de las potencias por obtener el control de un área crucial para el acceso interoceánico.

Honduras y Nicaragua ya habían sufrido desde el siglo anterior la penetración de los ingleses en la costa atlántica, que se apropiaron Belice y la Costa de los Mosquitos, y desde San Juan llegaron a establecer una ruta comercial al Pacífico. Pero los norteamericanos, después de apoderarse de California, también tenían un interés vital en la comunicación de sus dos litorales oceánicos por esta vía. Ya en 1850 habían suscrito un tratado con Gran Bretaña, previendo la neutralización del proyectado canal en el Istmo, no obstante lo cual la competencia expansionista provocó choques armados, y realimentó además los antagonismos autóctonos. Entre 1855 y 1857, la invasión del aventurero yanqui Walker, financiado por Vanderbilt, llegó a tomar el poder en Nicaragua y tuvo la virtud de reunir en su contra a todos los países de la región.

El imperialismo norteamericano lograría al cabo su propósito, en Panamá, en la era de Roosevelt y el *big stick* (que castigó a todo el Caribe y sometió a Puerto Rico y Cuba): tras el fracaso de la empresa constructora de Lesseps, y ante la reticencia del Congreso colombiano a ratificar el tratado de 1903 que entregaba en arriendo la zona del canal, promovió la "independencia" del estado panameño, del cual obtuvo la concesión a perpetuidad.

La incorporación de la región al mercado mundial

Hasta la mitad del siglo XIX, la economía centroamericana consistía en la agricultura y ganadería de las grandes haciendas, que era la base de las aristocracias propietarias tradicionales. Se producía el añil (colorante vegetal) y la grana (animal), destinados a la industria textil europea, que desaparecieron con la innovación de los colorantes sintéticos. Pero a partir de mediados del siglo aumentó la demanda mundial de café y cacao, desempeñando un importante papel en la integración de la región al comercio internacional. Más importante que la de Inglaterra —que contaba con sus colonias del trópico— resultó la demanda norteamericana y de otros países europeos. Esta fue la base de la "modernización" impulsada por los liberales.

Núcleos burgueses vinculados con anterioridad al comercio, protagonizaron un proceso de apropiación de tierras. Desplazando generalmente a las comunidades indígenas, disputando sus propiedades a la Iglesia y al Estado, establecieron sus nuevas plantaciones, y facilitaron además la creación de una clase media campesina, a menudo de origen mestizo. Los grandes terratenientes antiguos también aumentaron y valorizaron sus posesiones, adhiriéndose en parte al "*progresismo*" laicista.

Tal fue la "*reforma liberal*" en Centroamérica, que ejemplifica el período de Barrios en Guatemala. Indígenas y campesinos perdieron sus tierras y se convirtieron en jornaleros, ofreciendo su fuerza de trabajo a los terratenientes. Los que se resistieron fueron reclutados en el ejército o reprimidos a sangre y fuego. Las luchas de clases y de partidos indujeron como regla lo que Halperín Donghi llama "*la solución militar*": el arbitraje de las dictaduras, con la excepción temporaria de El Salvador, y la más significativa de Costa Rica, donde el afianzamiento de la clase media cafetalera estabilizó el sistema republicano.

Ya en la década de 1880, Centroamérica aportaba casi la sexta parte de la producción mundial de café. Si bien los cultivos tropicales permitieron poblar áreas importantes, no fueron factor de verdadero desarrollo económico. Los precios eran bajos, debido al control ejercido desde los mercados compradores, y también por el costo mínimo de la mano de obra en otras zonas coloniales. Esto condicionaba a las plantaciones centroamericanas, para colocar el producto en el mercado internacional a un precio competitivo.

Las salarios bajos impidieron la formación de un mercado interno de proporciones atrayentes para la producción diversificada. Se cerraba así el círculo vicioso: se alentaba el monocultivo, y no se producía ni lo necesario para el abastecimiento alimenticio de la población, condenando por ejemplo a estos países a una crónica escasez de carne y cereales. En las pocas tierras no ocupadas por plantaciones, el indio criaba animales o tenía sus cultivos de subsistencia, en los períodos del año en que no trabajaba en la cosecha.

A principios del siglo XX se instalaron en Honduras, Costa Rica y Guatemala las primeras bananeras, con capitales de poderosas compañías norteamericanas. Este cultivo tiene similitudes con el del café, aunque se explota en grandes plantaciones que implican mayor concentración económica. Las compañías aprovecharon cierta infraestructura ya creada, por ejemplo los ferrocarriles al puerto. Se apropiaron de las redes existentes y crearon otras nuevas. La penetración norteamericana se extendió luego a todos los servicios: electricidad, comunicaciones, etc. Su ingerencia en la política se hizo escandalosa, estableciendo gobiernos acordes a los intereses de las compañías y fomentando cuartelazos contra los que no eran dóciles. La United Fruit desalojó a sus competidoras y se convirtió en la rectora de los destinos de estos países.

Los cambios a partir de la crisis

A partir de la primera guerra, muchas tendencias de la economía mundial se modifican. El comercio exterior de los países industrializados empieza a descender. El deterioro de los precios de los productos primarios se acentúa en relación con los industriales. Comienza a cambiar la composición del comercio internacional: los alimentos quedan cada vez más relegados en comparación al petróleo y manufacturas. Aumentan proporcionalmente los intercambios entre países industriales.

En este contexto sobrevino la crisis de 1929: catastrófica para América Latina, por su forma de integración a la división internacional del trabajo. Los compradores habituales restringieron su demanda, los exportadores de capitales los repatriaron, quitándolos del circuito productivo de los países dependientes. La deuda externa y sus servicios determinaron enormes déficits en las balanzas de pagos, condicionando las finanzas estatales.

Si la reducción de las exportaciones fue trágica para toda Latinoamérica, fue peor para las áreas de producción tropical. Estos cultivos tienen un ciclo largo y es difícil ajustar el volumen productivo. La cantidad de trigo sembrada puede variar, pero no puede hacerse lo mismo con una plantación, y al no disminuir la producción los precios cayeron drásticamente.

Los propietarios reaccionarion con el desempleo, la depresión de salarios y la desinversión. Los gobiernos redujeron los gastos públicos, los sueldos de los funcionarios, etc. La conflictividad laboral y social aumentó verticalmente. También aumentó la represión, y el recurso a la invasión de los *marines* norteamericanos.

En esta época surgió la histórica rebelión de Sandino, y también se instalaron las dictaduras que someterían a sus pueblos durante decenios: Anastasio Somoza en Nicaragua, Jorge Ubico en Guatemala, Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador, Tiburcio Carías en Honduras.

La resistencia popular a las dictaduras encontró oportunidades propicias en la coyuntura política y económica de la segunda guerra mundial. La presión de los trabajadores, e incluso de sectores de la burguesía no ligados a las grandes compañías, condujeron a un proceso de cambios en Guatemala, el país clave de la región. A partir de 1944, los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz intentaron reformar las estructuras económicas y sociales. Se quebró el monopolio de los transportes de la United Fruit, construyendo puertos y carreteras, se dictaron leyes sociales, y en 1952 se sancionó la reforma agraria, que afectaba las tierras improductivas con pago de indemnización. La invasión de 1954, instrumentada por la CIA, terminó con aquel proyecto.

Pero a pesar de las regresiones políticas, Centroamérica estaba compelida a abrir nuevas vías económicas. Al derrumbarse los pilares que hasta la crisis del 30 sustentaban las economías exportadoras, tanto los intereses internos como externos exigían un replanteo. Los países latinoamericanos más adelantados emprendieron el proceso de industrializacion sustitutiva de importaciones (ver sobre este modelo "Cono sur: la remodelación económica", Testimonio nº 1). Centroamérica estaba mucho más retrasada, pues se añadía otro escollo, aún para ese limitado modelo de desarrollo: la exigüa dimensión de los mercados internos, tanto en territorio como en población. El problema de la integración se reactualizó.

El proceso de integración y sus límites

En el 4º período de sesiones de la CEPAL (México 1951), los cinco gobiernos de la región, asesorados por un grupo de economistas de experiencia internacional, manifestaron su voluntad de promover la integración. Se crearon el Comité de Cooperación Económica y la Organización de Estados Centroamericanos. Se liberó progresivamente el comercio intrazonal, comenzando con varios tratados bilaterales. En 1958, un tratado multilateral reunió la lista de productos liberados en los convenios anteriores, y se aprobó además el Régimen de Industrias Centroamericanas de Integración.

Pero a partir de 1960, la ingerencia norteamericana desplaza a la CEPAL y promueve los nuevos acuerdos que definen el Mercado Común Centroamericano (MCCA): las listas se reemplazan por el principio de que *todos los productos naturales o manufacturados oriundos de los países contratantes gozarán de libre circulación en todos ellos*, extendiéndose la pauta al movimiento de hombres y capitales. Se crean nuevas instituciones integradoras, se construyen carreteras, mejorando las comunicaciones internas, y se conectan los sistemas de energía eléctrica. Pero lo más significativo es que se han eliminado los mecanismos de planeamiento, y se subordina el proceso a un mercado libre irrestricto para los capitales extranjeros. Pronto se harían sentir las consecuencias de un crecimiento desequilibrado.

La intensificación del comercio intrazonal no perjudicó el intercambio con el resto del mundo, pues los productos intercambiados en la zona son principalmente industriales, y cada vez en mayor proporción. El producto interno bruto de la región aumentó su ritmo de crecimiento desde 1951, y dentro de él aumentó la participación del sector industrial.

En los primeros años de la década del 60, las exportaciones hacia el resto del mundo se expandieron, favoreciendo el proceso. Pero cuando en la segunda mitad de la década decrecieron las exportaciones, también lo hizo el PIB. Evidentemente, el proceso integrador no había eliminado la dependencia de las exportaciones tradicionales. Por otra parte, Honduras comenzó a protestar por su situación relativamente desfavorable en el MCCA, que la llevó a retirarse del mismo en 1969.

Es que ni la industria ni la integración llegaron a transformar esa estructura del subdesarrollo que es la base de los crónicos problemas. Lo nuevo fue la ampliación del mercado interno regional, que sin duda es necesaria para la transformación de la estructura, pero no suficiente.

Celso Furtado estima que el proceso integrador creó hasta 1969 una incipiente industrialización, semejante a la lograda antes de 1930 por los países latinoamericanos mayores. Era ne-

cesaria pues una segunda fase que encarara el desarrollo industrial, resolviendo la consiguiente disyuntiva: copiar el modelo clásico de sustitución de importaciones, o afrontar una planificación regional equilibrada.

A pesar de su retraso, estos países han comenzado quizás a sufrir ciertos resultados de la industrialización "sustitutiva", particularmente las tendencias a la concentración del ingreso y a profundizar las diferencias regionales. Ese camino comenzó a generar tensiones entre los estados, dificultando el proceso integrador indispensable.

Pero lo más trascendente han sido las consecuencias de movilización social y concientización política que ha traído el avance industrial. Nuevamente la disyuntiva, más que económica, es política.

Las convulsiones que hoy viven Guatemala, El Salvador, Honduras, la revolución sandinista en Nicaragua, no son solamente explosiones de una justa rebeldía popular a las dictaduras opresoras. Son fruto además de una necesidad histórica de cambiar las estructuras y desplazar del poder a los actuales grupos dominantes, para superar las barreras del subdesarrollo y la dependencia. El proceso integral de unificación y planificación económica no podrá realizarse si no es acompañado de profundos cambios políticos y sociales. Estos han comenzado a producirse.

Jaime Farji

NICARAGUA

Las tres vías del sandinismo

Anticipo exclusivo del libro **"Donde caen cien, nacen mil"**, *de próxima publicación por Editorial EDUCA, (San José de Costa Rica), sus autores citan testimonios recogidos en una reciente permanencia en Nicaragua. Claribel, salvadoreña, y Flakoll, norteamericano, han realizado en colaboración diversos trabajos literarios y el reciente ensayo "La encrucijada salvadoreña"* **(Dossier CIDOB, Barcelona 1980).**

El Frente Sandinista de Liberación Nacional nació en el año 1961. Fue perseguido, derrotado y reprimido una y otra vez por la dinastía de los Somoza. En 14 años de lucha constante, llegó a un grado de sofisticación que le permitió sobrevivir a la ola represiva desatada por Tachito Somoza, después del exitoso operativo de diciembre de 1974. Sin embargo, al año siguiente se empezó a sentir una división interna, que se hizo pública en 1976. Se desarrollaron tres tendencias (de la Guerra Popular Prolongada, Proletaria y Tercerista) que lo debilitaron peligrosamente, en una época en que era necesaria la unidad de todas las fuerzas revolucionarias para derrocar la dictadura.

¿Cuáles fueron las contradicciones internas que llevaron a la división, y cuáles los factores que permitieron al FSLN reunificarse en marzo del 79, apenas dos meses antes de la victoriosa ofensiva final?

Según Jacinto Suárez, hoy vice-canciller de Nicaragua, fue el rápido crecimiento de las organizaciones de masas dirigidas por el FSLN lo que provocó la disputa interna:

"Después del período de acumulación de fuerzas, el Frente Sandinista llega a tener una organización de masas muy fuerte. ¿Cómo encauzar, cómo conducir ese nuevo caudal? Hay una cosa aquí, ya que hablamos del movimiento revolucionario latinoamericano: era un problema muy expandido en toda la América Latina, en todos los países existe ese problema de la división. Nicaragua tiene una excepción. En Nicaragua el Frente Sandinista se dividió en tres organizaciones, y había una lucha tendencial bastante fuerte, pero nadie perdió su identidad como sandinista... No era como en El Salvador, que tiene cinco organizaciones con cinco nombres diferentes. Nosotros teníamos un denominador común del cual no nos apartábamos... Todos sabíamos muy bien que en el momento de darse la crisis en este país había que tener un nombre que nos abarcara a todos: el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Y quien hubiera buscado constituir una bandera de lucha aparte estaba destinado más tarde a morir. La división se da cuando de esa organización política se fueron haciendo tres regiones apartes con distintas unidades. Hubiera sido mucho más difícil si hubiera habido otra organización. Pero siguió existiendo la conciencia de un partido único, se trabajaba en la reunificación y se avanzaba en cierto sentido. Eso da la medida de cómo es cuando existen organizaciones con diferentes nombres. Se plantea el problema de conseguir la unidad nacional. Se plantea constituir un frente común, pero todo el mundo quiere conservar su identidad, nadie quiere perder. Aquí en Nicaragua, todos queríamos pertenercer al FSLN. Eso ayudó mucho."

Tomás Borge, uno de los tres fundadores del FSLN, ve el problema en términos levemente distintos:

..."El Frente Sandinista surge como una organización que monopoliza en Nicaragua el sector más consecuente, que por su verguenza revolucionaria logra captarse la simpatía del pueblo. En otro momento, el desarrollo del movimiento revolucionario provoca la división... Surgen contradicciones que no supimos manejar. Nosotros nos hemos hecho la autocrítica: y en aquel instante las inquietudes de carácter ideológico y político fueron calificadas más bien como desviaciones disciplinarias, y se ejercieron medidas disciplinarias contra lo que en el fondo eran divergencias y contradicciones en el orden político, más que en el orden ideológico. Sobre todo en cuanto a las concepciones tácticas. Cada cual hizo su tienda de campaña y empezó a desarrollar un determinado esquema organizativo. Pero hubo un factor que los unía, y que era que todos comulgábamos con la tesis de la lucha armada. Unos consideraban que la montaña era el principal lugar, otros que lo era la ciudad. Otros pensaban que había que preparar mejores condiciones en los centros de producción pero que en última instancia había que ir a la guerra. Empezamos a pelearnos como perros y gatos. Lo que están haciendo todos los revolucionarios de América Latina, dicho sea de paso. Pero cuando nos encontrábamos personalmente éramos amigos. Entonces nos dimos cuenta, y quizás habría que considerarlo también, que la incomunicación nos dividía y que la comunicación nos unía. En un determinado momento nos peleamos por trasladar el centro de la estrategia hacia la montaña o hacia la ciudad. En otro instante decidimos entonces que la estrategia fuera conjunta. Había que pelear en las montañas, en las ciudades y en las áreas rurales. Comprendimos que la unidad no se podía decretar. Había mucho sectarismo, especialmente en el sector de la GPP (Guera Popular Prolongada), creo que ya lo puedo decir... Creo que a mí no me expulsaron de la GPP, porque no era posible. A pesar de que me acusaban de Tercerista, yo empecé a pelear por la alianza".

En una entrevista con Daniel Waksman en México, días antes de que fuera anunciada públicamente la reunificación del FSLN en marzo de 1979, Borge explicó más detalladamente los conflictos entre cada una de las tendencias:

"Los Proletarios dijeron que la montaña era una forma de lucha obsoleta, que había que proyectarse a los centros de producción, a los trabajadores. Nosotros estábamos a favor de intensificar la labor entre los obreros..., pero también sosteníamos con toda firmeza la necesidad de mantener la guerrilla en la montaña. Y se fue dando un proceso que culminó con la formación de otra tendencia, que ya plantea la lucha en otros términos: la definición inmediata a través de acciones armadas decisivas en la ciudad. Este grupo es el que sería conocido después como Terceristas o Insurreccionales".

En una entrevista con los autores en marzo del 80, le preguntamos a Borge cuándo creía él que el FSLN había logrado madurez política como organización revolucionaria.

"Es muy difícil señalar el momento," dijo, "pero creo que el instante en que se puede hablar de una maduración es aquel que sucedió al acuerdo de unidad de las tres tendencias del Frente Sandinista. Creo que en ese instante fue que empezamos a ser adultos."

Siendo de la tendencia GPP, le preguntamos cuando se convenció de que la tendencia Tercerista era factible.

"Platicando el otro día con varios miembros de la Dirección Nacional, ellos me decían que yo realmente nunca había sido de ninguna tendencia. Siempre estuve como un poco fuera de las tendencias y precisamente por eso empecé a luchar por la unidad, porque comprendía que en nuestro país no se podían tener concepciones mecánicas de la lucha y era correcto luchar en la montaña, pero también era correcto luchar en la ciudad. Era correcto plantearse una guerra prolongada, pero también era correcto plantearse la insurrección. De tal manera que la conjunción de la lucha en las áreas rurales con la lucha en las áreas urbanas fue lo que dió en definitiva la respuesta de la victoria. Nosotros teníamos que estar en alguna tendencia y yo estuve formalmente en la GPP. Recuerdo que no fue casualidad que hubiese elementos en la GPP que me acusaron de Tercerista. Cuando optamos por el lado del Frente Sur, teníamos 600 hombres preparados militarmente y en el Frente Sur había un problema, se le acusaba de debilidades políticas y una convicción inadecuada, a pesar de que allí estaba un extraordinario compañero que era Edén Pastora. Los compañeros de la GPP se oponían a que los 600 hombres que teníamos a mano los metiéramos al Frente Sur... inclusive los que estaban allí en el Frente Sur se oponían a que entraran los 600 compañeros, y los 600 no querían ir. Nosotros, contra la voluntad de todos, impusimos ese criterio, lo cual fue determinante para consolidar el Frente Sur, que a su vez sirvió para concentrar las fuerzas del enemigo. En aquel momento me acusaban de Tercerista. Ahora cuando yo les recuerdo a los compañeros aquella situación, ellos lo que hacen es ponerse a reir... Yo les decía a los compañeros, que lo que había era una especie de división del trabajo porque unos se dedicaban más a estimular el golpe audaz, tan necesario en la guerra, otros, más a la acumulación de fuerzas, a las reservas estratégicas que se requieren en las áreas rurales, y otros más a la inquietud partidaria, a la necesidad de elevar el papel político, a concebir la formación de un partido revolucionario. Todo aquello era necesario conjugarlo. Fue en la práctica que se probó. No era tan fácil, porque se anunció la unidad, firmamos la unidad, y empezamos a imponerla. La unidad no siempre surge desde abajo. Había el anhelo de conseguirla, pero al mismo tiempo había sectarismo. Nosotros recogimos el anhelo de unidad, pero también la impusimos. Porque sucedió el fenómeno de que muchos compañeros llegaron el Frente Sandinista cuando ya el Frente estaba dividido. Entonces no eran propiamente integrantes del Frente sino de una tendencia, y llegaron cuando ya existía la GPP o los Proletarios o los Terceristas, y no se sentían tan Frente Sandinista como nos sentíamos nosotros que habíamos llegado cuando no había tendencias. Los miembros de la Dirección empezaron a proyectar la unidad, a exigir la unidad, a vencer la resistencia de los sectarios, las malas miradas de unos contra otros, hasta tal punto de que ahora ya ni se acuerdan de eso."

Claribel Alegría
Darwin J. Flakoll



La mujer comienza a tener su lugar



"Hay también entre los heridos, mujeres, las heroicas mujeres que en los combates toman el fusil del que cae para siempre; las que nos dan agua, las que nos dan parque..." (Augusto C. Sandino).

El tiempo no transcurrió en vano. Las valientes nicaragüenses a las que hiciera mención Sandino hace cinco décadas, han participado activamente en su revolución y hoy podrán hacer algo más que proporcionar el parque o reemplazar a sus compañeros.

Como manifestara recientemente una representante de Nicaragüa, en el Seminario de Copnhague sobre la mujer en América Latina –organizado en julio pasado por el K.U.L.U. (agrupación feminista danesa), antes de iniciarse la "Conferencia Mundial de las Naciones Unidas Década para la Mujer"– *"Hoy las mujeres nos ganamos un lugar en la historia, en la participación.... Actualmente el 60 por cien de los alfabetizadores son mujeres, y ocupamos un 40 por cien de los puestos del gobierno...."*

En ese Seminario, la representación nicaragüense constituyó uno de los focos principales de atención. Comenzaron por contarnos su propia historia de marginación, penurias y humillaciones; realidad bien conocida, pero especialmente trágica en aquel país. Allí la cruel dictadura somocista se encarnizó contra las mujeres que pretendieron romper el tradicional papel de esposa-madre, para cuestionar una realidad abrumante e intentar cambiarla.

Marcando un período, nos relatan que ellas empezaron a actuar en el ejército de Sandino. En ese entonces aún no se habían organizado autónomamente. En primera instancia fueron una organización de denuncia, que, poco a poco, se transformó en una organización de la mujer. Aclaran que ésto nunca implicó que su lucha estuviese separada de la que libraba el conjunto del pueblo.

Con muchos tropiezos, y después de un lento aprendizaje, en septiembre de 1977 las amas de casa realizan una campaña general, denunciando las atrocidades cometidas contra los campesinos y obreros. La consigna es *"¿Dónde están nuestros hermanos campesinos....?"* Participan también en las misas de campaña, componen canciones de protesta, etc...

Lentamente, en base a la experiencia, van corrigiendo sus errores y aprendiendo a organizarse. Al comprobar que las movilizaciones eran motivo de constantes caídas de compañeras en prisión, comienzan un trabajo de "chequeo", control de seguridad. Al mismo tiempo van adquiriendo conocimientos de autodefensa. De enero a mayo de 1978, el movimiento creció de 16 a 365 mujeres, la mayoría campesinas y obreras.

Señalan claramente que la mujer *"no es una clase aparte"*; si el mundo está dividido en *"explotadores y explotados"*, las reivindicaciones de la mujer entran dentro del segundo grupo. Manifiestan que la mujer debe participar en *"forma directa, crítica y correlativa"*. Son rotundas al afirmar que ellas estuvieron presentes en *"todos los frentes de lucha"*.

Un año de revolución

A un año del triunfo de la revolución, las sandinistas tienen el orgullo de manifestar, como lo hicieron en Copenhague: *"En este año hemos alcanzado más reivindicaciones que en todos los precedentes'.... "Hemos probado nuestras capacidades en el Comité de Dirección, en el Ejército, en los niveles de dirección del país..."*

Algunos de sus importantes logros han sido la eliminación de la prostitución (al menos a nivel legal, está prohibida), de los anuncios de "mujeres-objeto" para publicidad. El uso del cuerpo de la mujer, como mercancía vendible en cualquier sentido, tan manipulado en la sociedad capitalista, ha sido proscrito. La concientización política de la mujer y la elevación de su capacidad en la producción, han sido pasos adelante muy importantes.

No obstante, los problemas económicos y la falta de tecnificación del país repercuten y se hacen sentir en la vida cotidiana. Existen Centros de Desarrollo Infantil, de Salud, etc., agrupados por barrios y centros productivos, pero el cuidado de los niños aún no está resuelto, pues dichos centros no cubren por el momento las necesidades existentes. Las mujeres se nuclean en A.M.N.L.A.E. (Asociación de mujeres nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza). Este organismo tiene una estructura que garantiza la participación efectiva de las afiliadas en los diferentes niveles de dirección, en cierta medida colectiva, desde el Comité Ejecutivo Nacional hasta el Comité de Base.

Las tesis más importantes expresadas por la delegación de Nicaragua se pueden sintetizar así: *"Todas las reivindicaciones exclusivas de la mujer son obstáculos para la integración" ....De esta manera sólo se logran "parches"... "Hay que cambiar las estructuras, no consolarnos"...."Solo la revolución podrá liberar a la mujer"*

Al referirse en un contexto muy determinado a que *"no minimizamos la penetración ideológica"*, se puede interpretar que hacen alusión crítica a algunas corrientes del feminismo de los países desarrollados. Continúan diciendo que *"no sentimos el tradicional machismo"..."La práctica es la que logra cambiar las mentes"..."Para nosotras el enemigo no es el hombre sino un órden económico injusto"..."El enemigo es la economía capitalista"..."Hoy Nicaragua es una democracia popular, no obstante las organizaciones de la mujer deben continuar trabajando"*....

Las prioridades fundamentales del momento entienden que son: *"Reconstrucción del país. Defensa de la Revolución . Mayor integración de la mujer en el trabajo"*.

Esta actitud despierta el respeto y admiración de las mujeres en general, especialmente las latinoamericanas. Nicaragua abre puertas de luz y esperanza para todas las compañeras del continente que luchan por una sociedad mejor. Pero aunque en Dinamarca no se debatió, es sabido que hay distintas tendencias dentro del feminismo y quienes consideran que la base de la opresión reside en la familia nuclear-patriarcal, y en las relaciones que a través de ella se suscitan, no creen que cambiar un sistema económico sea suficiente para lograr la liberación de la mujer. Otras piensan que la lucha específica de la mujer por sus reivindicaciones es prioritaria, y no debe relegarse a otros intereses, sino coordinarse adecuadamente.

Son interrogantes complejos que quedan abiertos.

Más allá de los problemas teóricos, las nicaragüenses han dado un ejemplo para encarar la lucha y resolver problemas concretos en su marco específico. Comienzan a recorrer un camino, que consideran el más adecuado por su idiosincracia y para la coyuntura que atraviesan. Sin duda será largo y difícil: siglos de explotación y opresión de la mujer no se borrarán por decreto.

Ellas pueden hoy abrir una brecha en Latinoamérica, para una lucha que continuará.

Susana Gamba

HONDURAS

Reforma y vísperas

En los informes de los organismos internacionales, Honduras se destaca como uno de los países de Latinoamérica con más bajo ingreso por habitante. Con poco más de tres millones de pobladores, dos tercios de los cuales en el campo, responde al triste prototipo de la "república bananera". Su economía se concentra alrededor de las compañías bananeras norteamericanas, que abastecen con sus exportaciones el 25 por cien del mercado bananero de Estados Unidos. Para Honduras este cultivo representa casi la mitad de toda la producción agrícola y de las exportaciones. Estados Unidos le provee también cerca del 50 por cien de sus importaciones.

No obstante su relativa inercia y sus peculiaridades de subdesarrollo, la situación fronteriza con Nicaragua, El Salvador y Guatemala, y una historia profundamente ligada a la de los países vecinos, involucran fatalmente a Honduras en el conflicto centroamericano actual. En el enfrentamiento de las oligarquías con los procesos populares de liberación, que sacude toda el área, los funcionarios del Departamento de Estado yanqui han expuesto su esperanza de que Honduras juegue un papel en la "preservación de la paz regional". Pero hay motivos para pensar que no será fácil sustraer a este país de la vorágine.

La raíz del subdesarrollo

La "Reforma Liberal", punto de partida en los países vecinos para una más definida vinculación al mercado mundial, se intentó también en Honduras alrededor del año 1876. Entrampado en las interminables guerras civiles que siguieron a la ruptura de la Federación Centroamericana, y tras el fusilamiento en 1842 del líder unionista Francisco de Morazán, el país estaba a la sazón desintegrado, sin estructuras de poder plenamente definidas, subdividido en pequeños núcleos oligárquicos que explotaban escasos productos de exportación para el mercado regional.

Los principales ideólogos y ejecutores de la reforma, Ramón Sosa y Marco Aurelio Soto, conocían la experiencia que en Guatemala ponía en práctica Justo Rufino Barrios. Planteando orientar la estructura productiva hacia el mercado mundial, trataron –con muy poco éxito– de sistematizar el cultivo del café.

La vinculación de Honduras al mercado mundial se organizó por los intereses capitalistas del exterior, y no por una clase criolla que tuviera fuerza suficiente para participar, aunque fuera como socio menor, junto al capital extranjero. Los terratenientes y pequeños productores hondureños se asociaron a él más como administradores políticos que como sector empresario. Su función se redujo al mantenimiento del orden social indispensable para que los inversores extranjeros llevaran a cabo la explotación económica del país.

El capital extranjero se estableció, en forma de enclaves, primero en la minería y luego en plantaciones bananeras. Los diversos grupos locales que se irán incorporando al proceso económico, solo podrán hacerlo a la sombra del enclave bananero, o en actividades que no entren en contradicción con los intereses del mismo.

Recién a partir de la segunda guerra mundial, y en el marco de la nueva preponderancia del capital monopolista norteamericano en el mundo, se comienza a observar en Honduras una lenta diversificación de esas inversiones, desplazándose del rubro puramente agroextractivo hacia ciertas manufacturas. El proceso coincide con la estructuración del Mercado Común Centroamericano, orientado a crear condiciones para industrializar la región.

El precio de una guerra

Cuando en julio de 1969 estalló el conflicto bélico entre Honduras y El Salvador, la crisis del MCCA había llegado a su punto álgido. Honduras, el país más subdesarrollado de la región, y por tanto el menos favorecido por el proceso integracionista, era el escenario en que las contradicciones de ese modelo hacían explosión: aumento de precios, desocupación de artesanos, disminución de rentas fiscales. Jaqueado por esos problemas, y enfrentado a un poderoso movimiento campesino que aplicaba como método de lucha las ocupaciones masivas de tierras, el régimen trató de canalizar el descontento en hostilidad hacia los emigrantes salvadoreños, y buscó con "la guerra del fútbol" una vía de legitimación, para concitar en torno suyo un amplio consenso.

Pero en el transcurso de la guerra se evidenció la corrupción existente en el interior del aparato militar, quedó cuestionada su eficacia y el ejercicio del mando por la vieja generación de oficiales enriquecidos e ineptos. La derrota militar repercutió hondamente en el seno del ejército, y fue el punto de partida para una renovación generacional de los jefes. Otro aspecto que la guerra puso en eviden-

cia fue la importancia del respaldo popular en esos momentos de emergencia.

En diciembre de 1972, los militares derrocaron al recién electo presidente, el abogado Ramón Ernesto Cruz, viejo conservador, favorecido por unos comicios cuya nota dominante fue el alto grado de abstención. Esto significaba la marginación de los dos partidos tradicionales —liberales y conservadores— que desde principios de siglo se habían disputado las ventajas del poder.

El paréntesis reformista

El nuevo gobierno militar, presidido por el general Oswaldo López Arellano, nucleó a un grupo de militares y civiles reformistas, que plantearon un plan de desarrollo con el objetivo declarado de la "actualización histórica" del país. Se proclamó la Reforma Agraria como el quehacer fundamental, y para viabilizar sus proyectos, el equipo reformista buscó el apoyo del movimiento sindical, principalmente de los dirigentes vinculados a la O.R.I.T., así como de la Asociación Nacional de Campesinos. Al mismo tiempo, trataron de neutralizar a otros sectores políticos, y cuidaron de no despertar reacciones violentas en los grupos oligárquicos.

Pero la realización de la reforma agraria, por tímida y mediatizada que fuera, creó una situación de verdadera crisis. Los grandes terratenientes, las compañías transnacionales de la agroindustria, y especialmente las empresas bananeras, vieron amenazados sus intereses y se dispusieron a impedir la consumación del proyecto.

600.000 hectáreas de tierra a un total de 120.000 familias campesinas, en un plazo no mayor de cinco años. Sin embargo, hasta el mes de diciembre de 1977 se habían adjudicado solo 174.689 Ha, a un total de 31.168 familias. A partir de entonces, esa política sería sustituída por una especie de colonización, bajo la forma que los nuevos tecnócratas del régimen denominaron "migración inducida".

Es que el proceso de cambios quedó frenado a partir de 1975, cuando sus principales impulsores, alcanzados por el escándalo del soborno denunciado por la United Brands, fueron sustituídos por otro equipo ministerial más conservador. López Arellano fue destituído y reemplazado por el entonces coronel Juan A. Melgar Castro, que venía a hacer decididamente otra política.

Represión y salida electoral

La administración de Melgar Castro se inauguró ya con una violenta campaña contra el movimiento campesino. Simultáneamente anunció la convocatoria a elecciones generales para 1980, respondiendo a la demanda de retorno a la constitucionalidad, que en buena medida era instrumentada por los sectores enemigos del reformismo. La paralización de las iniciativas de transformación del período anterior, se complementó con la realización de amplias purgas en el interior del ejército, desplazando a los oficiales que habían mostrado mayor disposición para apoyar esas medidas.

La represión alcanzó también al movimiento obrero. Los sindicatos de las compañías bananeras se vieron sometidos a fuertes presiones, y tuvieron que afrontar conspiraciones internas auspiciadas desde el propio Ministerio de Trabajo. Surgieron los "Frentes Democráticos", integrados por elementos afines a la política oficial y a las patronales, que lograron apoderarse por asalto de las juntas directivas de algunos sindicatos.

En agosto de 1978, Melgar Castro fue derrocado y sustituído por una Junta Militar que preside el general Policarpo Paz García. La nueva fase significa la clausura definitva del ciclo reformista y un endurecimiento del régimen represivo, a la vez que se prepara una salida electoral muy condicionada. Es entonces que aparece la influencia del triunfo sandinista en Nicaragua, alentando las luchas agrarias, las huelgas urbanas, y algunos intentos de acción guerrillera.

En las elecciones del pasado mes de abril, para constituir una Asamblea Constituyente, el Partido Liberal se hizo vocero del descontento general, obteniendo una victoria sobre los conservadores, aliados del régimen militar. Los demócratas cristianos, comunistas y otras formaciones de izquierda, excluídos de los comicios, han formado una amplia coalición que incluye organizaciones sindicales, campesinas y estudiantiles.

El líder del Partido Liberal, Roberto Suazo Córdoba, promete *"un programa de reformas democráticas que alejará al país de la posibilidad de caer en las garras de la violencia que azota a la región"*. La embajadora de los Estados Unidos en Tegucigalpa aprueba: *"En una región sumida en la agonía de la revolución, resulta alentador ver cómo Honduras da ejemplo de civismo y responsabilidad"*. Se trata, otra vez, de cambiar algo para no perder todo. Habrá que ver si aún hay tiempo.

Juan Carlos Mercado

EL SALVADOR

La lucha por la tierra

El dominio económico, y consecuentemente el político, surgió en todos los países latinoamericanos a partir de la propiedad de la tierra. La historia de El Salvador no podía ser una excepción.

Origen de la estructura agraria

Cuando el añil dejó de ser un producto rentable, entre 1860 y 1880, apareció su único sustituto para la economía agroexportadora: el café. Gran parte de las tierras más aptas para este cultivo estaban en manos de corporaciones religiosas o eran propiedad comunal, donde se refugiaba la economía de subsistencia de las villas del interior. Para conseguir apropiarlas, la burguesía rural-comercial impuso una legislación secularizante y liberalizadora, que culminó con la ley de Extinción de Ejidos y Tierras Comunales de 1881. A esta época se remonta el origen de la actual estructura agraria.

El régimen rural capitalista se consolidó más rápidamente que en otros países centroamericanos. Entre los factores favorables, hay que contar la composición predominantemente mestiza del campesinado: las comunidades indígenas eran relativamente menos importantes. Con todo, las sublevaciones de los pueblos despojados de sus ejidos jalonaron el último cuarto del siglo.

La apertura del Registro de la Propiedad en 1884, la nueva Constitución de 1885, y la creación de la Policía Rural en 1889, fueron otros pasos sucesivos que solidificaron la estructura agraria. Multitud de campesinos perdieron la tenencia precaria de sus predios, los hacendados cafetaleros extendieron sus dominios y obtuvieron mano de obra barata para sus plantaciones.

A partir de la producción de café, comenzaron a extenderse los mismos intereses para integrar todo el ciclo comercial y financiero. La introducción de capitales norteamericanos, hacia fines del siglo, vino a reforzar el sistema oligárquico.

El núcleo llamado "de las 14 familias", la aristocracia liberal cafetalera, controló el poder directamente hasta 1931, pero a partir de entonces debieron recurrir a la fuerza militar: ésta seguiría administrando el Estado, con intervalos, hasta el presente. El cambio estuvo directamente vinculado a la crisis económica mundial y a la consiguiente crisis social interna: su signo histórico fue la tremenda masacre de Izalco en 1932.

El auge industrialista

A pesar de mantener su poder económico, la oligarquía no logró restablecer el ritmo de crecimiento hasta después de la segunda guerra mundial, con la recuperación del precio del café. Los capitales de origen agrario buscaron diversificar la inversión en otras actividades, previniendo las fluctuaciones del mercado internacional que obviamente no podían controlar.

En las décadas del 50 y 60, el estímulo de un mercado regional impulsó el crecimiento industrial, principalmente en los rubros textil, alimentación, plásticos y ensamblajes metalúrgicos. En 1967 las exportaciones del país habían pasado a ser en un 40 por cien artículos manufacturados, y la mitad de su industria trabajaba para proveer a los estados vecinos, Honduras sobre todo, utlizando los resortes del Mercado Común Centroamericano.

El Salvador se colocó en un lugar preeminente dentro del proceso industrial de la región, aunque en gran medida solo actuaba como vía de penetración de capitales multinacionales. Los trabajadores del campo acudieron a la ciudad para satisfacer la demanda de mano de obra. Se extendió la clase obrera urbana y se organizaron sus sindicatos.

Pero el camino de la industrialización quedó estancado desde 1969 por la "guerra del fútbol" y sus desastrosas consecuencias económicas, entre ellas la separación de Honduras del Mercado Común. Aquel conflicto fue consecuencia inmediata de la migración y asentamiento de campesinos salvadoreños en el territorio del país vecino, es decir, en definitiva, de la presión del desempleo y la miseria sobre esas masas rurales en un país superpoblado.

El problema de la tierra

El café continua siendo el principal sostén de la economía, con el 42 por cien del total de la producción agrícola, seguido del algodón 10'4 por cien y el azúcar 8'6 por cien. La tierra, escasa y mal repartida, sigue siendo el factor clave.

El Banco Interamericano de Desarrollo decía, en un informe reciente sobre Centroamérica, que *"en El Salvador el problema agrario presenta características más difíciles que en los otros países de la región, pues al inadecuado sistema de distribución de la tierra, con la coexistencia de latifundios y minifundios, hay que agregar la alta densidad de la población y la poca disponibilidad de áreas incorporables a la producción"*. El 1'9 por cien del censo rural son propietarios del 57 por cien de las tierras cultivables, mientras que el 91'4 por cien solo posee un 22 por cien. Un latifundista llega a



tener un ingreso diario equivalente al de 6.968 familias minifundistas.

La gran presión demográfica, más de 4 millones en 21.000 km^2, y una mayoría de población rural, pone de manifiesto la gran elasticidad de la oferta de trabajo. Puede considerarse que el 54'6 por cien de los pobladores del campo están desempleados, o que el 30 por cien de la población activa rural tiene empleo solo 3 meses al año. Numerosos indicadores revelan la penuria campesina: analfabetismo 50 por cien, esperanza de vida 55 años, mortalidad infantil 58'3 por mil.

En julio 1977, el Congreso de los EE.UU. escuchaba el informe de un funcionario de la Vicesecretaría de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Richard Arellano, quien decía: *"La matriz de todos los problemas de El Salvador es fundamentalmente la naturaleza desbalanceada de su estructura económica. Es el país más densamente poblado del hemisferio occidental. Su ingreso per cápita sólo tiene otros cuatro más bajos que él entre las naciones latinoamericanas y del Caribe (450 dólares). Un porcentaje muy pequeño de la población posee un porcentaje desproporcionadamente grande de la tierra. Un pequeño grupo de familias controla los recursos del país. La falta de empleo y el elevado desempleo, alientan el descontento de las masas"*.

La reforma agraria

Con esta situación no es raro que aún los gobiernos dictatoriales, para neutralizar la agitación campesina, replanteen la cuestión agraria. En 1975 la Asamblea Legislativa creó el Instituto de Transformación Agraria. Las organizaciones latifundistas, temerosas de que la reforma se profundizase, consiguieron modificar en 1976 la ley que asignaba funciones al Instituto, vaciándola de su contenido, hasta que en 1977 lograron su derogación.

En 1979, frente al avance de la insurrección popular, el gobierno intenta otro plan desesperado de reforma agraria que puede ser calificado de reformas "político-militares" más que de reformas "político-económicas". Pero el proceso social padecido por los campesinos hace que el modelo de "represión con reformas" no sea aceptado.

Las fuerzas populares, unificadas en el Frente Democrático Revolucionario (creado en abril 1980) postulan claramente un programa de cambios radicales, cuya plataforma dice respecto a la tierra: "Realizar una profunda reforma agraria que ponga la tierra ahora en manos de los grandes terratenientes, a disposición de las masas que la trabajan, de acuerdo a un plan efectivo que beneficie a las grandes mayorías de campesinos pobres, medios y asalariados y que promueva el desarrollo de la producción de la agricultura y ganadería. La Reforma Agraria no afectará a los pequeños y medianos propietarios de tierra, quienes recibirán estímulo y apoyo para hacerla producir cada vez mejor".

La tierra sigue siendo el tema central, la base del poder, la riqueza y la misera del país, la gran promesa del futuro. Todo parece indicar que éste se halla muy próximo.

Jorge Bragulat

GUATEMALA

Ha empezado la batalla

El 19 de junio de 1954 a la madrugada, el canciller guatemalteco, Guillermo Toriello, decía por la radio: "Ha empezado la batalla por Guatemala. En este momento mi país ha sido invadido". Dos días antes el presidente Eisenhower hablaba de la influencia del "comunismo internacional" en este país centroamericano, que ponía en peligro el Canal de Panamá. Por supuesto, no se refería a la expropiación que cayó sobre la United Fruit Company, el monopolio norteamericano que pensaba que América Central le pertenecía. El gobierno progresista de Jacobo Arbenz (1951-1954) había repartido entre el pueblo un millón de hectáreas.

El Departamento de Estado habla de "levantamientos populares" en Puerto Barrios, Quezaltenango y Zacapa, pero la verdad es otra. Desde Honduras, cinco mil hombres armados, con apoyo de barcos, aviación y artillería, han invadido el país. La dirección del operativo corre a cargo de la CIA. La derecha más recalcitrante afirma que en el Palacio Nacional de Guatemala están detenidos mil quinientos opositores, bajo la custodia de exilados españoles que pertenecen a la "Cheka de Barcelona".

Sin aviación, el gobierno popular distribuye algunas armas entre los militantes del Partido Acción Revolucionaria, de la Confederación del Trabajo y entre los campesinos de los alrededoes de la ciudad. Pero la resistencia es inútil, y el presidente renuncia. En su despedida, denuncia que Guatemala ha sido agredida por la "United Fruit Company y otros monopolios de los Estados Unidos"; la invasión ha sido planeada y financiada por ellos, que con la excusa de la infiltración comunista "lo que buscan es recuperar sus privilegios y acrecentarlos si es posible".

Hace 26 años empieza lo que hoy se puede calificar de reino del terror. Oliverio Casteñeda, presidente de la Asociación de Estudiantes de la Universidad de San Carlos, dijo en un acto público de octubre de 1978 que, desde 1962, 80.000 guatemaltecos habían sido asesinados, (momentos después, en la calle, cinco automóviles en los que viajaban hombres armados con ametralladoras lo asesinaron también a él).

Amnistía Internacional informa en su Anuario de 1979 que se han descubierto cementerios secretos y fosas comunes: "Esto respalda el cálculo publicado en el **Documento sobre Guatemala** de A.I., 1976, según el cual entre 1966 y 1976, habían sido asesinadas o desaparecido 20.000 personas".

"Pan con escarcha"

El régimen de Guatemala persigue el objetivo no sólo de eliminar físicamente toda oposición política o gremial. También se plantea el genocidio de las poblaciones que reclaman por sus tierras. Recientemente en Panzós ("Pan con escarcha", según el idioma kekchi), más de cien indios fueron asesinados por no abandonar las tierras que trabajaban desde hace siglos. Entre los muertos había 25 mujeres y 5 niños. El asesinato fue cometido por el ejército, que los esperaba desde hacía varios días y que ya había preparado para ellos una fosa común.

Guatemala tiene una población de seis millones de personas. El 60 por 100 son mestizos que hablan castellano, descendientes de los habitantes originales del país (tres reinos indígenas) y de los españoles que los conquistaron en 1524. El otro 40 por 100 es totalmente indígena, y habla las lenguas de los antiguos mayas. Aproximadamente el 75 por ciento de los guatemaltecos son campesinos; la mayoría se dedica a la agricultura, que apenas les permite subsistir, teniendo que ocuparse temporalmente como jornaleros de haciendas cafeteras en las tierras altas, o emigrando a las plantaciones de azúcar y algodón de la costa del Pacífico. El censo oficial de 1964 revela el mantenimiento del latifundio: el 2 por 100 de las haciendas ocupan el 63 por 100 de las tierras –las tierras mejores– mientras que el 76 por 100 de las fincas ocupan el 19 por 100. Según se dice en un documento de denuncia, "300 familias son los que detentan el poder en Guatemala, son los dueños de más del 84 por ciento de la tierra, de todas las fábricas..."

De allí que no asombren algunas estadísticas: el director del Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá afirmó en 1976 que el 80 por 100 de los niños de Guatemala sufrían desnutrición, lo que explica el 65 por 100 de las muertes de niños menores de cinco años. Recién en 1906 se declaró ilegal la venta de trabajadores agrícolas, mientras que la servidumbre por deudas se abolió oficialmente en 1933, pero fue sustituida al año siguiente por la opresiva Ley de Vagos, que obligaba a los campesinos sin tierras y a los que tenían parcelas pequeñas a ofrecer trabajo regular a las grandes fincas.

Todas las reformas progresistas del período 1944-1954 han sido derogadas, entre ellas la Ley de Titulación Supletoria, por la cual la base legal de la posesión había de ser el uso de la tierra, más que los dudosos títulos que se habían empleado para arrebatarla a los indios durante siglos.

"Contraterrorismo"

El régimen anti-popular de 1954 tuvo como respuesta la aparición de grupos guerrilleros, con considerable apoyo por parte de la población oprimida. En octubre de 1966 se inició una intensa campaña "contraterrorista", y por primera vez fueron integrados civiles al aparato de seguridad del Estado. Ya en marzo de 1962 Ydígoras declaraba a la prensa que 2.000 civiles armados habían sido traídos de las provincias para ayudar a mantener el orden. En una manifestación, poco después, fueron asesinadas cien personas.

El Movimiento de Liberación Nacional (MLN), partido formado entre los golpistas de 1954, organizó de manera sistemática los "escuadrones de la muerte" para luchar contra la "subversión". En un manifiesto del 27.9.1966 se subraya: "Al gobierno no debe parecerle extraño que los ciudadanos se organicen para tomar la justicia por sus propias manos..." En junio de 1966 aparecieron los primeros documentos del Movimiento Anticomunista Nacional (MANO). En 1967 ya había unos 20 grupos similares.

En diciembre de 1966 se aprobó una legislación que nombraba a los grandes latifundistas agentes de la ley, autorizados a portar armas de fuego. Se realizaron operaciones de "limpieza" en los departamentos de Izábal y Zacapa. En marzo de 1968, se calcula que entre 3.000 y 8.000 personas fueron asesinadas.

El coronel John Webber, agregado militar de los Estados Unido durante la citada campaña –muerto más tarde por la guerrilla–, reconoció en la revista **Time** (26.1.68) que: "Fue su idea y por su propia iniciativa que la técnica del "contraterrorismo" había sido implementada por el ejército guatemalteco en el área de Izábal".

En 1967, el vicepresidente Mario Sandóval Alarcón, secretario general del MLN, dice: "El ejército estaba desmoralizado por las guerrillas del año pasado, hasta que organizamos Mano Blanca... En la eliminación sistemática de las guerrillas se ha cometido una serie de injusticias... Han muerto varios centenares de personas, pero entre enero y marzo (1967) las guerrillas han sido casi totalmente eliminadas del Oriente de Guatemala. El terrorismo de las guerrillas... ha forzado al gobierno a adoptar un plan de completa ilegalidad, pero éste ha traído resultados".

La política del terror

El surgimiento de la guerrilla fue aprovechado para "institucionalizar" el terror político, y liquidada ésta, para aplicarlo a toda manifestación de disconformidad u oposición. En 1967 aparecieron cuerpos torturados y mutilados en la misma ciudad capital. Muchos de estos cadáveres estaban acompañados de notas atribuyendo su "ejecución" a sus presuntas simpatías con el comunismo. En marzo de 1968, Mano Blanca secuestró al arzobispo de Guatemala, monseñor Mario Casariegos, dando la apariencia de que se trataba de un atentado de izquierda, pero el asunto trascendió y se vieron obligados a dejarlo en libertad. El ministro de Defensa, el jefe de la policía nacional y otras autoridades renunciaron a sus puestos.

La escalada del terror se multiplica. Según el Comité de Familiares de Personas Desaparecidas, en 1970-1971, 7.000 personas han sido muertas o han desaparecido. El secretario general de la Democracia Cristiana, René de León Schlotter, habla de 2.000 muertos en esos dos años. En el cementerio La Verbena, fueron enterradas 797 personas en el período 1966-1972, sin que puedan ser identificadas (revista **Domingo**). La mayoría de los cuerpos fueron encontrados en "areneras, matorrales o barrancos" y la mayoría mostraban "señales de violencia".

Amnistía Internacional realizó una investigación, y pudo probar la desaparición o muerte de 1.105 personas en los años 1972-1976, excluyendo a los 200 fusilados después del terremoto de febrero de 1976, que no pudo confirmar. El 25 por 100 de esta lista son campesinos, y el 11 por 100 miembros de la oposición; el resto no pudo ser identificado por sus nombres y apellidos.

De acuerdo con la Policía Nacional de Guatemala, en los cuatro primeros meses de 1979 se encontraron los cadáveres de más de mil víctimas. Los nombres de muchas de estas víctimas aparecieron primero en las **listas de muerte** publicadas anónimamente antes de los asesinatos. Los cadáveres identificados "incluyen conocidos políticos de la oposición, dirigentes obreros y estudiantiles, periodistas, sacerdotes y abogados, y miembros de la población indígena de Guatemala" (A.I.).

Dictadura "legal"

En 1963 se **precisó** el límite del juego político. Las leyes que rigen el registro de los partidos políticos fueron reformadas, y según el artículo 28 se necesitan ahora 50.000 firmas para registrar un partido político, en vez de las anteriores 10.000, lo cual está destinado a consolidar la dominación de las Fuerzas Armadas. La nueva legislación da lugar a que los cuerpos responsables puedan tardar años estudiando las solicitudes. Asimismo, la oficina de registro electoral está facultada para nombrar la dirección en caso de cisma interno en un grupo político solicitante. En 1978, el Partido Revolucionario había nombrado a Alberto Fuentes Mohr, economista conocido internacionalmente, ex ministro de finanzas y de asuntos exteriores, para que reestructurase el partido, pero momentos antes del congreso, otra persona presentó un acta notarial en el registro según la cual había sido nombrada secretario general de la organización. A partir de entonces, el Partido Revolucionario se acercó a la política del gobierno y terminó apoyando sus candidatos en las elecciones de marzo de 1978.

Después de estas elecciones,-en las que sólo votó el 15 por 100 de la población y que fueron evidentemente fraudulentas, el presidente electo Lucas García, prometió una "apertura democrática".

Algunos grupos respondieron a esta promesa, intentando legalizar sus partidos. Fuentes Mohr, ahora dirigente del Partido Revolucionario Auténtico, de tendencia socialdemócrata, intentó registrar a la nueva agrupación, pero horas antes fue asesinado. Este crimen impedía la concreción de una coalición de centro-izquierda que en las elecciones de 1982 podría haber obtenido un papel destacado.

El vicepresidente de esta coalición iba a ser Colom Argueta, ex alcalde de la Cuidad de Guatemala y persona muy popular. En marzo de 1979 también fue asesinado.

Represión contra los sindicatos

Actualmente hay menos trabajadores organizados en sindicato que hace 25 años. Las últimas cifras oficiales, de 1974, indicaban que menos del dos por ciento de la población económicamente activa está sindicada. Pocas semanas después del golpe de 1954, el gobierno militar puso fuera de la ley a las más importantes federaciones sindicales, encarceló a los dirigentes y asesinó a por lo menos 200 prominentes sindicalistas. Sin embargo, a pesar de la sistemática represión, en estos últimos años, debido a la creciente industrialización, combinada con los recursos que llegaron para la reconstrucción después del terremoto que la asoló en 1976, las organizaciones sindicales se están estructurando. Actualmente hay tres grandes federaciones: la Confederación de Trabajadores Federados, la Confederación Nacional de Trabajadores y la Federación Autónoma de Sindicatos de Guatemala.

En octubre de 1978 se enfrentaron con el gobierno por el aumento del transporte en un cien por ciento. Centenares de descargas de balas fueron lanzadas en los centros de la oposición. Los heridos se calculan en unos 300 y los muertos en 40.

El gobierno dió marcha atrás en su proyecto, pero ilegalizó a algunos sindicatos. El "Ejército Secreto Anticomunista" amenazó de muerte a activistas obreros, y A.I. dice en un informe que desde mayo del 78 a mayo del 79, fueron arrestados 360, 11 asesinados y otros 12 secuestrados. Uno de los asesinados fue Pedro Quevedo, tesorero del Sindicato de Trabajadores de Embotelladora Guatemalteca. El mismo día de su asesinato, unas horas antes, llegó personal extra de seguridad a la empresa de Coca Cola, y ese mismo día, el hermano era despedido por la empresa.

Los sindicatos están sujetos a una sistemática obstrucción, tanto por parte del gobierno como de los empresarios. El retardo en otorgar el reconocimiento legal se puede extender de algunos meses hasta dos y tres años. La cancelación del estatuto legal, la ocupación militar de las fábricas, los despidos masivos, la creación de sindicatos "amarillos", es común. Entre 1978 y 1979, la mayor organización nacional de sindicatos, la CNT, perdió 21 sindicatos de los 56, debido a las mencionadas tácticas.

Epílogo

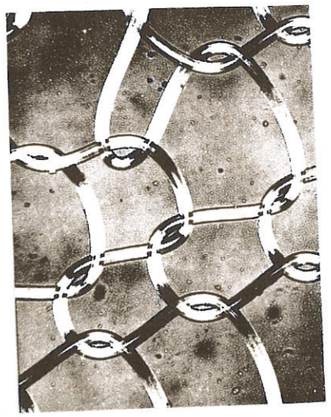
La batalla por Guatemala ha comenzado. Luego de la masacre de Panzós, las comunidades indígenas se han visto obligadas a recordar que el "hombre blanco" sólo trajo la desdicha y los sufrimientos. Algunas tribus se han reunido allí, donde hace siglos, existían las capitales de sus reinos, y han declarado la guerra al invasor. El corrupto régimen guatemalteco no podrá sostenerse apelando simplemente al genocidio. Y si no rectifica su política, **otra Nicaragua** surgirá en Centroamérica. Estados Unidos recordará entonces con amargura lo dicho por John Foster Dulles en 1954: "América se ha librado de un gran peligro".

Héctor Anabitarte
Ricardo Lorenzo

poesía y salvación

Roque Dalton, salvadoreño, 1931-1975. Una vida apasionada, generosa, y una muerte injusta, del revés. Queda su poesía, "que no está hecha solo de palabras", testamento de amor por su pueblo.

Quedan sus ensayos, sus denuncias, referencias inevitables al abordar el drama de su país. Queda su ejemplo de intelectual combatiente, que tomó las armas para ser consecuente con las ideas. Estos poemas extraídos de "Poesía trunca", una antología póstuma reunida por Mario Benedetti, reflejan en toda su intensidad ese mensaje vigente.





ALTA HORA DE LA NOCHE

Cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre
porque se detendría la muerte y el reposo.
Tu voz, que es la campana de los cinco sentidos,
sería el tenue faro buscado por mi niebla.
Cuando sepas que he muerto dí sílabas extrañas.
Pronuncia flor, abeja, lágrima, pan, tormenta.
No dejes que tus labios hallen mis once letras.
Tengo sueño, he amado, he ganado el silencio.
No pronuncies mi nombre cuando sepas que he muerto:
desde la oscura tierra vendría por tu voz.
No pronuncies mi nombre, no pronuncies mi nombre.
Cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre.

HISTORIA DE AMOR

Los que ampliaron el Canal de Panamá
(y fueron calificados como "Silver Roll"
y no como "Gold roll")
los que repararon la flota del Pacífico
en las bases de California,
los que se pudrieron en las cárceles de Guatemala,
México, Honduras, Nicaragua,
por ladrones, por contrabandistas, por estafadores,
por hambrientos,
los siempre sospechosos de todo
("me permito remitirle
al interfecto
por esquinero sospechoso
y con el agravante de ser salvadoreño")
las que llenaron los bares y los burdeles
de todos los puertos y las capitales de la zona
("La Gruta Azul, "El Calzoncito", "Happyland")
los sembradores de maíz en plena selva extranjera,
los reyes de la página roja,
los que nunca sabe nadie de dónde son,
los mejores artesanos del mundo,
los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera,
los que murieron de paludismo,
o de la picada del escorpión o la barba amarilla
en el infierno de las bananeras,
los que lloraron borrachos por el himno nacional
bajo el ciclón del Pacífico o la nieve del norte,
los arrimados, los mendigos, los marihuaneros,
los guanacos hijos de la gran puta,
los que apenitas pudieron regresar,
los que tuvieron un poco de más suerte,
los eternos indocumentados,
los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo,
los primeros en sacar el cuchillo,
los tristes más tristes del mundo,
mis compatriotas,
mis hermanos.

EUROCENTRISMO

Una manera de ver el mundo

Joan Misser

Sobre el tema del eurocentrismo hemos publicado, en entregas anteriores, opiniones de distintas vertientes ideológicas. Joan Misser aporta un enfoque inédito: el de un intelectual europeo, buen conocedor del Tercer Mundo, enrolado en el nacionalismo catalán aunque con posiciones heterodoxas.

La iconografía que nos es familiar ha ido repitiendo, a través de los siglos y con una notable continuidad, de un estilo o escuela a otros, la representación de los conjuntos en un doble plano: uno superior y otro inferior. Ambos planos, a fuerza de ensalzar la superposición, han llegado a atraer instintivamente nuestra atención hacia el más alto, y aún, dentro de este plano, hacia la posición central. Los "Juicios Finales", que ya se habían multiplicado en los templos románicos, continuaron en las catedrales góticas y se reprodujeron en las grandes composiciones pictóricas que seguían la tradición de las pinturas murales. La obra maestra de Roger van der Weyden es su "Juicio Final" del Hospital de Beaune, donde el Cristo atrae irresistiblemente la mirada como un "Pantocrator" que preside todo lo creado. Es la misma composición que repite Durero en su "Adoración a la Trinidad" de Viena, en la "Coronación de la Virgen" de Frankfort o en la "Crucifixión" que encontramos en Basilea. Siempre se destaca el personaje central, en la parte superior, irradiando la vida y la gloria, de la cual participan los otros personajes de la parte superior, a la derecha y a la izquierda. Abajo, si no están las tinieblas exteriores, poco le falta: es el valle de lágrimas en el que los pobres infelices se amontonan gimiendo y llorando.

El caso es que la visión de la grandeza, de la intangibilidad, de la respetabilidad y de la indiscutibilidad se han grabado en nuestra retina y en nuestra imaginación, enmarcados en la composición de doble plano. Y la visión ha persistido vigorosamente aún cuando la imagen de la dualidad cielo-tierra, divinidad-humanidad, ha dejado de ser el centro de nuestra visión del mundo. Las últimas generaciones han visto la sustitución progresiva de un enfoque del mundo a través del prisma del culto religioso, por otro enfoque científico, dado por la escuela. La pedagogía de la representación religiosa (Juicio Final, Calvario, Paraíso o Infierno) ha ido cediendo lugar a otra pedagogía, encajada en un nuevo tipo de dogma. Y es así como las aulas escolares, además de la representación de turno del dios estatal, cuentan indefectiblemente con la representación de nuestro mundo de una manera más o menos total, siempre que las exigencias patrioteras no lo eclipsen en beneficio de la representación de la parcela monopolizada por el Estado que, con tanta solicitud, vela siempre por sus súbditos.

Nuestro mundo, sin embargo, suele estar representado por la misma dualidad de planos: el de arriba y el de abajo, el honorable y el miserable, el respetable y el respetuoso. Arriba, en el centro, el centro del mundo, naturalmente Europa, nuestra Europa, maestra del mundo y monopolizadora de la cultura, fuerza irradiante de luz y de vida, de la cual provienen todos los bienes (y también, muchas veces, todos los garrotazos). A derecha e izquierda, los bienpensantes, a su imagen y semejanza, dignos de figurar al mismo nivel y de ser exhibidos como ejemplos capaces de alcanzar la gloria prometida: la personificación de la gran empresa liberal-capitalista (a la derecha, naturalmente) y la pretendida plasmación de la esperanza marxista (a la izquierda). Y, abajo, el valle de lágrimas, los pobres ignorantes y retardados, los que no parece que puedan llegar nunca a otra cosa que a implorar humildemente la ayuda benévola y generosa de los cerebros y luces superiores, engendradores de riqueza y tecnocracia.

LA IMAGEN EUROCÉNTRICA

La imagen que, ya de pequeños, se nos inculca con insistencia en la mente, queda reforzada por la deformación de una superficie esférica reproducida sobre una perspectiva plana. Nuestra Europa se engrandece y se estira como corresponde a todo personaje dominante. Todo nos ayudará a olvidar que su extensión (incluyendo aquella parte que tiende a proyectarse hacia el Este), no es sino un tercio de Africa y escasamente la mitad de Sudamérica.

Esta es la imagen que se hos ha dado de nuestro mundo. No importa que la visión que se les presenta a los astronautas sea sensiblemente distinta. No importa que la brújula, cuando pasa el Ecuador, dé media vuelta para recordarnos que el Norte está, para medio mundo, allí donde nosotros decimos sur. No importa: las cosas son así y sería anormal representarlas de otra manera. Si encontramos un mapa del Cono Sur con el norte (es decir, lo que nosotros llamamos sur) al norte, nos dolerán los ojos y nos los fregaremos pensando que la jugada tendrá su origen en una de las singulares "boutades" de Mafalda. No hay que dar vueltas: cualquier persona con sentido común nos dirá que la representación tradicional es la única normal, pues no hay otra tan razonable y científica (!).

Esta imagen, sin embargo, no deja de responder a una realidad: la imposición cultural europea. Con la expansión colonial los estados europeos van a exportar y a imponer su "obra civilizadora". De hecho, es bien secundario que, según las evoluciones de su propia historia, Europa haya pretendido justificar su expansión bajo etiquetas diferentes, ya religiosas, ya políticas, ya científicas. Siempre, empero, autocalificadas de liberadoras. El cambio de etiqueta ha servido sólo para que cada nueva intervención se pudiese justificar mejor que la precedente, con frecuencia en camino de desacreditarse. Desgraciadamente, no tenemos estadísticas precisas para mediar la amplitud de los genocidios, en cuanto al número de vidas humanas que han sido el precio de esta "obra civilizadora", pero los genocidios culturales que continúan perpetuándose a través de generaciones, quedan como los testimonios más evidentes y más acusadores. Y lo que resulta más trágico es que la mayor parte de los pueblos que han estado colonizados, permanecen aún culturalmente subordinados, pues, enfermos de aculturación psicológica, piensan demasiado frecuentemente que la "cultura", la "civilización", es la que les ha sido impuesta desde Europa, menospreciando la propia.

El hecho es que, invariablemente, la conquista y la invasión violentas han presidido la penetración europea en las áreas pertenecientes a culturas ajenas; pero la verdadera invasión, la desnaturalización (cosa que implica forzosamente, con más o menos mesura, una deshumanización) ha sido la dominación cultural.

COLONIALISMO Y CULTURA

El Congreso de Berlin (13 de julio de 1878) es un exponente altamente revelador de una moral y de una política oficializadas ▶

en nuestra Europa e impuestas al mundo. Las líneas trazadas sobre un mapa de Africa implicaban su reparto, en buena parte totalmente arbitrario, sin otra razón que los intereses de los estados participantes o las forzadas concesiones a que los obligaba su convivencia en un mismo sindicato de egoísmos. Y no puede decirse que los pueblos víctimas de esta monstruosidad fueran absolutamente ignorantes, pues las fronteras dibujadas en el mapa hacían abstracción de toda realidad étnica e, incluso, con frecuencia, geográfica, ya que el desconocimiento absoluto de los países y de los pueblos sólo permitía trazar, como fronteras, las líneas de meridianos y paralelos.

Africa entra en la dependencia de Europa por la puerta de Berlín, como mucho antes América había entrado por la puerta de Tordesillas. En aquellos mismos años, la ciudad criolla de Buenos Aires se había convertido en el símbolo de un gran centro que, dando la espalda al propio continente, miraba embobado la lejana Europa, constituyéndose en una factoría de dependencia económica. Mientras los grandes puertos de canalización de las explotaciones interiores favorecían las economías colonialistas, se alzaba la cacofonía de los cánticos devotos del "progreso", exultantes frente a la felicidad de tanta dependencia. Un buen grupo de Sarmientos, no siempre dotados de la pluma brillante del escritor-político de Cuyo, despotricaba contra la "barbarie tradicional" y, gracias al alambre de púa, signo infalible de civilización como oposición a cualquier concepto de propiedad colectiva, marginaban al gaucho hasta su extinción y lo encerraban en los límites de los cementerios, la única tierra que podía ser de todos. La colonización aportaba a la economía europea (y particularmente a la inglesa) los frutos más generosos que nadie habría podido imaginar: los ejércitos de las jóvenes repúblicas sudamericanas emprendían guerras y conquistas, que no sólo evitaban riesgos y gastos a los beneficiarios de la nueva evolución económica sino que les daba, aún, buena conciencia frente a la realidad de los genocidios. Y la conquista de la Patagonia coincide con la Guerra del Pacífico (ironía que calificaríamos más bien como "guerra del nitrato") y sucedía a la que condujeron Brasil, Argentina y Uruguay contra el Paraguay, a fin de "liberarlo" de la dictadura.

El ejemplo de las repúblicas del Plata, con la frustración de sus enormes posibilidades y la creación de su desequilibrada estructura y de su dependencia, no ha dejado de repetirse. Por su situación cronológica, y por su ilógica persistencia, por el malbaratamiento de tantas esperanzas y por el enraizamiento de la dependencia tan profundamente consolidada, tiene un valor excepcional para ilustrar la continuidad de un fenómeno que, cien años después, no ha hecho sino ganar actualidad. El capitalismo periférico se ha convertido en una pieza esencial de la máquina que hace marchar la estructura impuesta por el *"cartel"* de estados dirigentes del mundo moderno. Los tentáculos que dimanan de este *"cartel"* dominan toda la economía periférica.

La adhesión a este concepto de progreso, la aceptación de esta vía, de este devenir como única forma posible para escapar a los problemas presentes, en buena parte resultado fatal de la economía de dependencia, es el fundamento de toda una manera de vivir. Una manera de vivir que se basa en las necesidades progresivamente creadas, en la implicación de unas formas culturales impuestas, y, con frecuencia, en la adopción de una de las lenguas "cultas", como es el caso de la casi totalidad de los pueblos africanos. Es, de hecho, la colonización cultural, que es siempre la más profunda, no solamente por el hecho de afectar más profundamente la vida de un pueblo, sino porque implica el reforzamiento de todas las otras formas de colonialismo. Además, a menudo, este colonialismo cultural es aceptado, encima, como un verdadero beneficio por los que se encuentran sometidos a él. Y digamos también, para terminar, que los más entusiastas adeptos de este colonialismo se encuentran precisamente en la "intelligentzia" de los pueblos alienados de esta manera.

La concienciación de esta colonización total y principalmente cultural, de esta adhesión al modelo impuesto por el desarrollo de tipo europeo, por sus propias víctimas, queda definida en buena parte por la utilización del concepto "desarrollismo". Resulta altamente significativo el hecho de que, fuera de las ibéricas, las otras lenguas europeas no han sabido encontrar el término equivalente, preciso. Y no hay duda de que, si no lo tienen, es por la sencilla razón de que no lo necesitan: no se siente la necesidad de expresar algo que no existe, pues no hay ni realidad ni lógica fuera del pensamiento y de la visión del mundo adoptadas por esta sociedad de las luces europeas.

MARXISMO Y CONDICIONAMIENTOS HISTÓRICOS

El pensamiento marxista, fruto del magnífico análisis socioeconómico de la situación creada en este ombligo del mundo por la revolución burguesa, no podía menos de nacer condicionado por la perspectiva histórica-geográfica exclusivista del club de estados investido del patrimonio de la explotación. De aquí, y partiendo de la situación de los estudios históricos a mediados del siglo XIX, comprendemos que cualquier solución, cualquier panacea, debía pasar por el mismo proceso que había conocido el tipo de desarrollo arbitrado por la clase burguesa, con tal de poder desembocar felizmente, ineluctablemente y científicamente, en la sociedad sin clases. Ante el sacrilegio de Bakunin, que se atrevía a impugnar la excelencia del modelo, dejemos hablar a Engels:

"¿Bakunin reprobará a los norteamericanos por una guerra de conquista que, de hecho, descalifica su teoría basada en la "justicia y la humanidad" pero que fue realizada pura y exclusivamente por el interés de la civilización? ¿O bien será, por azar, una desgracia si la espléndida California es arrancada a los vagos mexicanos, que no saben qué hacer con ella?... La independencia de algunos californianos y tejanos españoles puede sufrir, la justicia y otros principios morales pueden ser violados aquí o allá pero, ¿qué quiere decir eso en relación con unos hechos tan importantes para la historia del mundo?"

La *civilización* naturalmente. ¿Quién habría pretendido oponerse a sólo definir otra civilización? De hecho, Engels era un hombre como cualquiera, y ni él ni su gran amigo y maestro Marx podían ver las cosas de manera distinta a la que permitía todo un condicionamiento cultural. Cualquier comentarista razonable, respetable y realista, habría podido decir lo mismo. En la misma perspectiva, encontramos, unos cincuenta años más tarde, el estridente panegírico de Prat de la Riba *(teórico del nacionalismo catalán):*

"Los que hacen versos al Madhi contra Inglaterra, a Aguinaldo contra los americanos o bien odas a Alger y sus piratas en lucha contra Francia son pobres de espíritu que no saben ver la altísima misión educadora de la humanidad que ejercen las naciones civilizadas en estas costosas empresas. Patriotismo y expansión necesitan, en la sociedad internacional de hoy, la ayuda de la guerra..."

Recientemente, uno de los tenores del fascismo español *(Giménez Caballero, en "Triunfo" 13.8.77)* definía al comunismo como una doctrina asiática, precisamente por el hecho de venir de Rusia. Dejemos de lado la situación geográfica tan pintorescamente atribuida al país más oriental de Europa, pues, sin duda, el adjetivo fue pronunciado para dar un aspecto simbólico, precisamente en cuanto la barbarie corresponde a Asia, como la civilización a Europa. Para poder decir eso quedaban desplazados los orígenes del comunismo, sirviéndose del rodeo soviético. El hecho esencial es, sin embargo, esta coincidencia con tantos otros que se afirman como sus adversarios: todos prefieren la misma canción a la hora de presentar los modelos europeos como el tipo de sociedad más perfecta alcanzada por la humanidad. La noción más elemental de la historia se puede tergiversar, deformar, falsificar a la medida y al gusto de cada uno; el dogma de la superioridad, de la perfección de los modelos europeos, no.

(TRADUCIDO DEL CATALAN POR F.G.) *

ARGENTINA

Peronismo, plato del día

Alvaro Abós

1

"Desde hace un tiempo vuelven a resonar extrañas voces..." dice el general Díaz en su discurso de Campo de Mayo. Mientras el ministro del interior y otros jerarcas militares denigran al peronismo, éste suscita extrañas conversiones a izquierda y derecha: Héctor Sandler, el general Vilas. Se repite el comentario coloquial, la sociología de bolsillo de viajeros y visitantes: *"Si hay elecciones, el peronismo barre..."* Los semanarios ilustrados multiplican sus artículos de seudo-reconstrucción histórica: la amnistía del 73, Ezeiza, la caída de Perón en el 55. Tributario de la férrea censura, el contenido de esta papilla ideológica es calumnioso. Pero su existencia revela ciertas apetencias del consumidor al cual ese periodismo (negocio al fin) es sensible. El peronismo "es noticia", vende... dentro de los límites, claro, el fuerte letargo político del que se sale lentamente.. Fuera del país, en los círculos del exilio, el peronismo es objeto de renovados debates teóricos.

El peronismo como alternativa al régimen es una perspectiva que aparece cada vez más definida. El mismo gobierno empuja en esa dirección. No porque le quiera regalar, graciosamente, el protagonismo al movimiento que fundó Perón. Simplemente, porque la naturaleza política de la dictadura es eminentemente defensiva. Su discurso está lleno de sombras paranoicas. Necesita íncubos a los que exorcisar, amenazas fantasmales que legitimen su rol de "salvadora de la patria". Tras haber demonizado a la guerrilla hasta el hartazgo, el lenguaje del poder está exhausto. Como es sabido, la guerrilla fue liquidada, a lo sumo, en 1977. La letanía sobre al "subversión" destila un hedor rancio.

No deja de ser curioso que esta dictadura militar (el régimen que instrumentó el proyecto más coherentemente elaborado de retroceso económico-social) repita uno de los errores más gruesos de la revolución libertadora. En 1955, el poder descargó sobre el peronismo una feroz campaña de ensañamiento verbal que, a la postre, galvanizó a su adversario. Que ese proceso se reitere, a caballo de su imperiosa necesidad autojustificadora, delata hasta qué punto el poder, asentado en una pauta puramete coercitiva, es sensible a su déficit de legitimación. En tal sentido, el régimen (que goza de envidiable salud en otros aspectos) semejan un ahogado pidiendo oxígeno. De allí la ferocidad y la constancia de su discurso antiperonista, repetido y amplificado por los medios de comunicación.

Pero la causa de la supervivencia (¿o resurrección?) del peronismo no está en aquellas anécdotas. Sí en las entretelas más profundas de la sociedad argentina.

Está, ante todo, en la obstinada resistencia de la clase obrera (cuya cultura política es peronista de manera granítica), expresada en múltiples combates cotidianos, negándose a ser triturada por el proyecto involucionista del poder.

Está en la praxis en sordina que el régimen admite, en un tironeo del cual espera sacar partido. Ha sido la conducción del peronismo en Buenos Aires, con obvia lógica opositora (pero también con considerable coraje personal, lo cual debe decirse), la que ha calentado el desvaído ambiente con definiciones contundentes, situándose, sin ambages, a la cabeza de la contestación frontal.

Está, en fin, en la intuición generalizada, depurada por el tiempo transcurrido, consolidada por factores internacionales e ideológicos, de que el proyecto político de un cambio social en libertad que el pueblo plebiscitó en el 73, *se mantiene vivo.* Errores, traiciones, fracasos, cuestionamientos y calumnias no lo han mellado. Al contrario, el crescendo de degradación que Argentina ha sufrido parece recortar la evidencia con mayor nitidez: aquel proyecto, como un pabellón embarrado, roído por todas las inclemencias posibles, aún flamea. Y sus postulados, incumplidos, siguen pendientes.

Sea cual sea el decurso de la evolución política argentina, el peronismo volverá a jugar un papel en ella (y, parece, protagónico). Una perspectiva deprimente para los amantes de las novedades, a quienes abruma la persistencia recurrente de la historia. Y frustrante para otros que quisieran, desde una u otra perspectiva, una dinámica política distinta. Un plato, pues, indigesto para muchos: por repetido, dirán aquellos. Por tóxico, éstos.

2

¿Cómo va a procesar el peronismo la cuestión sucesoria, lo que en un trabajo publicado en esta revista se calificó como "la herencia de Perón" (Testimonio Nº 2)? ¿Cuáles serán las inevitables modificaciones que sufrirá una corriente política en gran medida dependiente, en cuanto a su naturaleza y funcionamiento, de la conducción carismática de Perón?

Uno de los temas cruciales en tal sentido es la distinción entre partido y movimiento. *"El peronismo no puede quedar reducido a un mero partido..., un movimiento es la capacidad de movilizar a los distintos sectores que integran la sociedad"* dice Julio Barbaro en el diario *"Convicción"* (Buenos Aires, 12-7-80). En el mensuario *"Vísperas"* (Buenos Aires, febrero 1980) se arremete contra el posible *"partido culto, agradable y estructurado según las reglas que imponga la convergencia".* Ese partido es postulado en cambio por los políticos peronistas "moderados". Pese a la importancia decisiva del tema, no está de más recordar que la dualidad partido/movimiento, en la práctica, nunca se convirtió en disyuntiva. Cuando el peronismo fue llamado a participar en contiendas electorales, estructuró un aparato partidario casi "ad-hoc". Aparato que, al margen de su función operativa-electoral, quedaba mediatizado por la conducción unipersonal de Perón en la cúpula, y por la decisiva coparticipación de las estructuras sindicales (y en algunas épocas, femeninas y juveniles, según la tradicional división por ramas).

¿Cómo se sitúa esta cuestión a la luz del momento actual? La aparente alternativa (partido/moderados, movimiento/revolucionarios) dista de ser lineal. Coincide con una fuerte revalorización de la democracia, incluída sus instituciones formales. Fruto a su vez de la feroz tabla rasa que de ellas hizo la dictadura. Esa revalorización es asumida por el espectro político popular, incluyendo todos los sectores peronistas.

Por su parte, cualquier intento de convertir al peronismo en un partido "ortodoxo", va a chocar con la problemática sindical, en la medida en que no renuncie a la pretensión mayoritaria. Y ésta sólo puede ser asegurada por la adhesión masiva de la clase obrera. Al menos, mientras no se transforme radicalmente la estructura social del país. ¿Acaso la representación sindical, portadora del caudal electoral decisivo y con una larga tradición de protagonismo político, va a acceder a su "cap itis diminutio" en beneficio de una conducción puramente política? Parece impensable. Y a esta altura, ¿quien puede dudar del carácter intransferible, original, que reviste la poderosa relación peronismo-sindicatos en Argentina?

Esa revalorización de las formas democráticas se da en un momento en el que la partidocracia vive, en todo el mundo occidetal, una profunda crisis, y subsiste anémicamente recostada en la convicción de ser el "menos malo" de los sistemas. Esta decandencia coexiste, a su vez, con la emergencia de los llamados "movimientos sociales", como representaciones vitales de un tejido social más complejo, con intereses plurales y necesidades de participación que la política "profesional" no puede satisfacer.

No deja de ser significativa la coincidencia: el peronismo, como movimiento político, tiene una considerable experiencia en cuanto vehículo de participación de estos grupos sociales-mujeres, jóvenes, marginados- que hoy, en otras latitudes, avanzan hacia el protagonismo. Recalquemos la relatividad de cualquier paralelismo: El peronismo se mueve en una dimensión política cuyo objetivo es el poder, la reconstrucción de un estado nacional en un país dependiente. Los llamados "movimientos sociales" se limitan a ejercer una crítica del poder y, a lo sumo, a procurar la transformación de los micropoderes que se reconstruyen en los entresijos de la sociedad.

El hecho, sin embargo, es indicativo de la riqueza que tiene esta problemática. Peronismo, ¿partido o movimiento? No tenemso recetas mágicas para preparar este plato. Apenas aspiramos, a lo largo de este trabajo, a desmenuzar (a repensar) los ingredientes.

3

Resulta obvio que una de las características más operativas del peronismo, la unidad, corre peligro. La figura de Perón operaba esa aglutinación de tendencias discrepantes, finalmente resumidas en su lineamiento estratégico. La coalición de 1973 fue, quizás, la más espectacular muestra de esa capacidad sincrética. Ella otorgó al movimiento popular una de sus mayores victorias históricas, hecho incontestable, cualquiera que sea el juicio crítico que se formule sobre las derivaciones posteriores de aquel proceso.

Es obvia también la importancia de ese valor —la unidad— ante el poderoso bloque de poder al que se enfrenta. La pregunta nueva y crucial es: ¿hasta qué punto es prioritario ese valor en relación a otras exigencias? ¿Debe procurarse, y salvarse, la unidad (sin la cual, puede arguirse, se abdica de toda efectividad política) por encima de otras exigencias? ¿Y si éstas son condición "sine qua non" para la purificación de sus vicios, para la actualización y remozamiento de su estructura? El peronismo dividido, se dirá, desvirtúa su naturaleza y regala al enemigo la potencia de las formaciones sociales que representa. Pero, podrá contestarse, cualquier avance basado en esa virtualidad coaligante será pírrico si mantiene el anquilosamiento de las cúpulas retardatarias, la supervivencia de elementos organizativos malignos que sólo llevarán a nuevas y más graves derrotas históricas.

¿Debate interno, crítica a fondo, esclarecimiento terapéutico o unidad a cualquier costo?

Esta cuestión está intimamente ligada al estilo de conducción que prevalezca. En este terreno el peronismo, movimiento político curtido por casi cuatro décadas en las que atravesó las más variadas vicisitudes, tiene —hoy por hoy— la virginidad de un neonato. Hay una respuesta teórica irreprochable: a la conducción unipersonal de Perón ha de suceder, como corresponde a la democracia interna por todos reclamada, la colegialidad rotatoria, basada en la representatividad estricta. Pero ésto, ¿cómo se ha de procesar en la práctica?

Descendiendo de la brumosa teoría a la realidad más candente, el tema tiene una encarnación concreta: el rol de Isabel Perón. ¿En que medida una reflexión crítica madura podrá romper la espesa red de vínculos insconscientes, de lealtades emotivas que conjugaba la figura —entrañable para su pueblo— de Perón y que, por un mecanismo de proyección, se intentará desviar hacia su viuda? Cabe recordar que, en la medida que las enrarecidas circunstancias lo permitieron, en 1974/76 esa postura crítica se practicó en el seno del peronismo: un grupo importante —aunque a la postre insuficiente— de sus legisladores,propugnó la renuncia de la ex-presidente. Hoy, las circunstancias coyunturales (su prisión arbitraria y vindicativa) inhiben la reflexión crítica ante la figura de Isabel. En teoría, nuevamente (y sobre todo en una teoría pensada en las condiciones asépticas que se dan en el exterior), no es difícil resolver la cuestión. Por un lado, el discurso crítico-histórico marca las falencias y los errores trágicos de Isabel, descalificándola. Por otro, el análisis coyuntural denuncia la injusticia de su situación, en el marco de una represión generalizada. Pero este análisis es muy difícil realizarlo en el interior, en un clima político asfixiante, bajo un agobio represivo latente que, de hecho, paraliza cualquier intento crítico, con el amenazante estigma, que los adictos a la ex presidente no dejarán de utilizar, de la traición y la delación.

La mera existencia de Isabel Perón, y su previsible intervención en la futura política interna peronista, serán piedra de toque de varias encrucijadas: formas de conducción, desplazamiento de una cultura carismática, fortaleza de la instancia crítica.

4

El peronismo emerge de una derrota, se reafirma tras el hecho traumático de la muerte de Perón, está inserto en el marco histórico de la lucha contra una dictadura inédita en su racionalidad regresiva.

La virtualidad del peronismo para la supervivencia histórica se entrelaza con otras circunstancias. Por ejemplo, la necesidad de una afirmación geopolítica que resitúe a Argentina en el marco internacional. Ante un mundo altamente recalentado por los vaivenes de la pugna entre los bloques hegemónicos, es una exigencia, sentida por las mayorías nacionales, contar con una política internacional independiente. Un inteligente y ponderado tercerismo que hoy no sólo se plantean los países rectores del Tercer Mundo (su ejemplo más coherente es Yugoeslavia), sino también los regímenes latinoamericanos más dinámicos como México o Venezuela. E, incluso, fuerzas políticas nacionales de peso en el interior de uno de los bloques, como el socialismo francés. el español o el eurocomunismo italiano. Esa necesidad conecta plenamente con la tradición tercerista de la que el peronismo fue pionero. Nada más alejado de la obsecuente, humillante dependencia proimperial del régimen. Sumisión que no puede ser disfrazada por el coyuntural enfrentamiento con una administración que rechazó a la dictadura por sus aberraciones represivas. Si esa administración cambia de mano en 1980, la vocación entreguista podrá expresarse sin trabas: el gambito Reagan, esperado durante todo el año por los pretores latinoamericanos. En cuanto al acercamiento con la Unión Soviética, no deja de ser un grotesco elemento que acentúa la degradación de nuestra imagen internacional. En un momento en que el totalitarismo soviético es estigmatizado y Afganistán desenmascara, por si quedaran dudas, la subsistencia del stalinismo, el régimen intercala flores con Moscú, mientras se desintoxica con su discurso anticomunista más feroz: incoherencia explicable por la necesidad de coberturas ante el cuestionamiento de los foros internacionales.

Ese momento transicional es contemporáneo, también, a la crisis que sacude al marxismo. Las vanguardias intelectuales han quedado aplastadas por el desmoronamientos de todos los modelos del "socialismo real". El soviético y sus satélites están hundidos en el desprestigio. Parecida suerte corrieron las versiones revolucionarias sucesivamente en boga y sucesivamente abandonadas como modelos: el chino, el vietnamita, el cubano, etc.

El marasmo ideológico de la izquierda, la crisis de su militancia, su estancamiento en occidente, ¿qué relación tiene con el presente el peronismo? Quizás levantar una de las hipotecas del ideologismo a ultranza, que gravó durante muchos años a las capas medias intelectuales frente al fenómeno inclasificable del peronismo. Intelectuales de buena y mala fe. con considerable o nulo mérito, se rompieron la cabeza intentando descifrar

al peronismo. Con los instrumentos ideológicos que abrevaban en los centros difusores del pensamiento, a la luz de los modelos políticos que, a veces, con forceps, se aplicaban a una realidad indomeñable. Esa actitud subsiste. Para el ideologismo a ultranza, el peronismo es inpensable como antagonista nato del bloque de poder. Será siempre una variable espúrea de la dominación burguesa, bonapartismo o populismo o alguna otra etiqueta diminutiva. A estos observadores de lente monocolor cabe recordarles la frase de Lenin: "Los hechos son testarudos". A pesar de las derrotas terribles, una y otra vez, los trabajadores reafirman su opción por el peronismo, dejando en el camino a la violencia elitista y a la teorización fantasmal.

A los que, intentando una reelaboración crítica de los instrumentosmarxistas vuelven a acercarse hoy, sin preconceptos, al fenómeno peronista, les aguarda un intrincado desafío. Pero el desafío nos azota a todos. Las convicciones, los dogmas, las certezas se han derrumbado. El plato no puede guisarse en la comodidad de la cocina-laboratorio. Hoy se come de pie, a la intemperie.

5

La democracia, esa vieja dama a la que mandamos al asilo con apresuramiento, se ha tornado una apetecible beldad. Vimos de cerca, en el torturado cono sur, —lo vemos— el rostro de la barbarie pura. Clamamos por la democracia y de ese "revival" se desprenden polémicas sobre el pasado: ¿quién tiró la primera piedra?, ¿quién tiene las manos más limpias?

El peronismo inscribe, neta, la reivindicación democrática en su nuevo momento. No hay discrepancias en ello. Puesto a hacer balance e inventario, trae las alforjas llenas de pecados y virtudes. Sí, el peronismo incurrió en excesos autoritarios. Más vale reconocerlo de entrada. La autocrítica es una disposición ética. Pero es también una manera de ahorrar tiempo. ¿O acaso con negar las equivocaciones o entuertos éstos van a desaparecer? ¿O acaso no encontraremos, en cada esquina, mil catones dispuestos a recordar con pelos y señales? El peronismo cayó en la tentación autoritaria, en parte porque ella estaba inscrita en su naturaleza como movimiento masivo y de conducción unipersonal. En parte porque no fue inmune al clima de corrupción que hizo de la democracia, durante décadas, un término sarcástico. Proscripciones, vetos, prohibiciones...¿Habrá que recordarlo otra vez? Sin irrespetuosidad:el peronismo no fue un amante puntilloso. Su pasión por la vieja dama —hoy beldad— fue tumultuosa y áspera. Pero fue también, la más sincera. Y también, por qué no, la más pura. A la democracia, el peronismo no sólo la practicó en el cuarto oscuro y la vivificó en la plaza. La llenó de contenido participatorio, la preñó de significados vivos y fecundos. Democracia es participación. Y ¿quién creó, si no el peronismo, los vehículos más robustos de participación popular el sindicalismo de clase y sus estructuras capilares de participación, delegados y comisiones internas? A través de ellas, millones de trabajadores conocieron la convivencia de una participación operativa, en el microcosmos de la sociedad global que es el lugar de trabajo. Esa es una estructura democrática, real y concreta. Y no tiene nada que ver con el fenómeno (significativo pero marginal) del clasismo. Ni la invalida el hecho de que esa estructura, en la que bullía una densa participación popular, fuera a veces estrangulada en la cúpula por el caciquismo sindical.

¿Y las formas de representación política? El peronismo sólo avanzó con votos, sólo lo destrozaron con armas. Pero, ¿tiene sentido hacer un torneo de mérito democrático?

6

Si hubiera que encontrar un ingrediente esencial a la preparación del plato, diríamos que es el desarrollo de una dimensión crítica. Todos los dilemas que aquí, someramente, con intención abierta, se han apuntado, están acotados en ese concepto.

¿A qué llamamos dimensión crítica?

Dimensión crítica es voluntad de renovación. No por mero afán iconoclasta, ni por vocación de derrumbar tradiciones, que deben respetarse si de verdad están vivas. Sí porque la realidad es dinámica, y el pensamiento político que no se adapta a ella se tornará estéril como una cáscara vacía. Renovación es echar los tópicos por la borda. No es momento de repetir fórmulas, sí de repensar todos los problemas.

Dimensión crítica es el coraje intelectual para perseguir encarnizadamente la verdad, esquiva y borrosa entre el bosque de los lugares comunes. Para aceptar el combate de las ideas, para curtirse en la dialéctica de los hechos y de la reflexión, admitiendo todos los cuestionamientos, aún los más dolorosos. Saber escuchar, incluso al enemigo (a éste quizás , más que a nadie) porque aún para rebatirlo y vencerlo es imprescindible aceptar el ámbito plural de la realidad. Y admitir que ya no habrá excomuniones porque ya no hay nadie legitimado por el consenso de las masas para pronunciarlas. La naturaleza política del peronismo ha cambiado aunque subsistan sus bases sociales, sus objetivos transformadores incumplidos, su tradición que ya es historia.

Dimensión crítica es combatir como a una plaga el vacío teórico. ¿Cómo podrá remontar el peronismo la crisis nacional si no se empeña en elaborar un pensamiento propio? Y esto no significa teorizaciones elitistas, ni alquimias librescas. Significa la necesidad de entender, a todos los niveles políticos, desde la jerarquía a la militancia más humilde, que el enemigo opera con la fuerza. Ese es su coto. Allí siempre perderemos. El nuestro es la conciencia, el pensamiento. Y el pensamiento, en política, es lenguaje. Por eso, al lenguaje pervertido del poder, debemos oponerle, con ahínco, un lenguaje vivificado por la realidad. Y ese lenguaje debe ser reinventado cada vez. Las recetas viejas caducaron, los manjares conocidos están agusanados.

En un momento u otro, las bayonetas se enmohecen y el poder busca un pensamiento que lo legitime (y un lenguaje). Cuando el poder vulnera la verdad e inventa una semántica que lo blanquee, habla del ***Proceso***, habla de la ***subversión***. ¿Cómo puede reivindicar la gestión de un proceso quien ha aplastado al cuerpo social en un gigantesco ***receso?*** ¿Cómo puede estigmatizar al adversario como subversivo un poder que ha subvertido como nadie los valores que dice sostener?

A veces, personas u órganos del peronismo omiten esa dimensión crítica. Por ejemplo Cámpora, cuando en México dijo (aunque fuera con el propósito, plausible, de evitar un intento manipulador de los montoneros) que el peronismo no es subversivo. Para la semántica extraviada del poder, es obvio que el peronismo (y el propio Cámpora) son subversivos. Para una semántica de la realidad, el único subversivo es el poder usurpador.

O la conducción política del peronismo, en Buenos Aires, o la sindical, cuando en algún documento admitieron la denominación del poder como ***el Proceso***, terminología autoasignada con propósitos canonizantes. Y conste que tanto en un caso como en otro, se trata de figuras u órganos que merecen nuestro respeto, sino nuestro respaldo.

Estos desafíos que la realidad y los nuevos tiempos plantean al peronismo son arduos. Deben aceptarse en las condiciones más desfavorables. Tras una penosa derrota histórica, bajo el peso de una dura coerción, con el movimiento popular disperso, incomunicado, herido por una represión inclemente de la que aún se sangra. Con una sociedad en la que está instalada la desesperanza, ese fruto amargo que, como reflexionaba Camus, no nace de la adversidad o del agotamiento de una lucha desigual, sino de que no se perciben "las razones para luchar e, incluso, de que no se sepa si hay que luchar".

El peronismo, hemos dicho, es el plato del día: lo es porque, en un futuro más o menos inmediato, parece fuera de dudas, volverá a acudir a una cita repetida desde hace cuatro décadas: la expresión antagónica del bloque popular ante el bloque del poder. Por eso, para el pueblo argentino, ahora como antes, el peronismo no es ni un manjar de lujo ni un plato de laboratorio. Es, sola y modestamente, el pan cotidiano. *

EXILIO

Una campaña por Argentina

Entrevista a OSVALDO BAYER

La emigración argentina constituye en Europa y América una realidad significativa, una experiencia social y también una fuerza política. Sobre este tema versa centralmente la siguiente entrevista a Osvaldo Bayer. Exiliado en Alemania Federal, ha sido inquebrantable en su tarea de denuncia a la dictadura.

Periodista de prestigio, Bayer se destacó por sus investigaciones históricas sobre los movimientos anarquistas anteriores a 1930. Su biografía de Salvatore Di Giovanni, y sobre todo, su minuciosa vivisección sobre las matanzas obreras de 1918-1921 en el sur, obtuvieron importante acogida. **"Los vengadores de la Patagonia trágica"**, *ese impresionante testimonio acusador sobre aquellos hechos, debió ser completado en el exilio: el cuarto y último tomo de la obra fue publicado, recientemente, en Alemania.*

¿Cómo ves la función del exilio argentino?

—Estoy absolutamente convencido de que el exilio argentino es muy positivo. Trato siempre de hacer comparaciones. Ha producido más publicaciones, por ejemplo, que el exilio alemán del nazismo. Y también me atrevería a compararlo con el exilio español. La cantidad de organizaciones de solidaridad, en todos los países donde se encuentran dos, tres o diez mil exiliados, demuestra que estos no han venido a olvidarse del país. Gran parte del deterioro exterior de la dictadura se debe al trabajo de los exiliados, y digo al trabajo sacrificado. En Alemania, cada vez que ha llegado algún funcionario de la dictadura se han hecho demostraciones. El embajador del fascismo argentino en Bonn se ha visto obligado a recibir a delegaciones de Amnesty, de los partidos políticos alemanes, de las iglesias, y a tratar de explicar lo inexplicable. Sinceramente, estoy muy contento con nuestro trabajo. Podríamos hablar mucho de las defecciones, pero hay que recordar que nunca ha habido un exilio con tantos casos de personas que llegan con el trauma de familiares desaparecidos, de haber sido torturados, de prisiones espantosas. Está el caso de los 42 argentinos que llegaron a Alemania después de tres o cuatro años de cárcel. Muchos en Córdoba y Sierra Chica, tal vez las dos prisiones más terribles. Gente torturada, que ha tenido que sufrir toda clase de humillaciones, que ha soportado esos simulacros de fusilamiento, y sin embargo desde el primer día nos buscaron para trabajar humildemente en la solidaridad. Lo primero que pensaron fue en ayudar a sus compañeros presos o a los familiares que han quedado allá. Entonces, cuando se levantan algunas voces como la de Rodolfo Terragno, que acusa al exilio argentino de ser muy acomodaticio, diciendo que los que trabajan son los que están en la Argentina, yo le digo rotundamente que está equivocado.

—A veces llegan, a través de gentes que vienen de Argentina, turistas o familiares de exiliados, ciertos reproches en el sentido de que se está haciendo una campaña que no refleja la realidad argentina, que exagera lo sucedido con fines políticos. Ello coincide, lamentablemente, con los términos en que el gobierno plantea el problema. Se trata, pensamos, de una consecuencia de la contracampaña de la dictadura. En tal sentido, ¿la acción del exilio llega al interior del país, o sólo cumple un papel frente a la opinión pública mundial?

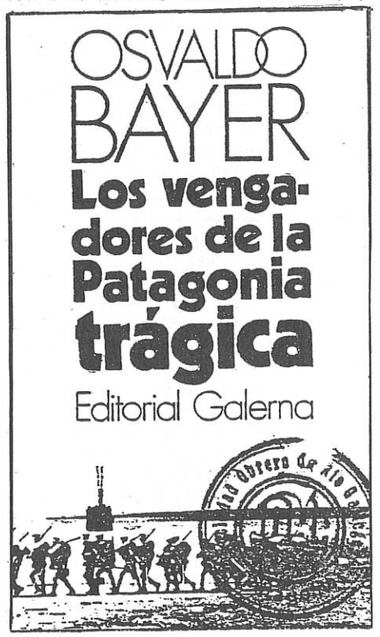
—Con respecto a la afirmación de la dictadura, en el sentido de que hacemos una campaña antiargentina, yo contestaría como aquel gran periodista alemán que fue Egon Erwin Kirch. Haciendo una amplia campaña en el exterior para desnudar la dictadura nazi, al llegar en 1939 a Australia, fue detenido por las autoridades de inmigración, que le dijeron: Australia es un país amigo de Alemania, y no queremos que venga nadie a hacer una campaña antialemana. Y el respondió: no, yo vengo a hacer una campaña *por* Alemania, contra el nazismo. Nuestra campaña es *por* la Argentina, por el pueblo argentino, contra la venta del país al exterior, contra el militarismo de Videla y sus verdugos. Con respecto a la segunda cuestión, creo que el trabajo del exilio es muy positivo en cuanto a la solidaridad. Esta es una corriente constante hacia las familias de nuestros presos y desaparecidos. En este sentido hemos logrado una gran acción de conjunto, que es trabajar con las Iglesias, con los partidos democráticos de Europa. Esto es bien conocido por esa célebre solicitada en "Le Monde" firmada por todos los partidos socialdemócratas, por el partido español que está en el gobierno y por la democracia cristiana italiana, de apoyo al pedido por los desaparecidos. Creo que es tan importante la denuncia en el exterior de la dictadura (que no representa al pueblo argentino porque, si somos democráticos, los únicos que lo representan son los gobiernos elegidos), como la ayuda prestada hacia el interior. Ahora estamos tratando de organizar una entidad madre de todo el exilio argentino. para coordinar precisamente todas las acciones de denuncia y ayuda.

—Eso plantea el mismo problema que la unidad de la oposición a la dictadura dentro del país, cómo armonizar distintas posiciones. Pero existe otro problema: este exilio, a diferencia tal vez de otros, no refleja lo que es la oposición interior, porque las fuerzas políticas mayoritarias, el peronismo, el radicalismo, tienen relativamente menor cuantía en el exilio. ¿Cómo articular esta oposición exterior con la oposición interior?

—Al hablar de la unificación en un frente de todos los organismos de solidaridad de América Latina y Europa, por supuesto también estoy pensando en las ideologías políticas. Nosotros quisiéramos que el congreso que se va a realizar en octubre en Alemania Federal, también represente todas las corrientes que están en el exilio. No nos interesa si va a haber corrientes mayoritarias o minoritarias, porque ahí no va a haber votación, sino un frente único. Aceptamos como única plataforma a todos aquellos que luchan contra la dictadura. Por supuesto que esta organización va a servir para el futuro de unidad, para una especie de frente político en el exterior, que creo va a ayudar a la lucha interna. Y por supuesto, nada fuera de la democracia, nada fuera de las mayorías populares. Al decir esto, creo que nadie me puede reprochar nada porque yo no soy peronista, y en toda mi actuación nunca tuve puntos de contacto con el peronismo político. Pero nadie puede dejar de lado a la corriente mayoritaria del pueblo argentino que es el peronismo. Ha quedado demostrado en las urnas: cuando hay una elección absolutamente libre, el pueblo ha votado por el peronismo. Y eso es lo que tenemos que respetar si somos democráticos. Ahora, sabemos que el peronismo es una cosa muy amplia, y por supuesto aquí en el exterior aceptamos los peronistas exiliados, que en su gran cantidad han luchado contra la dictadura y el fascismo, aunque hay otros que se dicen exiliados, pero esos no los tenemos en cuenta. Creo que esa reunión es la mejor oportunidad para que nos encontremos y discutamos y hagamos todas las autocríticas necesarias. Vamos a aceptar todas las corrientes, no vemos en este momento ninguna corriente maldita, y soy sincero en expresarme: Para nosotros Montoneros no es ninguna mala palabra; queremos que tantos los ortodoxos, por llamarlos así, como los de otras fracciones estén representados, y por supuesto que esperamos de ellos toda la humildad de la autocrítica. Porque teniendo las mayorías populares, sabiendo que el pueblo es peronista, que votó un programa en 1973 que es, si lo analizamos a fondo, un programa socialista, creemos que la única salida y el único programa, tanto en el exterior como en el interior, es: elecciones libres sin discriminaciones. Aunque tardemos 6, 10 ó 20 años, ésa tiene que ser nuestra plataforma. El poder al pueblo, porque la mayoría no quiere esta dictadura, no quiere programas económicos elaborados por las minorías. Hablando francamente y haciendo las autocríticas absolutamente necesarias, rechazando un programa desesperado de violencia que, se ha demostrado, fue el mejor argumento para los militares represores, contando con la paciencia, teniendo profunda confianza en el pueblo, trabajando con los métodos de la democracia, que no son solamente las urnas, sino también la demostración popular, la voluntad soberana de las asambleas sindicales, creo que el pueblo va a llegar a su auténtica revolución nacional, en el nombre del peronismo, en el nombre de un frente común de todas las agrupaciones y del pensamiento antidictatorial.

—Hablamos de la solidaridad internacional, pero ésta se desarrolla dentro de un contexto mundial que es cambiante. En estos cuatro años se ha conseguido un relativo aislamiento de la dictadura, pero ahora, a partir de los sucesos de Afganistán, ha variado la política sobre derechos humanos de los Estados Unidos.

—Sí, Afganistán ha sido una derrota de las fuerzas democráticas latinoamericanas. EE.UU. se había obligado a una política en América Latina muy diferente de la que quería el señor Kissinger. La nueva política de Derechos Humanos yo considero que fue muy positiva, principalmente para Argentina. A partir de Afganistán todo eso se acaba, la dictadura de Videla, aislada en cierto sentido, de pronto recibe oxígeno. Esa es nuestra tragedia, pero también nuestra suerte: la revolución latinoamericana, y hablo principalmente de Argentina, está absolutamente sola. Contamos solamente con nuestras fuerzas. La Unión Soviética apoya de alguna manera y bastante ostensiblemente a la dictadura fascista. Carter termina de improviso con su política anterior y entra a negociar enviando generales, misiones comerciales, etc. Las contingencias de la política internacional nos aislan, pero eso nos da una profunda fuerza, una gran limpieza. Hay ejemplos en Latinoamérica, como el de Nicaragua, que por supuesto sucede en condiciones muy distintas a las de Argentina, pero del que tenemos que aprender en cuanto a su independencia. El pueblo nicaragüense hizo sólo su revolución. Muchas fueron las voces, y



también de revolucionarios latinoamericanos, que aconsejaban terminar nada más que en un medio proceso de democratización, que ya era demasiado, porque sino, EE.UU. no iba a permitir nada. Y sin embargo siguieron adelante, no sólo derrocaron a Somoza sino que tratan de instalar un régimen revolucionario auténticamente latinoamericano. Porque allí están todas las fuerzas autóctonas, y hay una que en otras revoluciones se olvidó y que es la Iglesia Católica, su parte progresista. Ella se ha afirmado con sus mártires. Eso hay que tenerlo presente y hay que olvidar muchos planteos de otras épocas. Allí están los sacerdotes inmolados o en las cárceles, los que siguen trabajando como hormigas para la liberación del pueblo. Mucho más, por ejemplo, que ciertos dirigentes del P.C. argentino, que mantuvieron una trayectoria consecuente con su ideología y no la vamos a minimizar, pero que en este momento, y tal vez siguiendo una tradición, son nada más que agentes de la denominada "política realista" de la Unión Soviética. Nuestra revolución tiene que ser auténticamente latinoamericana. Tenemos que estar bien informados de toda la política exterior, tanto rusa y norteamericana como de la comunidad europea, pero nuestras fuerzas son sólo las propias. Y los ideales comunes que nadie puede impugnar, los de la auténtica democracia, que no debe quedar solo en una democracia parlamentaria sino significar también una democracia económica, es decir una igualdad de oportunidades para todo el pueblo.

—Como una reacción lógica frente a la dictadura total, extrema, que se ha vivido en Argentina estos últimos años, nosotros estamos revalorizando el concepto de democracia, que en gran medida había sido una palabra expropiada por la oligarquía, inclusive utilizada como un arma ideológica contra el movimiento popular. No es casual, por otra parte, que esa revalorización se produzca hoy también en Europa, frente a cierta decepción por las experiencias autoritarias en las Revoluciones del Tercer Mundo. Para tu modo de ver vinculado a la tradición anarquista y libertaria, esto tiene que ser un punto sensible: el rescate y la redefinición de un modelo democrático al que quizás no habíamos prestado antes suficiente atención.

—Las experiencias de los pueblos nunca caen en saco roto. Y la Argentina nunca va a poder despojarse, creo yo, gracias a Dios, de la tradición anarquista de su movimiento obrero desde fines de siglo hasta 1930. Y con todos los aspectos negativos de autoritarismo que tuvo el peronismo en sus diversos gobiernos, yo tengo que decir que, salvo aquellos años, digamos gloriosos del movimiento obrero, en ninguna otra época se reprodujeron tanto las experiencias anti-autoritarias, de discusión y solidaridad en la base, como en el seno del movimiento peronista y, principalmente, desde 1968 hasta bien entrado el 73. Me refiero a esos movimientos de bases, los villeros, las ligas agrarias. los curas con sus comunidades, y la tan vilipendiada Universidad peronista del 73,

en esos meses de la primavera política nuestra. Yo ví una auténtica democracia, un respeto por la palabra de todos y por los deseos de expresarse del pueblo. Y creo que ese debe ser un trabajo fundamental nuestro, la democratización, seguir a fondo esa acción en la base con las asambleas populares. No vamos a llegar a nada si logramos las elecciones y dependemos de un dirigente provincial que dice tener la última orden de la viuda o de algún pariente de Perón. La ▶

auténtica revolución tiene que ser muy discutida y muy preparada desde abajo. Y tengo una gran fe, precisamente por esa tradición anarquista, en las asambleas de fábrica. Veamos si no esas acciones contra la dictadura, como la huelga ferroviaria del año pasado, sin dirigentes, con dirigentes presos, y con otros que no tenían ningún interés en la huelga, y sin embargo fue un movimiento que paralizó los trenes del país.

—Esta cuestión de la democracia de base, sustancial, no está separada de la democracia institucional. ¿Creés que es válido en este momento, además, recuperar, reconstruir las instituciones republicanas tradicionales?

—Creo que sí, la base, el principio va a ser la reconquista de las instituciones liberales. Es decir, con la lucha del pueblo, forzar elecciones libres y volver a nuestras instituciones parlamentarias. Uno de nuestros lemas tiene que ser la defensa de la república, y luego exigir que no se desvirtúe el mandato del pueblo. No lo que ocurrió en el 73 que se tergiversó la voluntad popular, y entonces hubo salidas realmente incoherentes de algunos que no confiaban en el pueblo y trataron de conquistar el poder a tiro limpio. Cuando comience el período de democratización, el pueblo tiene que estar atento para que sus mandatarios no lo traicionen, tiene que obligarles a realizar lo que el pueblo quiere, y sabemos lo que quiere cuando está en la calle, cuando está en la asamblea, que es cuando hace cumplir su voluntad.

—En tus libros, en tus investigaciones, has indagado acerca del ejército, su estructura interna, su historia, y has conocido también, un poco, su entraña actual. ¿Cuál es tu opinión sobre su papel futuro en la Argentina, y cual debería ser la actitud de ese movimiento popular, contra la dictadura, frente a la institución ejército?

—Bueno, nosotros sabemos que el poder económico, los conservadores, perdieron el poder político por primera vez cuando hubo elecciones libres. El pueblo siempre votó en forma progresista: desde 1916 por el partido radical. Y después del 45, siempre que hubo elecciones libres, por el peronismo. El poder económico tuvo que recurrir a lo único que le quedaba que era la fuerza. De ahí el golpe del 30 y todos los demás golpes, salvo el de 1943 que tiene otras características. Pero ahora, el ejército argentino se convirtió en una casta, es una clase que se apoya en el poder económico, y viceversa. Hay un núcleo (muy reducido, desgraciadamente), formado por los oficiales denominados industrialistas, que tienen una concepción realmente nacional y que han visto con gran dolor esta marcha gorila, defensora de los intereses extranjeros, que es la posición de las FF. AA. actualmente. Pero además, como los otros ejércitos del continente, hoy es una fuerza antiunitaria, se opone al proceso de liberación que pasa por la unión de los pueblos latinoamericanos. Cuando se estructura el ejército argentino, y los de los demás países, comienzan las discusiones fronterizas. Eso lo dijeron claramente muchos diputados argentinos cuando se discutió la ley de servicio militar en 1901: la creación de un ejército organizado que no necesitamos, va a llevar a una total desunión de Latinoamérica, a la creación de conflictos artificiales entre países de la misma tradición. Lo del Beagle es realmente vergonzoso, a un siglo y medio de la acción unitaria latinoamericana de Bolívar y San Martín. Si leemos los discursos de los generales nuestros y los chilenos, nos tenemos que avergonzar de este tono antilatinoamericano, estrecho y egoísta.

—Hablaste antes de una posición libertaria y de la militancia cristiana ¿Creés que hay puntos de contacto entre ambas concepciones, la filosofía cristiana y el anarquismo?

—Claro, absolutamente. Ser cristiano no quiere decir enredarse en el misticismo, sino aplicar verdaderamente los principios del sermón de la montaña. Eso se puede leer en los teóricos anarquistas del siglo pasado, los hermanos Radcliffe, Proudhon, Bakunin, que hablan repetidamente de Cristo, de la filosofía cristiana, de su tergiversación, luego, por la Iglesia. Y dónde mejor que en nuestro continente, con una raigambre profundamente cristiana (y en tal sentido cristianismo quiere decir solidaridad entre los hombres) puede darse la unión con ese pensamiento de la libertad. Yo creo que la auténtica libertad en nuestro continente se va a dar por esas dos raíces: el antiautoritarismo, el respeto por las costumbres y las opiniones de los pueblos y los individuos, sobre la base filosófica del cristianismo. Y gracias a Dios, realmente es una gran revolución la actitud de ciertos sectores de la Iglesia latinoamericana. Comparemos lo que era la jerarquía en la década del 40 y lo que es ahora, por ejemplo, con los obispos brasileños, monseñor Proaño de Ecuador, el obispo de Paraguay, y los nuestros como De Nevares en Neuquén, para no hablar de Angeleri y Romero y tantos otros mártires.

—En Barcelona se reune un grupo de mujeres latinoamericanas, planteándose la problemática de la mujer en relación con las luchas feministas europeas. Es una actitud que se extiende en Madrid, Estados Unidos, México, Francia, no sé si también en Alemania.

—Sí, organizaciones principalmente de la Iglesia, han promovido reuniones de mujeres latinoamericanas con ese sentido. Los movimientos feministas de algunos países europeos incurren en muchas exageraciones, lo que, por supuesto, sucede en todo movimiento de liberación. Tal vez hay que soportar cierto extremismo, como negarse a tener hijos y todo eso. Pero las mujeres latinoamericanas tienen una experiencia de lucha de liberación junto con el hombre, y en su debate comprenden al tercer aspecto del problema, que es el hijo.

—Nos parece interesante también analizar tu experiencia de llevar al cine tu libro sobre la Patagonia.

Logramos despojarnos de esa cosa subjetivista que estaba tan de moda en el cine europeo, para hacer una obra llana, directa, para el pueblo. Tomé como modelo, y no me avergüenzo de ello, a John Ford, ese gran director de las películas del lejano oeste que entusiasmaba con su narración directa. Por supuesto, eso estaba muy tergiversado históricamente, pero yo me refiero solo al modo de llegar al público. El guión de "La Patagonia Rebelde" está hecho sin ninguna concesión a los estilos alambicados. La hicimos para el pueblo y no para la crítica. Y además, con la absoluta verdad histórica. Cuando fue mostrada al público éste reaccionó con gritos, aplausos, discusiones. Creo que es el sentido social que tiene que tener un espectáculo. Que la gente lo sienta, que conozca la historia y trate de interpretarla. Bien, eso se hizo cuando hubo un poco de libertad en la Argentina,

— Esa preocupación por llegar al público de masas también se refleja en tus libros, en tus reconstrucciones históricas con un tratamiento casi novelado.

—Sí, exactamente. Traté de llegar al público que me interesaba, los obreros y las mayorías. De ahí también mis conversaciones con el editor para abaratar los libros, que fueron editados en rústica, aunque no salieron tan baratos como queríamos. Y respecto al estilo, traté de hacerlo, yo diría, periodístico, y también, como decís, algo novelado, sin traicionar de ninguna manera la verdad histórica. Cada escena que describo allí está basada en los documentos, tanto militares como de la parte gremial, y en los testimonios de, por lo menos, dos o tres testigos presenciales. Esto lo hice por convicción, pero también lo tenía que hacer previniendo el juicio por calumnias o injurias que me podía plantear cualquier oficial del ejército. Y bueno, mis libros no pasarán a la historia de la literatura, pero sirven como testimonio, y yo no digo que sea un estilo nuevo, pero creo que sería, mejorándolo, aconsejable a los investigadores que quieran llegar al pueblo. Imagínense cuando nuestros jóvenes historiadores, dentro de pocos años, empiecen a investigar los crímenes cometidos por Videla y sus generales. Ojalá que sean trabajos de auténtica divulgación y acusación, para que estos hechos no vuelvan a repetirse. Claro que si resultan además obras de arte, mejor todavía. ✱

CRITICA

OSVALDO SORIANO
No habrá mas pena ni olvido.
Bruguera, Barcelona 1980

Un prólogo del mismo Soriano se encarga de situar histórica y geográficamente el relato, a la vez que anticipa su interpretación. Este prólogo se explica en parte porque la novela se ha dado a conocer antes a un público europeo que no ha vivido ni siquiera como espectador los hechos de que trata. Pero es preciso destacar además el modo drástico y sin titubeos con que Soriano evalúa el significado de la tercera presidencia de Perón en la Argentina: "...en los sindicatos controlados por la burocracia peronista, en la policía (al frente de la cual Perón nombró a sus más acérrimos enemigos de ayer), y en los ministerios dominados por la "verticalidad" justicialista,... se reclutaban las temibles bandas armadas que "depuraban" a la juventud y a los honestos peronistas de la primera hora..."

Lo que a su entender sucedió en la Argentina en ese período a nivel nacional, lo cifra el autor en una serie de episodios que se suceden en un día de 36º y una noche de tormenta, en un pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires.

El desencadenante de los hechos es la llegada al pueblito del "normalizador" Suprino, que viene a remover al delegado Ignacio Fuentes, etiquetado de "infiltrado". Para tal misión el "normalizador" no cuenta con la reducida población de Colonia Vela, por otra parte potencialmente solidaria de Fuentes; sus apoyos son las autoridades policiales, el gorila Guzmán, y sobre todo elementos externos a Colonia Vela, como el intendente de Tandil y los parapoliciales. Cuando los hechos de Colonia Vela se han hecho incontrolables para quienes los protagonizaron, se verá que con quien en última instancia cuenta Suprino es con el ejército, cuya llegada es inminente al concluir el relato: "... a los milicos no les gusta que la gente ande cagándose a tiros sin permiso. Ese es asunto para ellos.". (p. 151).

Ignacio Fuentes, insconciente del alcance de su decisión, recluta a algunos pobladores favorables para enfrentar a Suprino, y recibe la solidaridad de la Juventud Peronista, quien le enviará un grupo de los suyos encabezado por el joven Morán.

El relato, denso en acción y al mismo tiempo apasionantemente ágil, con un ritmo de frases cortas y diálogos abruptos, registra hechos suficientemente vertiginosos, contundentes y desconcertantes como para no dar espacio a la reflexión. Superando todo intento de análisis, incluído el que el mismo autor ha hecho en el prólogo, transmite vívidamente la dimensión absurda, caótica y trágica de un proceso cuyos participantes se vieron en buena parte arrastrados en el torbellino.

La primera parte, mientras la extrafalaria "guerra" se desarrolla a la luz del día, mientras responde a los sentimientos, a la solidaridad, al coraje, a la imaginación de los partidarios de Fuentes, constituye un relato desopilante, pese a su inquietante característica de ser una guerra cuyos dos bandos utilizan por igual las mismas consignas: "La vida por Perón", "Perón o muerte".

Pero cuando llegan la noche y el diluvio, cuando las razones no son otras que las de la fuerza, el humor —negro— y lo grotesco, son sólo el modo, que no puede siquiera mantener su constancia, de abordar lo intolerable: la muerte por tortura de Ignacio Fuentes, la espiral de una violencia que va mucho más allá del empleo de armas largas o cortas, porque tiene que ver con la vigencia de un poder cuya lógica escapa a quienes se ha atrevido a impugnarlo, y que impone su eficacia para la destrucción y el escarnio.

Ese patético desfasaje brilla implacable en el destino de Cerviño, por ejemplo, ese poeta de la acción, que ha fumigado el pueblo con DDT y mierda, y muere creído del triunfo, absoluto desconocedor de los términos del enemigo.

Algunas frases apuntan a la reflexión, como los diálogos del grupo de Morán con algunos de los pobladores de Colonia Vela, a quienes pretenden incorporar a su guerra, a sus juicios, a su lenguaje. Al agente García, que considera que los oficiales capturados merecen la muerte pero por otra parte argumenta que no sabe de leyes, el joven montonero le contesta: "Eso no se aprende estudiando. Cuando usted ha matado y ha visto morir ya lo sabe todo". Con sus explosiones y ajusticiamientos, los miembros de la Juventud "acompañan" la acción pero no logran que ella cambie de rumbo, sino por el contrario la afianzan en él.

Cuando Juan y García, los sobrevivientes del horror, ignorantes de (¿o empeñados en ignorar?) la derrota, se quedan esperando al ejército y ven subir el sol sobre la masacre, dicen: "Un día peronista", y ésa es la última frase del relato.

Seguramente sólo los argentinos comprendemos cabalmente esa frase, cuya explicación Soriano omitió en su prólogo. Un día peronista es un día de sol, un día de fiesta, de celebración colectiva, la Fiesta final a que el pueblo escarnecido sigue aspirando, el nombre que sigue dando a su tenaz esperanza. Y en esa última frase el relato recobra casi la ambivalencia que la drasticidad del prólogo le quitaba. Ese "día peronista" tiene la desolación irónica del *No habrá más penas ni olvido* del título, que no puede sino connotar una esperanza condenada a la defraudación. Pero también abre el camino al "oscuro día de justicia" en que Walsh metaforizó la inexorable toma de consciencia crítica de un pueblo; tal vez al agotamiento de la esperanza subyazca el lúcido amor anticipado por Juan Gelman, otro poeta militante:

"Ni a irse ni a quedarse,
a resistir. Aunque es seguro
que siempre habrá más penas y olvido".

Marta Vassallo



JORGE ASIS
Flores robadas en los jardines de Quilmes
Losada, Buenos Aires 1980

¿Se trata de un intento —uno de los primeros— por romper la censura, introduciendo en la obra literaria contenidos políticos? ¿Algo, quizás, como lo que intentaron los jóvenes escritores españoles durante la década de los cincuenta? Ciertos aspectos de este libro, teniendo en cuenta que el mismo fue editado y circula en Argentina, revelan en su autor una valentía remarcable. Por ejemplo, la dedicatoria: *" A Haroldo Conti, ¿in memoriam?"*. Y el tema. La historia de unos jóvenes intelectuales de la pequeña burguesía en los años tumultuosos que corren entre 1968 y 1977. Snobs políticos, exitistas, seguidores de todas las "ondas" de moda: la liberación sexual, el psicoanálisis, la droga. Turistas de la izquierda y luego —fugazmente— del peronismo.

En el lector argentino o en el medianamente informado de la historia política reciente, el libro provoca un curioso efecto de suspenso cronológico-político: ¿cuándo llegará la acción del año 73, sin duda el período crucial en la trayectoria de tales personajes? Pero las páginas van pasando y esa época se escabulle. Los personajes reaparecen en tiempo presente, en el Buenos Aires desolado de 1977, lleno de jóvenes (y no tan jóvenes) que abandonan el país. ¿Una autocensura previsora es la culpable de ese hiato histórico? ¿Quizás reserve Asís ese transfondo para otro libro a editar en época más propicia?

Como en anteriores novelas, Asís (nacido en 1946) revela un diestro manejo del habla coloquial porteña, que recoge con riqueza y usa con sabiduría. Se muestra, además, como un narrador eficaz, torrencial, a veces arbitrario, egocéntrico, pero nunca aburrido.

Rascando algo más en este libro, surge un interrogante: ¿Asís es el novelista destinado a radiografiar, anatemizando con sarcasmo cruel, a los jóvenes cretinos de la izquierda argentina? ¿O es un eficaz cronista que esconde, bajo una capa de ironía que no llega a borrar su identificación con ellos, su esencial complicidad con tales cretinos?

Que el lector lo decida.

Federico Giralt

REVISTA DE PRENSA

PERU: A ESTA ALTURA

A estas alturas del debate político han sido ensayadas muchas explicaciones del triunfo electoral de Belaúnde. Todas ellas aluden a hechos, circunstancias, sentimientos y estados de ánimo popular evidentemente existentes: hartazgo del pueblo con los militares, temor de diferentes sectores a la posibilidad de un gobierno aprista, desprestigio sin paralelo del gobierno de Morales; nostalgia popular por un pasado que, por ser remoto y desconocido para gruesos sectores del electorado, resulta mejor que el aflictivo presente; y, de otro lado, la calidad de "caudillo civil" del arquitecto, su apariencia inofensiva en una época de grandes temores y su mensaje pueril, inocuo, pero esperanzador.

(...) En la medida en que otros grupos políticos pusieron el acento en la apelación preferente a determinados y específicos sectores sociales organizados de las clases populares, dejaron libre a la derecha el terreno de las generalidades, unificadoras de mayorías organizadas. La falsa agresividad del lenguaje electoral –que rindió a la izquierda cuantiosos frutos en 1978– ha sido derrotada esta vez por el no menos falso "señorío" de la derecha "decente", que es caro a cierta clase media, pero que, admitámoslo, es también seductor para amplios sectores populares ansiosos de "ascenso social". De esta manera, en el invisible y delicado terreno de la ideología, la apelación al sentido común parece haber resultado más rendidora que la invocación a la agresividad de clase. ¿Se trata solo de una cuestión de estilo? Evidentemente no. Hay que reconocer que el Perú es mucho más que la clase obrera organizada en el medio sindical y, en consecuencia, hay que evitar ser arrinconado allí porque ese es el paso previo a la marginación política.

(...) Aún cuando la organización popular se ha expandido considerablemente en los últimos años, el nuestro sigue siendo un país de mayorías desorganizadas e inermes en que actúan instituciones minoritarias pero duraderas: las fuerzas armadas, la iglesia, el apra, el partido comunista, los sindicatos. El gobierno de Belaúnde, expresión de un liderazgo carismático pero unipersonal, carecerá de un sustento social orgánico y eficaz y hay que preveer que tomará la forma impresa por las presiones que se haga sobre él.

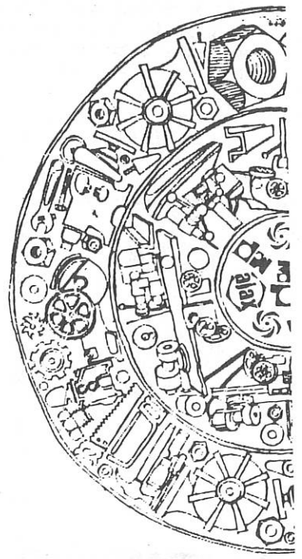
Cabe interrogarse también sobre el rol y destino del apra, luego de su derrota en estas elecciones. Así como no se puede negar que hay pueblo entre los simpatizantes de Belaúnde, tampoco se puede ignorar que lo hay en el viejo partido de Haya de la Torre. Esos sectores belaundistas y apristas no son necesariamente "pequeña burguesía" como ciertas corrientes autojustificatorias de un despreciativo sectarismo de izquierda pretenden hacernos creer. Son población esperanzada, modesta y humilde, cuya suerte no puede ser ajena a nadie que quiera realmente transformar el país. En el viejo partido de Haya de la Torre, la muerte del líder ha creado una situación cualitativamente nueva, desde que el comportamiento del partido dependía en alto grado de las decisiones de su conductor. Y ello aconteció apenas después que, al cerrarse el ciclo de lucha por reformas de estructuras que se abrió en los años 30, el proceso de cambios que se frustró en 1975 puso al apra ante nuevos puntos de partida después de arrebatarle gran parte de sus viejas banderas programáticas, en un país político que se había ampliado también a su izquierda. Por todo ello, ni el tono ni el fondo de la campaña electoral del aprismo en 1980 puede ser comparado a las del pasado. Disminuido su ya tradicional macartismo, desplazados de su dirección real los cuadros más conservadores, ensayando algunos gestos de acercamiento a la izquierda "responsable", el apra de Villanueva no era ciertamente. la que hubieran querido ni los militares de derecha ni los grupos empresariales más reaccionarios aliados a ellos para transferirle el gobierno. Pero tampoco la que quisieran los antiapristas de izquierda quienes, para aplacar sus temores al tiempo que satisfacer una suerte de revancha histórica preferirían ver antes que una bien organizada fuerza popular reformista a su lado, un partido de derecha fragmentado y dividido. Sobre un apra que ensayaba tímidamente su ruta hacia una posición socialdemócrata, ellos han hecho ver a los sectores sobre los que aún ejercen influencia, la imagen del fascismo criollo, basada en el comportamiento de los cuadros apristas durante la huelga magisterial y en la conducta agresiva de sus fuerzas de choque. Todo ello existe sin duda, tanto como los riesgos de violencia y corrupción que fueron invocados. Pero ver sólo una parte de la realidad o pedirle definiciones prematuras que sólo pueden ser resultado de procesos lentos, es la característica de una conducta que también se puso en práctica entre 1968 y 1975 y que sólo puede derivar hacia el encuentro con la derecha en el terreno de los hechos. Porque la victoria de Belaúnde es también el triunfo del antiaprismo de izquierda, centro y derecha. Y sólo pueden felicitarse de ello quienes, desde la izquierda, también ensayan su propio retorno al pasado. Una presunta debacle del apra es deseable para quienes, como lo han dicho más de una vez, piensan que el apra es una valla opuesta en el camino de la izquierda hacia las masas. Tal concepción, sin embargo, parte de un profundo error de aprecición histórica que hemos tratado de dilucidar más de una vez en estas páginas. El apra fue, en efecto, una barrera impuesta en el camino de la izquierda, sólo en la medida que ésta última cometió graves errores históricos que la aislaron de grandes sectores del pueblo. Con el apra o sin el apra en su camino, si tales errores persisten la izquierda seguirá aislada; y el lugar del apra, si los errores de la izquierda persistieran, no será ocupado por esta última sino por la derecha, cuya capacidad de manipulación política sobre las masas se ha evidenciado precisamente en estas elecciones y será potenciada en el futuro con el manejo exclusivista de los medios de comunicación masiva en manos privadas.

* * *

Las izquierdas marxistas –tanto las que se opusieron al proceso de cambios de 1968-75 como las que lo apoyaron–, surgieron fortalecidas en las elecciones de 1978, dominando gran parte del aparato sindical, a la cabeza de las reivindicaciones populares inmediatas, atrayendo más del 36% de la votación. En la ausencia de un movimiento popular que convierta en cuadros y organización las enormes dimensiones del proceso legado por Velasco, dichas izquierdas, que en ningun momento se solidarizaron plenamente con tal proceso, aún en el caso de las que lo apoyaron, resultaron paradójicamente favorecidas por algo que no impulsaron ni contribuyeron totalmente a construir desde el poder. La opinión favorable de más de un tercio del electorado no representaba, como se dijo, solamente un "estado de ánimo" de las masas. Era el resultado de los esfuerzos de muchos hombres sencillos del pueblo que desde los sindicatos o los partidos, en el campo y la ciudad, habían combatido –y a veces entregado sus vidas como en el movimiento guerrillero y las movilizaciones campesinas– por la justicia y la transformación social. Era también el resultado de un proceso de cambios como el de Velasco, que neutralizó la influencia de la derecha sobre las masas anulando su hegemonía ideológica mediante un discurso persistente, de carácter antimperialista y antioligárquico, dicho por primera vez en la historia del país, desde el poder. En el puro terreno de las cifras, la izquierda aparecía por primera vez como el poder posible. Pero ello era, desgraciadamente, sólo una una ilusión aritmética. Ser una alternativa de poder no sólo es tener muchos votos y gritar fuerte. Implica, en primer lugar, tener voluntad auténtica de poder, proyecto y conducta de gobierno, madurez para concertar las fuerzas favorables reduciendo y neutralizando las del adversario. Y ello supone convertir la capacidad de ataque en capacidad de gobierno, los ímpetus destructivos en actitud constructiva, el negativismo de la denuncia en realidad positiva, el rechazo contra el sistema en atracción de vastos sectores sociales. Pero, con la solitaria excepción del Partido Comunista, una suerte de mala conciencia por haber derivado al camino electoral, luego de llamamientos a la "lucha armada" repetidos a lo largo de 12 años, pero nunca convertidos en ejemplo real, la llevó a perderse en un comportamiento incoherente: candidatos que hablaban de una supuesta y nunca practicada "insurrección" para ganar votos; comparaciones de la Asamblea Constituyente de mayoría derechista con la Comuna de París; petitorios de "todo el poder" a la Constituyente como si se tratase del soviet de Petrogrado; llamamiento a la huelga general y la toma del poder, como si las fuerzas represivas no estuvieran intactas; instigación a parcelar las tierras de las empresas campesinas enfrentando a unos campesinos con otros; persistencia de una retórica hueca y pasadista.... en fin, para qué seguir, todo aquello que ampliaba, reproducía y ponía al descubierto como el telón que se abre repentina e imprevistamente, en un lamentable espectáculo, el incorregible infantilismo de quienes se habían equivocado de escenario.

Aún así, la izquierda del 36% era un peligro y amenaza para el sistema y hubiese podido ser un elemento positivo para la evolución del país, a condición de estar unida. Pero las ambiciones personales y de grupo, incrementadas con el éxito electoral, pudieron más que los principios, y toda posibilidad de convertir su alta votación en alternativa de poder quedó descartada. A partir del fracaso de los intentos unitarios, el terreno electoral quedó íntegramente en poder de los partidos tradicionales. El único elemento nuevo habia sido eliminado y el pasado retornaba también al tinglado de siempre a través de la presencia no cuestionada de los viejos personajes de la política palaciega. Pero entiéndase bien: no es a una supuesta todopoderosa maniobra reaccionaria que corresponde el mérito de este desalojo, sino a quienes no pudieron ni quisieron estar a la altura del legado histórico que habían recibido.

(...) La llegada de Fernando Belaúnde Terry a la Presidencia de la República abre una nueva etapa en la historia política del poder, pero es también uno más de la serie de hechos que se iniciaron el 29 de agosto de 1975, día en que fue depuesto del General Velasco. Es un nuevo paso en la expansión del poder de los grupos industrial-financieros que se enriquecieron con la crisis, bajo la protección del gobierno de Morales Bermúdez y que repudian hoy las mismas reformas sin las cuales su propia riqueza acrecentada en los negocios con un estado fuerte, sería inexplicable. Morales los prohijó y legitimó, desprestigiando y envileciendo con su gestión al gobierno del cual se presentó como "segunda fase". La transferencia del gobierno a estos grupos que actúan detrás y con Belaúnde fue, en realidad, el objetivo central de la administración de Morales y, por tanto, la restauración de esta nueva plutocracia es su consecuencia lógica. Por ello, si bien es absurdo decir que Morales es la "segunda fase" de Velasco, sí resulta razonable sostener que Belaúnde será la segunda fase de Morales, puesto que los nuevos grupos dominantes dan con ello un importante paso de avance hacia el control de nuevas áreas del poder, prestos ya a avanzar para la captura de los medios de comunicación masiva, como sin duda, lo harán, más adelante, hacia el control del comercio exterior, los mecanismos de crédito y financiamiento, etc.



No puede decirse que el pueblo haya votado contra Velasco, porque entre Velasco y Belaúnde han pasado los cinco repudiados años de Morales. Y porque, además, el proceso de cambios de aquellos años no ha tenido representación concreta en ninguna de las candidaturas que se presentaron a las contiendas electorales de 1978 y 1980, en la medida en que Velasco, cuya figura representaba en sí misma las diversas tendencias y hasta las contradicciones de aquel proceso revolucionario, ha dejado de existir y no tiene herederos políticos. (...)

El nuevo curso derechista de las fuerzas armadas y la fragmentación de la izquierda dejan al pueblo peruano sin una alternativa frente al poder de la nueva plutocracia. Ciertamente, como se ha señalado, el país que gobernará Belaúnde no es el mismo de 1963 sino el que ha sido transformado en importantes aspectos de su estructura por el gobierno de Velasco. Este país subsiste, a pesar del desmontaje de las reformas realizado por Morales. (...)

* * *

Creemos que no nos equivocamos cuando nos atrevemos a decir que el triunfo electoral de Belaúnde es el punto más alto en el avance de las fuerzas regresivas en nuestro país. De aquí en adelante, el nuevo gobierno ya no podrá simplemente repetir las generalidades de la que fue su campaña electoral. Si habló de libertades, deberá decidir sobre la libertad de expresión de las organizaciones populares y su acceso a los medios de comunicación masiva. Si habló de nacionalismo, deberá demostrarlo conservando la participación prioritaria del estado en el comercio exterior o la permanencia en manos del Perú, de empresas públicas tan altamente rentables como MINPECO. Si argumentó sobre la paz y la amistad entre los pueblos y su progreso conjunto, tendrá que decidir sobre la vigencia del contenido no alineado, tercermundista e integracionista en el ámbito del Pacto Andino, de nuestra política exterior. En fin, la participación de los trabajadores en el gobierno de las empresas de la ciudad y el campo, la situación de los campesinos y la producción agrícola, la permanencia del contenido progresista de la reforma educativa, serán otros tantos puntos de definición del nuevo gobierno. Y, sobre todo, la obligación de usar los recursos provenientes de la recuperación financiera del estado en promover la recuperación del nivel de vida de las mayorías, que fue duramente golpeado por la política de Morales.

Por todo ello, hoy es más urgente la defensa de las cooperativas agrarias de producción y las empresas que están bajo la administración de sus trabajadores en la ciudad y en el campo, de las empresas públicas y de todo lo que el pueblo peruano ha ganado a costa de grandes esfuerzos. En ella sigue existiendo un amplio lugar para una izquierda que no por ser razonada, deje de ser revolucionaria. Articularla y construirla es un deber aún no cumplido.

EDITORIAL DE
"SOCIALISMO Y PARTICIPACION"
Nº 10 - Lima, mayo 1980

voces del exilio

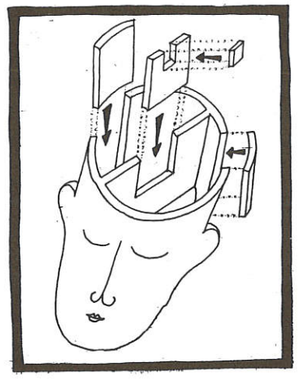
DOSSIER DEL HORROR

La Comisión Argentina por los Derechos Humanos, con sede en París, Madrid y Washington, lleva publicados en los últimos años un cúmulo impresionante de materiales, documentos y testimonios acusatorios de la barbarie dictatorial en la Argentina. Ninguno sin embargo tan abrumador como el que suscribe **Graciela Geuna**, referido al campo de concentración "La Perla" que estuvo instalado en los suburbios de Córdoba (CADHU, edición mimeografiada, Madrid 1980). Esta joven, sobreviviente de una mostruosa experiencia en aquel antro de tortura y exterminio, describe con absoluta precisión el mecanismo operativo, individualiza a los ejecutores y responsables, relata sus propias vicisitudes, y las de los demás prisioneros que transitaron por allí entre la vida, el horror y la muerte. Menciona a los militantes que reventaron sin ceder ante sus verdugos, a los que, como ella, delataron a una parte de sus compañeros intentando salvarse pero mantuvieron una resistencia interior, y a los que colaboraron decididamente con los represores aún antes de que fueran tocados. Habla de los inocentes que quedaron atrapados en la maquinaria homicida. Retrata la patología de los torturadores. Analiza con lucidez el derrumbe moral inevitable de los militantes en el marco del fracaso del proyecto guerrillero. Muestra que la abyección es inevitable y contagiosa, pero que aún en la degradación puede resplandecer un acto de humanidad. Más elocuente que una novela, que un ensayo psicológico y que cualquier análisis político, este testimonio de imprescindible lectura es todo eso y algo más, es un reflejo puntual de la realidad, que sigue siendo más asombrosa que todo lo imaginable.
(CADHU: Don Ramón de la Cruz 17, Madrid 1)

SEMINARIO SOBRE DEMOCRACIA

Santander, España: en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo tuvo lugar en septiembre pasado un Seminario sobre "Democracia en América latina: condicionamientos estructurales e ideológicos". La sensibilidad de Raúl Morodo y su equipo rectoral de la UIMP, apoyada por la labor de los directores del curso **Juan Bustos** y **Roberto Bergalli**, reunió un calificado grupo de intelectuales –políticos y académicos– implicados y estudiosos de la cuestión latinoamericana. **Gabriel Valdéz, Carlos Altamirano, Rodomiro Tomic, Miguel Rojas Mix, Enzo Faletto, Judith Astelarra, Eduardo Novoa Monreal, Eric Schnake, Jorge Arrate, Aníbal Palma** y **Juan Bustos** por Chile; **Manuel Sadovsky, Hipóliyo Solari Yrigoyen, Enrique Oteiza** y **Roberto Bergalli** por Argentina; **José Díaz** y **Carlos Rama** por Uruguay, constituyeron el cuerpo de ponentes del Seminario, que convocó a numerosos participantes españoles, europeos y latinoamericanos. El temario fue dividido en áreas de condicionamientos políticos, económicos, ideológicos y jurídicos, en cada una de las cuales se insertaron las respectivas ponencias, la mayoría de las cuales, de marcada relevancia y seguidas de vivos debates, dieron al Seminario un tono polémico.

Todas las ponencias y el debate de la mesa redonda final serán publicadas en un volumen por la UIMP.



AMERIQUE LATINE

Amerique Latine, revista bimensual editada en París por el "Centro de Recherche sur l'Amerique Latine et le Tiers Monde", configura un lúcido encuentro de intelectuales latinoamericanos emigrados con los más calificados analistas franceses, contando además con una constelación de corresponsalías eminentes en América y Europa. La dirige **Gonzalo Arroyo**, e integran la redacción **Guy Petitdemange, Roberto Armijo, Francoise Barthélemy-Fébrer, Nicole Bourdillat, Bernard Cassen, Silvio Gomes de Almeida, Claude Julien, Alain Rouqué, Ricardo Sidicaro, Armando Uribe**, con un Consejo de Redacción en el que figuran, entre otros, **Jacques Chonchol, Julio Cortázar, Luis Ignacio Ramallo, Ignacio Ramonet, Miguel Rojas Mix, Alain Touraine.** Con un riguroso nivel analítico, amplia documentación y bien equilibrado material de información e interpretación, esta publicación se convierte en otra vertiente importante para la comprensión de nuestro mundo continental (CETRAL: 35 rue des Jeuneurs, 75002 París).

ENCUENTROS EN EL ECUADOR

A través de la "Unidad Básica Peronista" de Quito, recibimos información sobre la reunión constitutiva de la ASOCIACION LATINOAMERICANA PARA LOS DERECHOS HUMANOS, en agosto pasado. Con la presidencia honoraria de Jaime Roldós y Hernán Siles Suazo, integran el consejo directivo ***Héctor J. Cámpora, Emilio Mignone, monseñor Helder Cámara, Leonel Brizzola, Gustavo Carvajal, Ernesto Cardenal, monseñor Leónidas Proaño, Fabiola Letelier, Carlos Andrés Pérez, Armando Villanueva,*** y otras personalidades de diversos países.

Paralelamente sesionó la Coordinadora de Partidos Populares de América Latina (COPPAL), presidida por ***Gustavo Carvajal*** (PRI de México), donde se procesa un encuentro de los partidos de orientación socialdemócrata con movimientos del nacionalismo popular. Es destacable la participación, entre otros, de los trabalhistas brasileños, socialistas chilenos, el Apra, Acción Democrática de Venezuela, los partidos gobernantes de Ecuador, Dominicana y Jamaica, el Frente Sandinista, el MNRI boliviano, así como miembros del exilio peronista argentino.

RESUMEN

En Madrid, el "Club para la Recuperación Democrática Argentina" viene editando una publicación quincenal, que satisface el interés de los exiliados por mantenerse al día de la actualidad del país. El contenido informativo de ***"Resumen"***, basado en los medios de prensa argentinos, se amplía ahora con reportajes y artículos propios, e incorpora una sección sobre América Latina. En el número 27 se dá cuenta del llamado "caso Molfino" –la muerte en Madrid de una madre de "desaparecidos", anteriormente secuestrada en Perú– que es denunciado en una nota de Eduardo Duhalde como otro crimen de la dictadura militar más allá de sus fronteras. (NAL CC 150189, Madrid).

ALAI

La "Agente Latino-Americaine d'Information", organizada en Canadá por un equipo de periodistas latinoamericanos, cubre a través de su ***Boletín Semanal*** en castellano un amplio panorama noticioso, documental y de análisis, enfatizando últimamente en los temas del momento revolucionario centroamericano (1224 Ste. Catherine O., 403, Montreal, Quebec, H3G 1P2).

REPLICA



Reflexión, diálogo, crítica y autocrítica: asumiendo estas ideas definitorias de nuestra iniciativa periodística, receptamos en esta sección colaboraciones, cartas, cuestionamientos, que tienen una intención polémica respecto a materiales publicados.



SOBRE PERONISMO Y DEMOCRACIA por Ernesto Frers

Un reciente artículo publicado en esta revista por el polígrafo y polemista Eduardo Goligorsky ("Las ambigüedades de la eurofobia", Testimonio Nº 2), con intención de refutar algunos conceptos de un texto anterior de Hugo Chumbita, da pie para ciertas reflexiones sobre la relación entre dos términos de paradójica vigencia en la actualidad argentina: el peronismo y la democracia.

El golpe militar de 1976 abolió a ambos, con la excusa de que la segunda debía ser "salvada". Ahora, la Junta Militar aparece dispuesta a promover una burda simulación de democracia, pero no a admitir siquiera la más tímida o limitada participación del peronismo en dicha parodia.

Cabe preguntarse porqué un movimiento que, según Goligorsky, "tanto cuando ejerce el poder como cuando es perseguido, tanto cuando se inclina hacia la derecha como cuando se orienta hacia la izquierda, demuestra una marcada predilección por los modelos autoritarios", suscita tan definido rechazo en los planos travestistas de la dictadura militar, mientras Ricardo Balbín, líder del mayor partido liberal argentino, autodefinido reiteradamente como un paladín de la democracia, es invitado y concurre a un diálogo político en la Casa de Gobierno, declarándose "esperanzado" por sus resultados. Quizá ese veterano político, heredero de un partido que nació al grito de intransigencia e insurrección, sufre hoy el mismo error que exhibe Goligorsky a lo largo de su artículo. O sea reducir el valioso concepto de Democracia (literalmente: gobierno del pueblo) al modelo formal de la democracia parlamentaria burguesa, tal cual sobrevive agónicamente y cubierta de afeites en Europa Occidental y los Estados Unidos.

El articulista encuentra en este modelo "valores de aplicación universal" a los que se oponen "variantes del autoritarismo, del mesianismo o del irracionalismo". Para ilustrar estas variantes, son metidas en el mismo saco figuras como Mao, Jomeini, Stalin, Sadat, Castro, Gadaffi, Idi Amin, la revolución cultural china, Ernesto Cardenal y, por supuesto, el peronismo. Esta reducción de la historia de los pueblos y la actualidad mundial a una oposición, aparentemente ética, entre democracia y autoritarismo, resulta reveladora cuando el autor la aplica a la realidad argentina, siguiendo las sarmientinas huellas de Civilización o barbarie.

Porque el único ejemplo de "autoritarismo" mencionado por Goligorsky en la historia argentina de este siglo es, claro está, el movimiento peronista que "hizo su irrupción" para alterar "ciertas normas de convivencia democrática que tenían muchos puntos en común con las de las sociedades altamente desarrolladas". Nada parece haber alterado esas normas antes de 1945, ya que "Incluso durante el interregno de la "década infame", estas normas sirvieron para encarrilar progresivamente el proceso político hacia un cambio potencial, cuyo ejemplo más acabado fueron las gobernaciones de Sabattini y Del Castillo en Córdoba" (sic).

Como se ve, muy diversos y opuestos sectores del pensamiento argentino pueden llegar a coincidir cuando se trata de definir al peronismo como el obstáculo principal para el funcionamiento de la democracia en nuestro país. Veamos, brevemente, hasta qué punto esos temores se justifican.

El peronismo en la democracia

El peronismo nace, curiosamente, con un acto de sumisión a la democracia formal. No



existen muchas dudas de que el 17 de octubre de 1945 el coronel Perón podía alzarse con el poder, apoyado en el éxito de sus propias fuerzas dentro del Ejército y en la masiva manifestación de cabecitas que se lo exigía desde la plaza. De hacerlo, hubiera contado con más apoyo popular que cualquiera de los gobiernos de facto de nuestra historia, admitidos y a menudo alentados por los partidos "democráticos".

No obstante, Perón decide presentarse a elecciones, se las ve en figurillas para armar en sólo tres meses una estructura partidaria, y los recursos de su campaña son mínimos frente al descomunal despliegue de fondos y medios ejercidos por la conjunción de prácticamente todos los partidos preexistentes, que contaban además con el abierto apoyo de Gran Bretaña y Estados Unidos. El peronismo ganó aquellas elecciones, en un ajustado triunfo que no tuvo impugnación de los vencidos.

El gobierno peronista de 1946-1955 actuó dentro de los márgenes de la Constitución, con mejor respeto por su letra y su espíritu que la mayoría de los gobiernos anteriores, para no mencionar a los que le sucedieron. El parlamento y el poder judicial funcionaron normalmente y convocó a comicios locales y nacionales sin fraudes, retrasos ni proscripciones de partidos opositores. En líneas generales, fue estrictamente respetuoso de los mecanismos de la democracia formal, y cabe sospechar que no fueron sus escasas y leves trasgresiones las que tanto irritaron a sus adversarios, en un país donde pocos –por no decir ninguno– tenían méritos para arrojar la primera piedra. En sus 35 años de existencia política, el peronismo ganó las tres elecciones nacionales a las que le permitieron presentarse (1945, 1952 y 1973), dos de ellas desde el llano y sólo una desde el gobierno, todas reconocídamente limpias; soportó la proscripción en otros tres comicios generales (Cosntituyentes de 1956 y presidenciales de 1958 y 1963); la anulación anticonstitucional de un claro triunfo electoral (provinciales de 1962); y sólo fue desalojado del gobierno por la fuerza de las armas (golpes militares de 1955 y 1976).

Sin embargo, el establishment político argentino, que no vaciló en legitimar el golpe militar de 1955 integrando una grotesca "Junta Consultiva", o en aprovechar las proscripciones del peronismo para usufructuar gobiernos y bancas parlamentarias, sigue rasgándose las vestiduras ante el "autoritarismo" peronista, pese a ser éste el movimiento que más ha sufrido el autoritarismo, el mesianismo y el irracionalismo de las dictaduras militares.

Nos parece que esta persistente manía antiperonista de los demócratas y liberales argentinos no obedece tanto a un purismo ético (que no les asalta en otros casos, según demuestra la propia historia de sus organizaciones y partidos) como a la imposibilidad de superar una paradójica contradicción: cada vez que se permitió el libre juego de la democracia, según lo establecen las normas constitucionales, es ese movimiento tumultuoso, personalista y de dudosa estirpe democrática el que gana limpiamente las elecciones. En su curiosa concepción del "pluralismo", la voluntad de las mayorías pone en peligro a la democracia y sólo un "autócrata demagogo" es capaz de obtener triunfos limpios y absolutos. Revelan así una falaz desconfianza en el sistema político que dicen defender y un total desprecio por el pueblo al que pertenecen.

No es de extrañar que los mismos diarios e instituciones tradicionalmente "democráticas", que tildaron de dictador y tirano a un Presidente constitucional que sólo pudieron derrocar ▶

por la fuerza, llamen hoy al general Videla Excelentísimo Señor Presidente de la Nación.

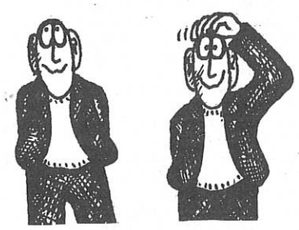
La democracia del Peronismo

Debe reconocerse que el derrocamiento, la represión y la proscripción no son los únicos caminos intentados para sofrenar el autoritarismo peronista y salvar las normas de la convivencia democrática. Antes y ahora, los sectores más lúcidos de la élite civil y militar que salvaguarda las esencias de la Constitución (ya que no sus normas), procuraron dividir al peronismo aprovechando sus contradicciones internas. Ya sea por la persecución o la adulación de sus dirigentes, la propuesta de pactos o el estímulo de disidencias, se intentó reiteradamente fabricar un peronismo "descafeinado". que ya no fuera la expresión de un movimiento de masas sino simplemente un partido más, dispuesto a participar en el reparto de bancas y prebendas de la democracia burguesa.

Porque lo que convirtió al peronismo en indigerible para nuestra democracia liberal no fueron los arrestos mussolinianos del primer Perón ni los insultos arrabaleros que Evita propinaba a la oposición Lo insoportable era esa manía de sacar los negros a la calle, el peligroso germen insurreccional que representaba el "peronismo salvaje" que se descamisaba y se largaba a la plaza a discutir con el general, saltándose a la torera su propia mayoría parlamentaria y su propio aparato de gobierno.

El poder real del peronismo no se apoyaba en su éxito dentro de la formalidad constitucional (que, cómo quedó demostrado, era soslayable), sino en tres pivotes mucho más alarmantes; el liderazgo indiscutido de Perón, la estructura sindical organizada y la capacidad masiva e instantánea de movilización popular. Estos tres factores a veces chocaban entre sí y alguno obtenía hegemonía coyuntural sobre los otros. Pero siempre reaccionaron juntos en los momentos de crisis, cuando la "buena letra" constitucional resultaba insuficiente o era burlada por sus enemigos.

En realidad, la democracia como principio supuestamente universal e inmutable, nunca encontró oportunidad de excesiva devoción por parte de las masas argentinas. Las clases opresoras y dominantes se apoderaron tempranamente de ellas, a causa de su origen económico librecambista y de su correspondiente ideología liberal. La propia constitución de 1853 es un modelo de libertades individuales y



derechos de propiedad, pero es la efímera constitución peronista de 1949 la que introduce algunos derechos sociales básicos, que fueron rápidamente barridos por los constituyentes democráticos convocados en 1956 por la "Revolución Libertadora".

Ni siquiera la mera etiqueta de"demócrata" logró adquirir prestigio ante el pueblo, ya que fue repetidamente utilizada y manoseada por sus enemigos. Cuando el oligárquico partido Conservador no pudo seguir ostentando un nombre tan descarnado, optó serenamente por llamarse Partido Demócrata Nacional. La coalición electoral contra natura que reunió en 1945 a todo el espectro político (desde conservadores a comunistas) frente a la candidatura popular de Perón, se llamó "Unión Democrática". El partidito que a partir de 1955 más golpeó a la puerta de los cuarteles,más gala hizo de gorilismo y más apoyo civil prestó a cualquier gobierno militar, se titula Partido Demócrata Progresista. Finalmente, el ala más guignolescamente reaccionaria de las muchas divisiones del viejo Partido Socialista, adoptó el nombre de Partido Socialista Democrático.

Para el pueblo argentino —como para cualquier otro pueblo— la democracia no es un sistema platónico de valores dados e inmutables, sino un resultado y un instrumento de su propia lucha por liberarse de la opresión y la explotación. Las elecciones son válidas si son libres y se respetan sus resultados, los parlamentos son útiles si sus miembros no olvidan ni traicionan el programa que los llevó al poder, y lo mismo vale para los gobernantes. Cabe recordar que, aún dentro de las normas de la democracia burguesa, mandatario no es el que manda, sino el que tiene un mandato que tiene que cumplir. Y que ese mandato emana de la voluntad de la mayoría del pueblo, en el cual -y sólo en él— reside la soberanía. Son normas elementales y archiconocidas de aquel sistema de derechos que "la burguesía francesa conquistó en 1789", pero no está demás recordárselas a los epígonos actuales de ese sistema, que prefieren hablar de "pluralismo" porque son minoría o de "racionalismo" porque pretenden monopolizar la razón que, como se sabe, engendra monstruos.

Desde ese punto de vista de la conquista por la burguesía francesa de finales del siglo XVIII de un sistema político social más apropiado a sus intereses y con supuestos valores universales e intemporales, el peronismo no es ni democrático ni antidemocrático, y cabe suponer que ni siquiera se ha planteado la cuestión. El peronismo es el marco que adopta a mediados de este siglo las luchas populares que llevan más de 100 años de combate contra la oligarquía, encarnados antes por los caudillos y las montoneras y en las primeras décadas del siglo por el Yrigoyenismo. Esa lucha es un proceso dinámico, que adopta diversas formas de acción, según su propio desarrollo y los avances, retrocesos, fisuras y espacios que le permite el enemigo. Guerra civil entre 1820 y 1850, insurrección en 1890 y 1969, victorias electorales en 1916 y 1945, repliegue y sorda resistencia en 1930, 1955 y 1976.

Hoy, a mediados de 1980, surgen apresurados profetas, no sin sentido de la oportunidad, que decretan la muerte definitiva del peronismo. Los más, desde diversas y ávidas tribunas de la indeclinable democracia liberal, metamorfoseada en la más moderna imagen de socialdemocracia. Otros, desde la ultra-izquierda (en la medida en que "ultra" significa "más allà"), soñando con catequizar por fin a los cabecitas para que asalten el Palacio de Invierno.

Mientras tanto, ahora y en el país, son peronistas las huelguistas sectoriales, los delegados de fábrica que se cambian dia a día para que no los secuestren, las manos obreras que sabotean una línea de producción en una empresa multinacional o meten un "caño" casero para expresar su bronca. Como también son peronistas las voces que se alzaron, allá adentro, para decirle verdades a la Comisión de Derechos Humanos de la OEA o denunciar abiertamente la falacia de la "apertura política" que propone la Junta, y convocar a la resistencia civil.

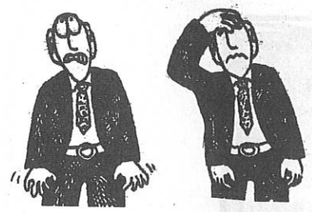
Pese a la muerte de Perón, el avasallameinto del movimiento obrero organizado y la represión de cualquier manifestación popular, el peronismo se erige hoy como el único obstáculo serio a la consolidación del proyecto Martínez de Hoz (según confesión explícita de sus mentores) y como el único movimiento político capaz —cuantitativa y cualitativamente— de transitar hacia nuevas estructuras sociales y políticas que aseguren el poder popular.
O sea, la verdadera democracia. *

¿JUSTICIA SOCIAL U ORDEN SOCIAL?

El pasado número de esta revista se inicia con un largo artículo de Hugo Cumbita ("La herencia de Perón..."), en el que postula que el **ser o no ser** de la Argentina, junto a todos los demás países latinoamericanos, es el **"desafío de su realización nacional, económica y cultural, centrada en las propias necesidades, frente a la distorsión que implica su integración subordinada en el sistema internacional capitalista".** Es decir, en buen romance, proponía la vuelta a la primigenia autarquía que intentara JDP en el transcurso de su primer gobierno y parte del segundo, cuando la situación nacional e internacional era radicalmente distinta de la actual (como se empeñara cruelmente en demostrar la reciente historia, al intentar el viejo General aplicar su antigua filosofía, con apenas unos tenues remoces de **aggiornamento**). Cuando la vigencia del mercado mundial, naturalmente hegemonizado por las multinacionales, ha sentado sus dominios en todos los confines del planeta, vemos propugnar nuevamente el impulso de un desarrollo capitalista independiente. No era otra cosa lo que proponían los sustentadores de la "Argentina Potencia".

Para hacernos una idea de cómo se podría arribar a este objetivo, largamente acariciado por varios militares nacionalistas que han habido a lo largo de nuestra historia, escuchemos al autor: para éste, materializarlo es **"inseparable de la resolución de los antagonismos internos (de la nación)".** Sólo **"la intervención del estado"** podría lograr volver a **"articular los intereses generales de las mayorías alrededor de los objetivos específicos de los industriales y de la clase obrera".** Nos enteramos pues que no sólo estos interéses no son incompatibles, tal como creíamos, sino que, incluso —al resolverse—, podrían transformarse en una misma cosa, contando eso sí, con un estado fuerte que se ubicase por encima de las demandas sectoriales y lograse la prodigiosa unidad a través de la alquimia de arbitrar, conciliar y persuadir. De esta manera, la burguesía **nacional** podría beneficiarse del **"desarrollo autónomo"**, y los trabajadores obtendrían una **"distribución social del ingreso"** y su **"participación en el poder".** La receta, como vemos, no es demasiado novedosa.

Entre tanta palabrería huera y farragosa que es necesario digerir penosamente en el afán de permanecer lo mejor informados posible del proceso (así, con minúscula) político que discurre en nuestro querido país, entre tantas "agachadas" de políticos de toda laya que se aprestan a concurrir al "diálogo" militar y promulgar así una amnistía unilateral a sus interlocutores, no puede menos que sernos descansado leer las posiciones prístinamente claras como las que sustenta Hugo Chumbita. Las cosas son llamadas por él por su nombre la mayoría de las veces, haciéndonos el campo orégano la tarea de delimitar los ídem en controversia. Estos, en grandes rasgos, son la actual viabilidad de un capitalismo nacional (no creemos siquiera en la de un "socialismo nacional", irresoluble contradicción entre ambos términos), de la factibilidad actual de un hipotético estado rector por encima de las clases sociales (que nos parece no ha existido ni existirá más que en las mentes calenturientas de todos los bonapartes que han sido o han soñado serlo) y la real posibilidad de que en esta época, en medio de esta crisis mundial, un gobierno burgués pueda ofrecer —en la periferia en que se encuentra la Argentina— algún tipo de participación al proletariado. ¿Qué migajas de qué distribución social podría



ofrecer generosamente para retener a los trabajadores subordinados?

Sin entrar en el debate de estas cuestiones esenciales, ya que no es posible tratarlas someramente aquí, queremos mostrar la que, a nuestro parecer, son inconsecuencias flagrantes en los argumentos esgrimidos allí.

Una **Justicia Social** de esta guisa, presupone la existencia de un **Orden Social**, ejercitado sobre quienes no se persuadieran de sus bondades, o buscasen rebasar las cotas establecidas de participación. El estado lo aseguraría a través de sus órganos coercitivos y represivos, sustantivamente en una policía que bien podría llamarse, como innumerables ejemplos históricos lo atestiguan, **social.**

Por todo esto, no se entienden las muchas preocupaciones democráticas que a lo largo del artículo se ven. Tampoco se entiende el rechazo a la agudización de la concentración capitalista que, como se afirma, **"condiciona todo el futuro del país a su inserción en el mercado mundial capitalista".** Ya que el autor está muy lejos de preconizar una salida socialista, no se entiende su rechazo de este requisito elemental del desarrollo capitalista, tan consubstancial con el mismo, como los huevos a la tortilla.

Volviendo a las preocupaciones democráticas. Las mismas arrecian al considerar las "Bases" impuestas por la Junta Militar. Pero ¿pueden ser consecuentes? ¿No sería necesario acaso, para realizar esta Argentina auto-suficiente e independiente, un estado fuerte, autoritario, que instaurara la concordia en el proceloso mar de la lucha de clases?. Escuchemos ahora a la Junta Militar: Es necesario lograr **"un estado con autoridad, respetuoso de los derechos y libertades de los ciudadanos; apto para preservarlos (...) de los intereses ilegítimos de individuos o sectores determinados".** ¿Acaso no sería imprescindible, para llevar a buen puerto el capitalismo nacional e independiente que se preconiza, que **"se considere inaceptable el propósito de fomentar la lucha de clases y la propiedad colectiva de los medios de producción"**?. No vemos, en estos párrafos, especialmente criticados, contradicciones insubsanables entre lo que dice la dictadura y lo necesario para intentar materializar la utopía reaccionaria de la "Argentina Potencia".

* * *

(...) "Ezeiza, una tragedia argentina", de Alvaro Abós, es un bello ejercicio consagrado a bucear en el pasado de un hecho que, por su enorme magnitud y transcendencia, no es posible eludir. Búsqueda efectuada con el propósito de poner orden en los tumultuosos recuerdos de la jornada, analizar su proyección futura y hacer coincidir las conclusiones con las aspiraciones del presente. Nos limitaremos a nuestras discrepancias con el intento, ya que también tenemos coincidencias. Por lo pronto, nos parece un valioso esfuerzo por racionalizar un mojón de la lucha de clases en la Argentina y recomendamos su lectura, por cuanto de polémico contiene.

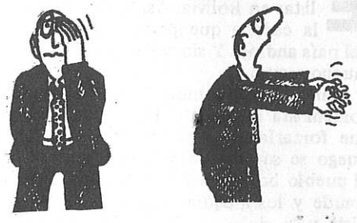
Nuestras discrepacias comienzan precisamente por lo ya reseñado; el autor considera a la tragedia únicamente como la desgarradura traumática del movimiento peronista, haciendo abstracción de la lucha de clases que en su seno se manifestaba (aún distorsionadamente y no exactamente coincidente con los bandos en pugna, como algunos "marxistas" se empeñaron en ver) y que fuera, a nuestro entender, la causa última de la tragedia. Para Abós, antes que los hombres, está el Movimiento. Para nosotros, antes que el Movimiento estuvo, está y estará, la lucha de los hombres. Desde este punto de vista, creemos que para recomponer el Movimiento, el autor incurre en falacias históricas, en omisiones y silencios cómplices, intentando limar las múltiples aristas conflictivas de lo ocurrido, mediante el simple procedimiento de utilizar un rasero que equipare a los asesinos con sus víctimas y deje en la inmaculada pureza del trono celestial (¿acaso no estaba volando cuando comenzaron los tiros?) a su ilustre conductor.

¡Dios nos libre de defender a los Montoneros, bajo cuyas consignas tantos disparates cometimos y tantos vemos, todavía, cometer!. Pero no es el caso "cargarle todas las culpas al muerto" y, menos aún, a muchos de los compañeros que, siendo montoneros o simpatizando con ellos, murieron en Ezeiza. Tampoco creemos justo descargar de todas las responsabilidades al líder, que no por fallecido se salvará de cargar con las consecuencias de sus actos.

(...) También nosotros creemos correctos los términos **asamblea** y **masas** en detrimento del tándem **enfrentamiento/grupos minoritarios**, que consciente o inconcientemente ocupaba las cabezas de la cúpula de los montoneros y, es seguro, estaba en la visión y en las miras de quienes se parapetaron en el palco con profusión de armas largas, equipos de comunicaciones y flota de vehículos oficiales. Pero eran muchísimos los compañeros que concurrieron bajo las banderas montoneras, y no se pueden disociar, superficial y alegremente, las formas organizativas que el pueblo peronista se había dado (sindicales, de zona, de barrio, etc.) de lo que Abós llama "formas patológicas", equiparando a los montoneros con el sustrato lumpen y asesino de las AAA: el CNU, la JPRA, la Alianza Libertadora Nacionalista y sectores de la "Juventud Sindical".

Un millón largo de compañeros peronistas acudieron a Ezeiza bajo las banderas de los montoneros. Eran una mayoría los que habían preferido hacerlo con la "juventud maravillosa", a partir del mayor conocimiento, del mayor contacto físico y cotidiano. ¿U olvidamos lo abroquelados en la pura defensa de sus intereses de sector que se mostraban la mayoría de los altos dirigentes sindicales, lo poco que contribuyeron para posibilitar el primer retorno de Perón y el triunfo del 11 de marzo?. Además de aquella mayoría, simplemente peronista y, muy luego y precisamente por aquello, simpatizante de "los muchachos", había una importante minoría de compañeros que, ya sea perteneciendo a los "frentes" de la organización, ya fuera simpatizando abiertamente con aquella, participaron cantando **concientemente** consignas de alegría y de un futuro venturoso. La mayoría de los compañeros que integraban los montoneros propiamente dichos, por otra parte, concurrieron a Ezeiza con "sus" bases y completamente desarmados. La "hipótesis de enfrentamiento" que tenía la conducción de montoneros era la de la típica reyerta peronista en dónde, de producirse, primarían los palos y cadenas, cumpliendo las armas de fuego (Rubí calibre 22 para el 60 por cien de los "calzados") una función de reaseguro, **por si las moscas**, ante el tamaño paquidérmico de la concentración que se avecinaba. Para demostrar la actitud de la "élite" que fué con armas largas integrando los "grupos de concentración", digamos solamente que Beto Simona murió intentando armar la metralleta que, como todos sus compañeros, había llevado desmontada.

Tan diferente visión no nos parece fortuita: es necesario denigrar a estos muertos para poder rebajarlos al nivel de sus asesinos. Los ingenuos —en algún caso quizás hasta los imbéciles— con sus verdugos. Sí, la mayoría de los que empuñaban las armas en el palco y sus alrededores, eran hijos del pueblo. Cómo lo son la mayoría de los torturadores y la práctica totalidad de los agentes de policía. Fueron ellos sin embargo los que, azuzados por sus amos ("Los comunistas quieren matar a Perón" los oíamos gritar mientras descerrajaban balazos a bulto) hicieron **"derrumbar las columnas del templo sobre la cabeza de todos".** La dirección de los montoneros colaboró con su tremenda



ingenuidad política, víctima de su mayoritario orígen de clase y presos sus integrantes de concepciones movimientistas afines a las que sustenta el compañero Abós. Creyeron que Ezeiza sería una fiesta y que todos teníamos el derecho y el deber de participar. Minimizaron el riesgo de un enfrentamiento armado y dejaron (no olvidemos que el subjefe de la policía provincial era Julio Troxler), que los asesinos preparasen el escenario del genocidio con dos días de anticipación.

Sí, hay víctimas y verdugos.

Sí, la lucha de clases hizo estallar al Movimiento.

Sí, aquellos no pueden verse igualados a sus asesinos. Ni aún en el olvido.

Barcelona, agosto 1980.

Juan José Salinas
Ricardo Stockdale